

LA EDUCACIÓN DE LOS OFICIALES DEL EJÉRCITO DE LOS
ESTADOS UNIDOS Y DE LAS FUERZAS ARMADAS ALEMANAS, 1901-
1940 Y LAS CONSECUENCIAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

2011

LA CULTURA DEL MANDO



AUTOR:

JORG MUTH

TRADUCIDO AL ESPAÑOL POR:

MÁXIMO PUMPIN

LA CULTURA DEL MANDO

La comparativa de la educación de oficiales en el ejército estadounidense y las fuerzas armadas alemanas y sus consecuencias en la 2da GM. Jörg Muth.

CONTENIDOS

DEDICATORIA

INTRODUCCION

1) Preludio: Las relaciones entre los Estados Unidos y Alemania, la fantasía del “Gran Estado Mayor”.

PARTE UNO: La selección y destinación de oficiales.

2) NO HAY “HERMANOS OFICIALES”: La vida de Cadete en West Point.

3) APRENDER A MORIR: La vida del cadete alemán (Das Kadetten)

PARTE DOS: Educación avanzada intermedia y ascensos.

4) LA IMPORTANCIA DE LA DOCTRINA Y CÓMO MANEJARLA:

- La escuela de alta dirección y estado mayor y la ignorada escuela de infantería.

5) LA IMPORTANCIA DEL ATAQUE Y COMO LIDERAR: La Academia de Guerra Alemana (Kriegsakademie).

PARTE TRES: Conclusiones.

6) EDUCACIÓN, CULTURA Y SUS CONSECUENCIAS

- Palabras del autor.

DEDICATORIA

Incluso después de terminar mi magister con la mejor nota y de publicar un libro exitoso, no se me dio apoyo o avances algunos en Alemania. Me dieron un sinfín de razones muy variadas, aunque la razón real del rechazo era más que nada el sistema académico alemán, tal y como sucede en el ejército de los Estados Unidos, como será destacado en este estudio, que tiene graves falencias al momento de manejar a los inconformistas y los rechaza en vez de hacer buen uso de ellos.

Tengo una deuda de gratitud con Ronald Smelser, quien me alentó a finalizar mi tesis doctoral, sobre la cual se basa este libro. Este trabajo solo fue posible gracias a su apoyo. Por tanto, él es responsable de proveerme con los medios para sacar adelante este doctorado, por el cuál he trabajado tan ardua y largamente.

Edward Davies me dio la bienvenida que usualmente me esperaba, pero que solo recibí de él. Él tenía siempre su oído abierto para todos mis problemas e incluso finalizaba rápidamente llamadas telefónicas en otras líneas para atenderme a mí. Gracias también a Ben Cohen por ayudarme en los últimos tramos y también le agradezco a John Reid por las largas conversaciones sobre historia militar.

Durante mis primeros años, la compleja jerarquía en la universidad civil alemana habría sido insoportable para mi sin las casi diarias visitas a mi universidad Ersatz, el centro investigativo de historia militar (Militärge schichtliches Forschungsamt, MGFA), en Potsdam. Aquí, siempre era bienvenido por los académicos civiles, pero especialmente por los académicos militares desde el primer Subteniente hasta el último comandante de esa unidad. Ellos discutían todos los aspectos de la historia militar conmigo, tratándome como a un igual y con gran respeto, incluso siendo aún un estudiante de pregrado. Mi *Ersatzdoktorvater*, Armin Lang, editor en jefe del MGFA, me ayudó a publicar mi primer libro tal y como yo quería y nunca dudó que yo podría finalmente terminar mi presentación. Su apoyo en estos largos años fue invaluable.

Estoy en deuda con Beatriz Heuser por escribir la madre de todas las cartas de recomendación que finalmente logro que iniciara este proceso.

Gracias a Roger Cirillio por guiarme cuando llegue a los Estados Unidos para mi primer viaje de investigación. El consejo, la literatura y los contactos que me dio no tienen precio y fueron muy duraderos.

Gerhard Weinberg y Edward Coffman nunca han dudado en darme el más invaluable consejo profesional cuando lo solicitaba y sin dudarlo escribieron enfáticas cartas de recomendación para mí. Esto último es uno de los grandes obstáculos en el sistema académico y muy inútiles, a menos que el que subscribe sea un familiar o conocido del destinatario de la carta de recomendación, lo cual es raramente el caso. Sin embargo, ambos hombres fueron muy agradables conmigo y nunca me hicieron sentir ningún tipo de dependencia.

Es un hecho triste que ninguno de estos individuos que me presto tanto apoyo hayan podido vivir para ver el producto terminado de este producto. Antes de la publicación de mi primer libro, mi buen amigo Rolf Wiemer murió, como también le ocurrió a Charles Kirk Patrick, un experto en el Ejército de los Estados Unidos y en su cuerpo de oficiales, con quien había intercambiado e-mails diariamente hasta el momento de su muerte. Charles me dio consejo invaluable, contestó todas mis preguntas y con gran paciencia, y su fervor por leer mis estudios completos era un honor para mí. Es mi gran deseo y esperanza que por fin alcance una posición en la que pueda concentrarme en escribir un libro en una ventana de tiempo en la que cada colaborador pueda estar vivo al momento de lanzarlo, para que así puedan disfrutarlo y leerlo.

Un gran agradecimiento le envié a Walter Hudson por responder por mí y lograr establecerme en el Fuerte Leavenworth.

Gracias también a Robert Black, Darla Thompson, Elizabeth Merrifield, Paul Barron, Peggy Stelpflug, Alan Aimone, Iris Thompson, Oliver Sander, Wilson Heefner, Casey Madrick, Tino Tolonen, Lewis Sorley, Alicia Mauldin and Lynn Beham por ayudarme con las fotos para los libros.

Estoy muy agradecido con mis amigos y colegas del presente y del pasado de la junta asesora de Guerra-H y los editores. Ellos siempre me trataron con gran cariño, cortesía y profesionalismo. Esto fue realmente preciado ya que esas sensaciones eran escasas en otros lados.

Estoy en deuda con Craig Baker, mi jefe en Blue Coat Systems. Él siempre tuvo un buen entendimiento respecto a mi insano horario de trabajo y me dejaba hacer mi trabajo en Blue Coat con la mejor laxitud y flexibilidad. Su apoyo fue muy importante para mí en la finalización de mi libro que debería haber sido nombrado miembro honorario de mi comité de doctorado.

Muchas gracias a mi buena amiga Janet Valentine por las oportunidades y por siempre mostrarme verdadero entendimiento multicultural para su extraño colega alemán.

Keith Phinney, Julie Scott, y el Staff de la Cruz de la Cultura, son un invaluable recurso para los estudiantes internacionales en la universidad de Utah, logrando además que su vida en Utah sea posible y agradable. Estoy muy agradecido por los buenos momentos en el club de CCC.

Gracias a mi amigo, Michael Bakerman Sanetra, por las incesantes llamadas telefónicas, y por hacerme reír en los momentos más oscuros y difíciles.

Este libro va dedicado a mis padres, Anne Marie y Ernst Muth, a quienes no he visto en 4 años.

El instituto de historia alemana hizo posible que pudiera investigar en el Archivo Nacional, el Parque Colegial, Maryland, la biblioteca presidencial Dwight D. Eisenhower, Abilene, Kansas, la biblioteca Harry S. Truman, Independencia, Missouri y el centro de investigación de armas combinadas, Fort Leavenworth, Kansas.

PARTE UNO

INTRODUCCIÓN

“Aquel que no ha combatido contra los alemanes, no conoce la guerra”.

Durante el desarrollo de la II GM, el comandante supremo de las fuerzas aliadas, el

General Dwight David Eisenhower, USMA 1915, ya había resuelto que él no escribiría sobre los acontecimientos de la guerra, sino que se lo dejaría a los historiadores y a aquellos que se sintieran llamados a justificarse a ellos mismos. Sin embargo, después de la guerra muchos comandantes aliados y oficiales criticaron, en entrevistas y publicaciones, la ejecución del esfuerzo de guerra norteamericano y la calidad de liderazgo de los oficiales estadounidenses, lo cual irritó bastante a este grupo. Así, Walter Beder Smith, el jefe del personal de Eisenhower y su muy buen amigo, lo incitó a publicar algunos artículos en periódicos explicando y justificando sus decisiones en la guerra, estas publicaciones luego fueron sintetizadas en un libro.

Otro libro, escrito por un oficial que apenas había comandado alguna unidad, criticaba fuertemente la conducta y falta de liderazgo de los oficiales norteamericanos durante la guerra, especialmente la conducta del General Mark Wayne Clark del USMA 1917, un gran amigo del General Eisenhower y comandante del 5to ejército de los Estados Unidos en Italia. El autor, el Capitán Harry C. Butcher, fue designado como asistente confidencial en materias navales del General Eisenhower por el General George Catlett Marshall, VMI 1901, en ese entonces director del personal del ejército, quien intuyó correctamente que, debido a la fuerte carga de responsabilidad de Eisenhower, el querría ocasionalmente conversar con algún oficial amistoso que no estuviera dentro de la cadena de mando. En los Teatros de operaciones Butcher era visto por los comandantes en terreno como un sujeto detestable puesto que rondaba los vivacs y asumía autoridades que no le correspondían, pero también era bien sabido que Eisenhower hacía caso de sus consejos. A pesar de que, tras requerimiento de Ike, Butcher eliminó varias partes del libro, el resultado final igualmente fue una dura crítica en contra de varios comandantes.

Sumado a esta crítica, apareció la publicación del General George Smith Patton, USMA 1909, que se lanzó como sus memorias de la guerra. Esta nunca pudo ser editada de otra forma ya que el murió en un accidente de auto en 1945. Su viuda considero que sus pensamientos eran tan importantes que decidido publicarlos al poco tiempo. La crítica de Patton respecto de sus camaradas y otros oficiales resulto algo similar o aún más dura que las de Butcher. Aunque en este caso, el éxito del general Patton como comandante en combate y sus lazos con comandantes aliados y norteamericanos, dieron un peso más relevante a sus críticas. Esta dura crítica a comandantes en ejercicio, empujo a Eisenhower a escribir y publicar su propia visión de los hechos, la cual permanece como uno de los análisis más balanceados de la historia respecto a los sucesos de la II GM desde el punto de vista americano en el ámbito operacional y estratégico.

En marzo de 1946, el comité de asuntos militares de la casa de los representativos investigó a Mark W. Clark en respecto a sus órdenes a la 36ta División de infantería de cruzar el Rio “Rápido”, esta operación, llevada a cabo desde el 20 al 22 de enero de 1944, fue in intento de aliviar la presión en el fracturado frente de Anzio, constituido por una cabeza de playa en Italia. A pesar de esta primera intención, la operación resulto en un embrollo de muchas bajas y pocas ganancias en el terreno. Los miembros de este comité presionaron al congreso para tomar los pasos necesarios, con el objeto de que jamás volviera a quedar un oficial tan ineficiente y con poca experiencia como el General Mark Clark en el alto mando.

En el mismo año, el comité investigativo especial del senado de los estados unidos para el defensa nacional público su reporte sobre el esfuerzo de movilización de la nación para la guerra. Aunque el reporte no tuvo mucha publicidad, su nivel de critica era arduo y determino que las fuerzas armadas de los Estados Unidos tenían una gran falta de un sistema de selección de personal que premiara a los alertas, inteligentes y previsores, y castigara a los descuidados, estúpidos y derrochadores. Ese sistema hacía falta particularmente en los altos mandos de las fuerzas armadas norteamericanas.

Estos breves episodios públicos, fueron seguidos por declaraciones de los generales norteamericanos respecto a sus contribuciones al esfuerzo de la guerra y para pagar viejas deudas, pero después de eso no hubo más críticas ni crisis mediáticas respecto al

desempeño del alto mando en la guerra, después de todo, los americanos habían ganado la guerra y se sentían orgullosos de aquello.

Otra controversia salió a la luz en 1958, cuando el Mariscal de Campo Británico Sir Bernard Law Montgomery publicó sus memorias, en las cuales se destacaba a sí mismo y despreciaba la capacidad de mando de los generales americanos. La discusión se mantuvo en gran parte entre generales y periodistas ya que ningún historiador se había hecho cargo de elaborar respecto a la calidad de mando de los oficiales aliados durante la GM, hasta que el afamado historiador militar estadounidense Russel Weigley publicó, su aun influente libro “Los tenientes de Eisenhower” en 1981. En este libro el historiador destacó el hecho de que los líderes norteamericanos prolongaban las operaciones de manera desproporcionada, y que un enfoque más genuinamente ofensivo en la planificación habría ayudado a lograr los objetivos de la guerra antes. También destacó Weigley que los Generales Norteamericanos se quejaban de la falta de agresividad de sus soldados, pero nunca impuso esta característica al alto mando del ejército de los Estados Unidos. Las tropas combaten como son conducidas. El historiador militar observó correctamente que cuando un comandante quería adoptar una actitud ferozmente ofensiva, o quería presionar a sus tropas para lograr esto, debía hacerlo, a pesar de que sus superiores lo desaconsejaban a no hacerlo en la mayoría de los casos. Para empeorar el panorama, muchas veces los cautelosos generales norteamericanos esperaban la misma cautela del bando enemigo. Weigley concluyó que los generales americanos descansaban en la superioridad material, pero que un enfoque más ofensivo, habría acortado la guerra en gran medida. El historiador militar leyó toneladas de informes de experiencias de la época para llegar a estas conclusiones y su evaluación de su desempeño hizo eco en oficiales subalternos, quienes acusaban de esta misma “falta de mando energético” de los oficiales superiores.

Solo un año después Martin van Creveld publicó su clásica cuenta de los ejércitos alemanes y estadounidense, comparando su “Potencia de Combate”. Van Creveld utilizó medios bastante creativos para su investigación, y a pesar de que algunos de sus datos han sido probados como erróneos, la mayoría de su investigación aún se sustenta a través del tiempo. El autor ha afirmado que el cuerpo de oficiales americanos en la segunda guerra mundial fue menos que mediocre. Él continuó diciendo que los oficiales que lideraban en el frente fueron, tal y como lo confirman los datos históricos y las cifras, muchas veces culpables de mala conducción de sus unidades. Mientras algunos de los

hallazgos de Van Creveld van a ser probados ciertos en este estudio, sus dichos respecto a que no hay comparación posible entre los oficiales alemanes y norte americanos, será probada incorrecta.

En 1948, John Ellis publicó un relato respecto de las primeras acciones desarrolladas durante la segunda guerra mundial en Italia en 1944 con detalles de bastantes números tanto para oficiales británicos como norteamericanos, acusando falta de capacidad de los oficiales para tener un liderazgo agresivo y eficaz en combate. Seis años después publicó un informe respecto de las operaciones de los aliados durante toda la guerra. Su título "Fuerza Bruta". Nos informa respecto al contenido de este libro. Ellis afirmó que los oficiales jefes fueron incapaces de adaptar sus tácticas al terreno en el cual estaban combatiendo. El generalmente notaba una inferioridad táctica continua al enfrentar a los alemanes, a pesar de que todo lo que se necesitaba era un poco de velocidad e intención para derrotar a un enemigo que ya venía de capa caída, los comandantes aliados y específicamente los americanos fueron incapaces de llevar a cabo esa actitud ofensiva.

Al final de 1980. Allan R. Millet y Williamson Murray editaron una colección detallada y al costo de 3 volúmenes acerca la efectividad militar. Estos libros son de buena calidad y en su mayoría aún se leen hoy en día. Sin embargo, algunos revelan que la educación de los oficiales estadounidenses y su impacto en la efectividad de estos al momento de liderar a las tropas no han sido evaluadas críticamente y de manera minuciosa, y tampoco ha sido puesta en contexto.

Ronald Spector, establece en su artículo acerca de la efectividad militar en el periodo entre guerras, que "la entrada a las academias de oficiales sea hacia era muy competitiva, y que los oficiales eran en general de muy buena calidad" dos párrafos después en el mismo artículo, acierta al clavo al explicar que " El problema de la calidad de oficiales en el ejército norteamericano inicio en 1940, cuando los estado unidos se rearmaron y expandieron, dejando entrar a oficiales de cuestionables competencias y condiciones físicas no aptas para un periodo de guerra o alto mando. La mayoría de los oficiales completaron satisfactoriamente sus pruebas físicas y académicas en sus academias militares y en la escuela de Leavenworth, lo cual claramente presenta una contradicción. Porque la academia militar de West Point describe sus productos finales como de excelente calidad, pero el resultado final está lejos de ser excelente. Este estudio pretende

arrojar algunas luces, acerca de este fenómeno que ha perseguido al ejército de los Estados Unidos por años.

En el último volumen de la serie, Allan R. Millet aborda la efectividad militar de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, para él, las capacidades de los oficiales que equiparon entrenaron y lideraron a las tropas es más que cuestionable, la doctrina táctica demostró ser deficiente en muchas maneras. Para las fuerzas armadas norteamericanas muchas veces compensaban la falta de sagacidad de sus oficiales con la abundancia logística. El afirma asertivamente que “las divisiones de infantería terrestre dependían en gran parte de la ventaja numérica de sus tropas”, los ataques contra los alemanes eran exitosos solo en una razón de 4:1, siendo la infantería alemana superior a la norteamericana.

7 años después, Richard Overy publicó su libro “Porque Ganaron los Aliados”. El autor explica qué no fue solo la ventaja numérica lo que llevó a los americanos a obtener la victoria, el también establece que la tecnología norteamericana era superior a la enemiga, sorprendentemente también menciona a la mejor potencia de combate que tenían las tropas americanas con relación a los aliados. Overy indica que esto se deriva de la potencia económica de los aliados. Sus capacidades de mando y liderazgo no se notan como su gran fuerte. De hecho, él destaca que en Alemania las mejores mentes tácticas no estaban en la retaguardia, sino en el frente. No, así como sucedía en las fuerzas armadas norteamericanas.

En su concisa e influyente biografía grupal, Charles Kickpatrick afirma que “la suma total” de entrenamiento y experiencia de los generales norteamericanos era de desempeño “regular”. También comenta sobre el inusual y errático modelo de ascenso y nombramiento de oficiales superiores del ejército en ese momento. Sus hallazgos son algo más positivos en un estudio que publicó ese mismo año, pero él sostiene que las escuelas militares norteamericanas eran “poco imaginativas” y producían soldados muy ortodoxos.

Karl-Heinz Fraiser, destaca en su libro “La leyenda de la batalla relámpago” que los alemanes poseían un liderazgo táctico y operacional más avanzado, pero que finalmente esta guerra, igual que en la primera guerra mundial, se decidió en las fábricas y no en los campos de batalla. En una analogía del Quijote de Miguel Cervantes, Fraiser indica que

“Las operaciones de blindados en la guerra relámpago alemana eran tal cual como pelearse a caballo contra un molino de viento, representado por un oponente que constituía una potencia industrial avanzada”.

A pesar de que otros autores no son tan duros como Fraiser, ninguno establece la capacidad de mando norteamericana como un factor decisivo en su victoria, en vez simplemente critica sus habilidades profesionales

Estudios especializados como el de Martin Bluemenson fueron incluso más severos en sus dichos, explicando que después de los primeros choques de fuerzas alemanas y norteamericanas en África, los norteamericanos se dieron cuenta del mal resultado que su sistema para producir líderes de guerra había tenido.

No existía ningún sistema para destinar a los oficiales, sino que simplemente se les destinaba a determinado cargo o mando tan solo porque, el que los destinaba, estaba al tanto de sus capacidades por mero rumor, este sistema confundía tanto a los historiadores como a los oficiales. En contraste con capacidades superiores en el papel, los oficiales eran designados a cargos de responsabilidades simplemente por recomendaciones corridas de voz en voz. Así los ascensos se producían en base al conocimiento y opinión que se hacían de los oficiales de mismo, superior, o inferior grado que habían conocido como cadetes durante los 4 años de escuela, en vez de producirse en base a sus calificaciones y habilidades reconocidas en sus hojas de vida.

Todos los comandantes de división y la mayoría de los oficiales de operaciones (G-3) de los altos mandos de la 2 GM habían ido a la escuela de entrenamiento militar avanzado en el fuerte Leavenworth, Kansas, el cual se había convertido, después de muchos cambios en los 1920's, en la escuela general de comando y personal.

Como los estados unidos ganaron la guerra y como muchos de los comandantes que lograron conquistar grandes extensiones de terreno fueron ex alumnos de esta academia, el alto mando norteamericano la tildo de todo un éxito, y de un ingrediente fundamental en la instrucción de oficiales jefes y superiores en el futuro. Muchos estudios en este sentido llegan a la misma conclusión, pero el hecho de que muchos de los graduados de Leavenworth hayan tenido cargos de responsabilidad y mando de unidades de combate no significa que tenga directa relación con la calidad de la educación impartida en esa

institución. Tampoco podemos asumir que la educación obtenida por los oficiales en Leavenworth desarrollo en ellos las habilidades marciales necesarias para ganar la guerra.

Muchas veces fue mirado en menos el rol que cumple en la educación del personal del ejército de los Estados Unidos la escuela de Infantería en el fuerte Benning, Georgia. El capítulo que habla sobre esta escuela señala que ella logro mucho más por mejorar la educación bélica del personal del ejército de los estados unidos que cualquier otra escuela de esa institución.

Este estudio tiene por objetivo examinar la cultura de mando de los oficiales del ejército de los estados unidos y compararla con la de los oficiales del ejército alemán, esto es interesante puesto que, desde la guerra de independencia norteamericana, se había tomado como referencia la increíble máquina de guerra que constituía el ejército alemán o “Wermacht”. El cuerpo de oficiales alemanes de la II GM y su personal es hasta hoy objeto de estudio e incluso romantización por parte de la sociedad americana. Los oficiales alemanes eran considerados un oponente formidable, eran respetados y muchas veces temidos por sus contrapartes norteamericanas.

Los académicos han esgrimido que la cultura consiste en “preceptos, reglas, procedimientos de operación y rutinas de decisiones compartidas, que imponen un grado de orden en un individuo y en concepciones de grupo”. “Más importante es que la cultura afecta al individuo en su comportamiento al predeterminarlo hacia un grupo de respuestas específicas y afectando el cómo los miembros de esa cultura aprenden de la interacción”. Este estudio trabajara con estas definiciones, pero enfatizare que a pesar de que los oficiales aquí examinados poseían un set limitado de opciones como resultado de su socialización y educación, estas opciones eran más que numerosas.

Los principios de mando que ordenan el actuar de un oficial, generalmente tienen larga data, y son elementos fundadores de las instituciones a las cuales pertenecen (Como el Honor, eficiencia, disciplina, espíritu de cuerpo, etc...) La “Cultura de Mando” en este libro, se refiere a como el oficial guía a sus unidades. ¿Es un líder cercano que se mueve junto con sus tropas y les inspira confianza, o es un líder lejano que simplemente transmite órdenes desde su puesto de mando? También se refiere a como un oficial se mueve dentro del caos de la guerra, ¿utiliza este caos para moverse sagaz y rápidamente

en el sacándole ventaja con iniciativa y actitud ofensiva?, ¿o se complica e intenta aplicar doctrinas rígidas y estructuradas al caos normal de un campo de batalla? Por tanto, este estudio también abarcara si acaso la cultura de mando de determinado cuerpo de oficiales prioriza el seguimiento de reglas estrictas o el tomar la iniciativa personal. Finalmente, la cultura del mando implica el cómo un oficial entiende el mando, y cuál es su importancia y propósito en la guerra.

Como la cultura de mando es enseñada por los mismos alumnos más antiguos a los menos antiguos en las escuelas matrices (Los cadetes antiguos les enseñan a los motes), en este estudio también analizaremos las escuelas matrices y los sistemas educacionales tanto del ejército alemán, como del ejército estadounidense.

Antes de ser educado, un oficial debe ser seleccionado, por tanto, este estudio también indagará de qué parte del país fueron seleccionados los oficiales de cada país, y cuáles fueron los factores que influyeron en que determinados oficiales fueran ascendiendo y otros fueran siendo dados de baja.

Para objetos de este estudio solo hemos indagado oficiales alemanes y estadounidenses de las ramas del ejército de cada país y que han tenido una destacada carrera militar, la mayoría de los oficiales son pertenecientes al arma de infantería, aunque hay algunos pertenecientes a la subrama de aviación militar de ambos ejércitos. Los oficiales estudiados en este caso ostentaron durante la segunda guerra mundial, al menos es rango de comandante o coronel, la mayoría lograron ser ascendidos a general.

En este estudio tampoco pondremos gran importancia a donde estudiaron los oficiales ni cuantos años estudiaron ahí, sino que pondremos atención a que estudiaron y por qué lo estudiaron, y como lo aplicaron más adelante en su carrera. Este no es un estudio sobre las escuelas y academias militares de estos países, esos estudios ya existen, este estudio quiere ser un agregado a esos estudios y demostrar el cómo la arista cultural de ambos países afectó a la absorción y aplicación de esos estudios. También me interesa abordar la filosofía enseñada en estas escuelas, la pedagogía usada y la actitud que tenían sus facultativos en torno a las materias, porque lo principal es hacer un censo de la cultura de mando que cada una de estas escuelas impregno en sus oficiales.

Este estudio concluirá sus indagaciones con la formación militar intermedia de los oficiales dado que, para ese punto, la cultura de mando que obtuvieron en sus escuelas matrices ya estará más que cimentada en sus personalidades.

El hecho de que los alemanes heredaron su cultura bélica por todo el mundo durante el siglo XIX (Conocidos como la cultura Prusiana) hace que incluir a Alemania a este estudio y compararla con EE. UU. sea muy fácil puesto que comparten ciertas características comunes, por tanto, el capítulo 1 hace revisión de estas conexiones entre ambos países, desde 1901 hasta inicios de la I Guerra Mundial. Este capítulo también habla sobre las ideas erróneas que obtuvieron los oficiales estadounidenses al observar las instituciones militares, sus maniobras guerras. Después de 1901 el ejército de los Estados Unidos sufrió grandes reformas luego de observar de cerca al ejército alemán, y obtener ideas bastante erradas a raíz de esta operación. Esta reforma terminó en 1940 cuando el ejército estadounidense comenzó a armarse para la guerra disolviendo también patrones educacionales que habían sido utilizados por décadas. Un año antes, Alemania sufrió cambios similares cuando se preparaba para invadir Polonia.

El capítulo 2 examina la academia militar estadounidense “West Point” y la forma en que los cadetes eran seleccionados e instruidos. En lo que sigue del texto nos referimos a esta academia como USMA “United States Military Academy”. No intentare estudiar la historia de esta mítica escuela, ya que muchos de estos estudios ya existen, más que nada estudiaremos la marca cultural que la escuela dejó en el cadete, que aprendía y como lo aprendía. El proceso de selección de la academia para sus profesores también será estudiado y como este proceso de selección del staff afectó al aprendizaje de los cadetes. Como algunos oficiales exitosos de este ejército también se graduaron de otras escuelas, como el Instituto Militar de Virginia (VMI), y la Ciudadela de Charleston, estas también serán estudiadas, aunque sus estructuras son familiares a ala de West Point, estas no son consideradas instituciones oficiales de las fuerzas armadas estadounidenses.

Para demostrar la frecuencia con la cual los graduados de West Point asumían puestos de mando, al hablar de los oficiales se antepondrá a su nombre el año de su graduación. Ejemplo: Mark Wayne Clark, USMA 1917.

El capítulo 3 examina las instituciones militares alemanas. Primero el niño alemán atendía el instituto pre-militar (Veranstalter) desde la edad de 10 años, también

conocidos como Kadettenschulen (KTS), luego asistían a la escuela militar en Berlín “Hauptkadettenanstalt” (HKA) la cual aceptaba niños desde los 14 años en adelante. West Point generalmente aceptaba jóvenes desde los 17 a los 22 años.

El KTS, aunque no era obligatorio, jugó un gran rol en la formación de líderes eficientes, puesto que muchos oficiales exitosos, como Heinz Gulderian y Erich Von Manstein fueron alumnos de estos institutos. Aunque los cadetes alemanes se respetaban y conocían entre ellos, no existía esa unión mística que si existía entre los cadetes de West Point. Hay varias razones para eso, primero, los cadetes en la HKA llegaban a generaciones de cientos de cadetes luego de haber asistido al KTS, para aprobar su periodo de conscripción, en la mayoría de los casos. Mientras en West Point, las generaciones eran de 150 cadetes a lo máximo, y cursaban sus primeros periodos de recluta juntos, periodo que igualmente lograba mayor cohesión en estas pequeñas generaciones. Por tanto, no antepondremos el año de graduación al nombre de los oficiales alemanes ya que no tiene tanta relevancia ni le da a cada generación determinada estampa, como si sucede en el caso de West Point.

Lo que si importaba a los oficiales alemanes era el sentido de pertenencia al staff de oficiales de determinado regimiento. Los oficiales del mismo regimiento mantenían sus lazos por años, e. Incluso en algunas ocasiones determinados círculos de oficiales de determinados regimientos lograban obtener altos cargos en el ejército alemán al mismo tiempo y mantenerlos durante varios años.

El capítulo 3 también discute soslayadamente acerca del intrincado sistema de destinación de los Subalfereces o Guardiamarinas. Ya que, en el caso de West Point, los cadetes egresados ascendían automáticamente a Subtenientes, mientras que, en el caso alemán, los oficiales egresados debían estudiar un año más antes de ascender a subtenientes y demostrar su valía en determinados regimientos antes de ser aceptados oficialmente en las filas de los oficiales alemanes.

El Capítulo 4 examina la educación secundaria de los oficiales, en el caso de los estados unidos se estudiará la escuela de comando y estado mayor “Command and General Staff School (CGSS) y la Escuela de Infantería del Fuerte Benning “Infantry School at Fort Benning, Georgia” (ISFB). Este capítulo será utilizado para destacar algunos puntos

acerca de la educación militar profesional americana y como se podría haber llevado a cabo de mejor manera para todo el ejército estadounidense.

En el lado alemán estudiaremos la famosa Academia de Guerra Alemana “Kriegsakademie” (KA) en este mismo capítulo. A pesar de que tuvo que ser abolida en 1919 después de la desmilitarización del tratado de Versalles, esta se mantuvo abierta bajo secreto y con distintos nombres hasta que fue reabierta en 1935 de manera oficial.

El capítulo 6 concluye los hallazgos de este estudio, pero también se usa como punto central para señalar otras diferencias y elementos comunes entre ambos cuerpos de oficiales. Este capítulo revela elementos culturales de los respectivos cuerpos de oficiales que fueron enfatizados o contra balanceados por los modelos educacionales militares de esos países. Algunos de estos rasgos le dieron forma a la II GM. Este capítulo también abordara brevemente como el sistema educacional militar norteamericano ha modelado el ejército de este país hasta el día de hoy y como eso se ve reflejado en las guerras modernas.

CAPITULO UNO

LAS RELACIONES MILITARES ENTRE ALEMANIA Y LOS ESTADOS UNIDOS, Y LA FANTASIA DEL ESTADO MAYOR.

“El ejército alemán ha estado ocupado durante la guerra, como siempre ha estado ocupado antes de la guerra, en crear nuevas armas y aplicaciones para las armas viejas, nuevas tácticas y nuevos métodos de entrenamiento”.

- Thomas Bentley Mott, Agregado militar estadounidense en Francia, año 1900.

“Estamos en deuda con los alemanes por el sistema que crearon para enseñar el arte de la guerra, que ahora está gradualmente abriéndose paso en nuestro ejército”.

- Reporte anual del comandante, Escuela de Caballería Blindada e Infantería de los Estados Unidos, año 1906.

Ha sido dicho que *“ningún otro ejército en el mundo conocía mejor a su enemigo, que lo bien que conocía el ejército norteamericano al alemán, al cruzar el río Rin y comenzar su ofensiva final”*. Si bien el ejército estadounidense sabía mucho de los alemanes, la verdad es que entendían muy poco.

El ejército alemán (Prusiano) ha sido una fuente de inspiración y educación, e incluso un modelo a seguir para el Ejército de los Estados Unidos desde que entró en existencia, pero especialmente desde el éxito del ejército Prusiano en las guerras de unificación alemana. Aunque este traspaso de conocimientos no se hizo de buena manera, dado que los norteamericanos mal entendieron la cultura bélica prusiana, y por tanto la adaptaron mal a sus propias instituciones, por tanto, las lecciones que obtuvo el ejército de los Estados Unidos del ejército alemán son hasta el día de hoy erradas o no implementadas. El arte de la guerra está tan basado en la historia, tradición y cultura de

los pueblos que, de cualquier forma, hubiera sido difícil traspasar la forma de combatir de una nación a otra, y por lo general habría sido adaptada incompleta o erróneamente.

La primera conexión y experiencia que tuvo el ejército norteamericano con la forma de combatir alemana fue el Capitán (*Hauptmann*) Friedrich Wilhelm Von Stuvén quien era considerado un oficial de segunda clase en el ejército alemán, y por tanto fue enviado como asesor militar a los Estados Unidos. El Capitán Von *Stuven* demostró, con el tiempo, ser el hombre indicado para el trabajo, y de hecho adaptó tanto el modo de combatir prusiano para enseñárselos a los norteamericanos, que termino enseñándoles algo completamente nuevo.

Otro oficial Prusiano que estuvo en Estados Unidos, el Capitán John Ewald, se asombró al descubrir que los americanos leían mucha literatura traducida Prusiana, especialmente las instrucciones traducidas de “Federico El Grande” a sus generales, libro con el que se topó más de 100 veces en las bibliotecas de los oficiales norteamericanos.

Los soldados Hessianos, alquilados por los británicos, para ayudar a combatir a los revolucionarios, eran verdaderos clones prusianos, un hecho bien sabido por Von Stuvén, pero no por las colonias americanas. De hecho, el ejército Prusiano fue muy copiado, en todos sus aspectos, a lo largo de Europa. Pero las fuerzas armadas Hessianas fueron un caso agravado de este síndrome, hessia tenía la relación más alta entre soldados y civiles en Europa. El ejército Hessiano Copió los manuales, las regulaciones, los uniformes, los cortes y el estilo de los soldados Prusianos e incluso albergó a muchos oficiales prusianos discordantes del ejército Prusiano. Los soldados Hessianos no eran mercenarios, como muchas veces se afirma.

Durante la guerra de independencia, las relaciones entre los americanos y Federico el Grande (El legendario emperador alemán) eran excelentes, por tanto, no cabe sorprenderse al saber que más de alguna vez el ejército americano admiró al ejército Prusiano.

En la literatura académica actual no hay ninguna referencia que indique que West Point fue creada a partir de influencias Prusianas, pero oficiales americanos en los años 1900 afirmaron que “West Point, fue creada con raíces Prusianas”. En el próximo capítulo,

observaremos que west point presenta bastantes similitudes con la vieja escuela Prusiana de cadetes (Kadettenschulen).

Los oficiales norteamericanos viajaron constantemente a Europa a tratar de aprender de los ejércitos del viejo continente, tomando notas, escribiendo textos de investigación e incluso manuales. Excepto por la era Napoleónica y la primera guerra mundial, Prusia y Alemania eran de los temas de estudio preferidos por los oficiales. Entre la guerra de 1812 y la guerra civil estadounidense, 102 oficiales americanos viajaron a Europa. Las ansias por obtener nuevas ideas y adoptar los sistemas militares europeos llevo al Philip Henry Sheridan, USMA 1853; a comentar que “Cada vez que un país gana una guerra en Europa, nosotros imitamos al vencedor”.

Cuando se trataba de tácticas de batalla y estructura de la institución, el ejército francés parecía ser más interesante aun para los oficiales norteamericanos en 1839. En este año, el teniente americano Philip Kearny visitó el ejército francés, específicamente un destacamento de caballería, el cual encontró en paupérrimas condiciones, e incluso comentó que, si hubiera ido a visitar un destacamento alemán “Los caballos, las alforjas y los establos estarían en excelentes condiciones”. Este cliché respecto del ejército alemán estaba, obviamente estaba bien establecido ya en la mitad del siglo XIX.

Durante la guerra civil americana, los oficiales y regimientos alemanes eran muy demandados por los americanos y estaban bien calificados. Las tácticas de batalla de esa guerra derivaban de las tácticas napoleónicas que probaron ser muy ineficientes y causar bajas innecesarias. Los oficiales alemanes que estaban en comisión en norte américa durante este conflicto pudieron observar las batallas principales, y destacaban el amateurismo de ambos bandos. Tanto fue así que el alto mando alemán consideraba que “*Los ejércitos americanos de la guerra civil no eran más que mafias persiguiéndose las unas a las otras*”. Esta observación fue después atribuida al jefe de estado mayor del ejército Prusiano, Helmut Karl Bernhard Graf Von Moltke. Cuando al General William Tecumseh Sherman, USMA 1849, en su viaje a Europa en 1872, se le pregunto si le había preguntado al General Moltke acerca de la severidad de estos dichos, el General Herman respondió con tono enojado “No le pregunté, por qué asumí que no era tan idiota como para decir ese tipo de cosas”.

El informe anual del estado mayor alemán, respecto de las fuerzas armadas mundiales, no incluyó a las fuerzas armadas estadounidenses hasta 1896. La inclusión de los Estados Unidos en este informe fue mayormente producto de las visitas de los oficiales norteamericanos a Alemania, más que por el hecho de que presentaran en sí mismos una fuerza formidable. Incluso en los años 1900, el ejército estadounidense era considerado una broma por las potencias europeas. El agregado militar norteamericano en Rusia reportaba en 1912 que los oficiales rusos y sus colegas agregados militares, consideraban que el ejército estadounidense “No era digno de ser considerado una amenaza seria”.

Esa era también la opinión del estado mayor alemán, la histórica devaluación continua del ejército norteamericano por parte de los alemanes tendría consecuencias gravísimas en la I y II Guerra Mundial.

De hecho, algunas innovaciones técnicas asombrosas de los alemanes como la creación del “Fusil de Cerrojo” no fueron reconocidas como importantes, o dignas de estudiar, por los observadores americanos, aunque el obsesivo secretismo de los alemanes podría ser parte del motivo por el cual los americanos no notaron la importancia del fusil de cerrojo. Fue inventado en 1841 y fue integrado al ejército alemán años después. Solo las unidades de elite lo tuvieron primero, y debían entregarlo de vuelta a la armería después de cada entrenamiento. Aunque es sorprendente que, durante 15 años, los observadores americanos no se hayan percatado de la existencia de este rifle, incluso observadores que provenían de los mismos estados en los que se erradicaban las fábricas de “Colt”, “Springfield” y “Sharp”. Solo después de que el fusil de cerrojo hizo su aparición en la guerra franco-prusiana, fue que un observador americano notó su importancia y comentó que era “capaz de lograr la misma rapidez de fuego que el fusil de retrocarga”, sin embargo, no notó la fragilidad de este.

Para los norteamericanos, los prusianos se volvieron interesantes, luego de que vencieron a Napoleón en la batalla de Königgrätz en Julio de 1866, ya que solo 1 año después de la guerra civil americana, los prusianos habían logrado lo que el ejército americano nunca logró en esa guerra, que fue mover rápidamente varios cuerpos de ejército a través de una gran extensión de terreno, para luego reunificarlos en un punto de coordinación específico, para luego librar una batalla decisiva como un solo cuerpo unificado y coordinado. Esto fue mucho más impresionante, tras considerar que los prusianos no tenían una guerra hace más de 50 años.

A pesar de que 2 observadores americanos, los mayores generales Jhon Gross y Horacio Gouvernour, escribieron en esa época que los americanos no tenían nada que envidiarle a los Prusianos, el General Sheridan tenía la opinión contraria, de hecho, en uno de sus informes afirmó que: “Sería un grave error imitar los esquemas Prusianos en sus detalles técnicos, en vez de imitar su espíritu”, error que finalmente el ejército norteamericano terminó por cometer.

No solo los norteamericanos cometieron este error, sino que la mayoría de los observadores militares de otros países atribuyeron la victoria prusiana a la superioridad del estado mayor prusiano, y al uso de fusiles de cerrojo; Cuando en realidad la victoria decisiva sobre Napoleón la lograron gracias a la genialidad del comandante del estado mayor Prusiano el General Von Moltke y a la disciplina y profesionalismo de los soldados Prusianos.

En comparación a otros estados mayores alemanes, se dice que en el estado mayor del General Von Moltke reinaba el sentido común. Característica que también puede haber presentado una gran ventaja contra los franceses.

En entrevistas posteriores, al preguntarle a Von Moltke, de que libro había sacado mayor beneficio en cuanto a la expansión de su bagaje táctico, el respondió que el libro “La Guerra” del General Von Clausewitz había sido decisivo en su educación. Von Clausewitz fue profesor de Von Moltke en la academia de guerra desde 1823 a 1826.

El libro “la guerra” fue publicado un par de años después de la muerte de Clausewitz, en 1831, por su viuda, pero pasó rápidamente al olvido. Una de las razones para que esto ocurriera fueron que el libro estaba escrito en un alemán casi ininteligible, si bien Clausewitz era un gran estratega, sus habilidades como escritor dejaban mucho que desear. Muchos traductores franceses tildaron al libro como “Intraducible” y otros académicos alemanes comentaron que este libro no debía ser leído, sino que “estudiado”. Una de las razones por las que el libro era tan difícil de digerir, fue porque Clausewitz murió antes de poder editarlo. Esta serie consta de 7 tomos, de los cuales el primero es el más difícil de digerir, aunque los otros 6 presentan relatos útiles respecto de importantes batallas y campañas en las que Clausewitz participó como observador. Más allá de su redacción, es importante notar que todas las ideas de Clausewitz se encuentran

bien plasmadas en sus obras, aunque es una pena que la literatura mundial se haya concentrado más en sus estudios filosóficos que en sus relatos tácticos.

Debido a la particular forma de escribir de Clausewitz, las versiones resumidas y modificadas de su obra en inglés cobraron mayor relevancia en el teatro literario mundial, aunque cabe destacar que presentan algunos problemas de concordancia entre las ideas del difunto general y sus proposiciones filosóficas, in concordancias que son atribuidas a licencias irresponsables del traductor.

Muchos oficiales norteamericanos han leído esta obra literaria e incluso se enseña bastante en la academia de guerra americana, de hecho, se ha dicho que, para el ejército de los estados unidos, “sobre la guerra” de Clausewitz es prácticamente un texto sagrado.

A pesar de que luego de los dichos y recomendaciones de Moltke, el libro de Clausewitz inundando las aulas castrenses alemanas, la enseñanza de este libro nunca se volvió obligatoria en ninguna academia militar alemana, a pesar de que a Clausewitz se le veía como a un héroe nacional, no se le enseñó a aquellos que terminaron ayudando a Hitler en la II guerra mundial.

A pesar de su poca popularidad en Alemania, el libro de Clausewitz siempre estará ligado a grandes victorias militares de los comandantes militares del siglo XX.

El General Moltke, de viejo, entro en conflicto con Bismarck durante las guerras de unificación alemana. Este genio de la estrategia violó uno de los principios de Clausewitz sobre la prioridad del guiado político durante la guerra, y reinterpreto sutilmente al estratega, logrando así vencer a Bismarck en su propio ámbito de acción, el ámbito político:

“La política usa a la guerra para lograr sus cometidos, ella influencia decisivamente el inicio y el fin de la guerra, y de cierto modo aumenta o disminuye sus objetivos en su desarrollo. A raíz de esta incerteza, la estrategia solo puede perseguir el más importante logro posible. De esta manera la estrategia ayuda de mejor manera a la política, porque la política apunta, pero la estrategia es la que dispara”.

Bismarck nunca leyó el libro de Clausewitz, lo cual fue uno de los principales motivos por el cual había tantos roces entre el político y el estratega. Después de que Moltke se retiró en 1888, a la edad de 88 años, el alto mando alemán jamás volvió a mostrar el nivel de rendimiento que tuvo bajo su mando. Su sucesor trató de copiar la apariencia personal y hábitos de este gran estratega, pero nunca logró obtener su amplia educación, sus hábitos de liderazgo y su eficiencia estratégica y operacional.

Cuando en la primera guerra mundial, se volvió evidente que el principal enemigo era Rusia y no Francia (al revés de lo que había precedido el ejército alemán), el Emperador Guillermo II le pidió a Helmut Von Moltke II (El sobrino del original y su sucesor) que cambiara el centro de gravedad y la movilización de tropas hacia Rusia, el comandante general del ejército alemán respondió que era imposible, y que tan solo generar el papeleo para tal tarea demoraría un año, el Káiser le respondió tajantemente “ *Tu tío me habría dado una respuesta totalmente distinta*”.

El General Von Moltke I, era conocido como “el gran hombre silencioso” ya que solo se comunicaba con sus inferiores con frases cortas y rápidas, y no era adepto a charlas pequeñas y rutinarias. Él había sido también muy amigo del Káiser Guillermo II cuando era tan solo un príncipe, incurriendo en largas cabalgatas en silencio por los montes. Pero cuando Moltke debía hablar en el congreso alemán, probó ser un gran orador. Luego cuando su sobrino habló en el congreso por primera vez, lo hizo copiando tanto el discurso de su tío que prácticamente no dijo nada nuevo. Lo cual provocó que se mal entendieran muchos conceptos y por tanto se perdieran grandes batallas en la I Guerra Mundial, sobre todo el ataque fatídico en Verdún en 1916.

Conocer la intención del superior es una piedra angular en el empleo correcto de la táctica tipo misión, una pieza de relojería de la milicia alemana que hoy es replicada en muchos países, incluyendo Chile. Moltke el viejo es uno de los primeros en proponer esta táctica “Tipo Misión”, así en 1855 en la conferencia anual del estado mayor conjunto alemán, Moltke expresó que “*Como regla general, una orden debe contener, solo aquello que el subordinado no puede determinar por sí mismo para la consecución de su misión*”. Todo lo demás debe ser dejado a la decisión del comandante de unidad táctica en terreno.

Luego de que Alemania derrotó a Francia en las guerras de 1870, los observadores americanos cambiaron su foco desde equipo de marchas y sillas para caballos, a analizar

el estado mayor alemán y su educación en Prusia. El cerebro militar alemán había demostrado de nuevo su superioridad.

La investigación de estos observadores produjo dos libros de mucha influencia en los estados unidos, el primero, del autor William Babcock “La escuela y el ejército alemán en Francia en 1872” y el 2do del autor Emory Upton “Los ejércitos de Europa y Asia en 1873”. Aunque estos libros iniciaron grandes discusiones doctrinarias dentro y fuera de los estados unidos ningún cambio fue hecho a partir de ellos en el ejército estadounidense. Existía un consenso generalizado de que algo debía hacerse acerca de la educación de los oficiales y las habilidades de planificación del ejército de los estados unidos, pero sin la necesaria motivación para hacer cambios, nada sucedió. El manejo catastrófico de la guerra contra España y la insurrección en las filipinas provocaron la motivación necesaria para generar cambios en estados unidos y sus fuerzas. Un jefe de servicio del departamento de guerra, acosado constantemente por el secretario de marina (En ese entonces Theodor Roosevelt) para ayudarlo a crear un regimiento de caballería de voluntarios, exclamo “*Oh Dios, tenía a este servicio funcionando tan bien, hasta que llego la guerra*”.

Un año después, la situación seguía siendo desastrosa para los comandantes en terreno. Uno en particular, luego de ser presionado incesantemente por el departamento de guerra para escribir un informe de su situación expresó: “*He recibido doscientos soldados, que nunca han visto un caballo, cien caballos que nunca han visto a un soldado, y seis tenientes que nunca han visto ninguno de los dos, y mañana me voy desplegado*”.

El nuevo ministro de guerra Elihu Root presiono fuertemente para que se generaran las reformas necesarias, a pesar de ser un abogado civil, Root encontró una buena recepción del comandante en jefe del ejército norteamericano (General Nelson Appleton), ya que la situación con su predecesor había sido desastrosa y muy poco comunicativa. Las características claves que le ganaron al ministro la simpatía del círculo militar fueron su capacidad para escuchar y su ética de trabajo intachable.

Era increíble que un ejército tan chico como el, en ese entonces, ejército de los estados unidos pudiera entramparse en gravísima burocracia, se notaba en la época que solo la mitad de los oficiales eran realmente capaces, y que la otra mitad de los incapaces estaba toda en el alto mando, fenómeno que se mantuvo como realidad por al menos otros 50

años. Esto explica las graves dificultades que tuvo el ejército en desplegar y mantener una fuerza creíble en las filipinas y en otros lugares.

El ministro Root también dividió a los oficiales del ejército en 2 partes, la primera compuesta por los oficiales dispuestos a cambiar y la otra compuesta por aquellos que permanecían pegados en la manera de hacer las cosas de la guerra civil norteamericana, despreciando cualquier tipo de educación superior como “poco combativa”. El nuevo ministro apuntaba a la inteligencia militar como un modo simple y eficiente de pensar y hacer las cosas, ambas características eran más que requeridas en el ejército. El tomo estas ideas de reportes, libros y de consejos tanto del mundo civil como del mundo militar. Muchos de estos libros fueron escritos por oficiales que habían estado en Prusia como observadores militares, especialmente aquellos libros escritos por los observadores que habían llegado más recientemente y podían ser entrevistados por Root. El último de ellos sería Theodor Schwan, nacido en Alemania, y luego trasladado a los estados unidos donde se convirtió en un oficial de ejército. Su libro, titulado “Un reporte sobre la organización del ejército alemán”, esta obra se volvió internamente, en la cuenta de la organización y educación del ejército Prusiano. De acuerdo con un observador, el rol de Schwan en ayudar a evolucionar al estado mayor del ejército y al sistema educacional fue invaluable e irremplazable.

Todos los informes respecto de los prusianos admiraban su estado mayor, aunque muchos americanos alegaban que no era necesaria la creación de un estado mayor para el ejército norteamericana, argumentando incluso que la unión gano la guerra civil sin tener un estado mayor. Más allá de estos comentarios era clara la intención de alemanizar el ejército estado unidense.

Aunque muchos oficiales superiores alegaban que el ministro Root no sabía bien que quería hacer para reformar el ejército, estas alegaciones terminaron por ser demostradas erróneas puesto que el ministro de guerra tomo como primer paso la redacción de una ley que creaba en la Academia de Guerra norteamericana. Para la gran sorpresa de Root, el entonces comandante en jefe del ejército lo contradijo frente a la comisión de defensa del congreso, Root tuvo que reagrupar a sus Generales leales e iniciar un proceso de lobby importante para poder lograr que su ley se aprobara en ese mismo año (1903).

Si bien es cierto que la creación del estado mayor norteamericano es un producto de la combinación de imitación y adaptación del estado mayor prusiano, este no fue muy bien entendido, y por tanto, no muy bien imitado. El libro “ Principios del Estado Mayor”, producido por la escuela de estado mayor del fuerte Leavenworth en 1973 expresa, erróneamente, que el estado mayor alemán era realmente “una junta de Generales “ con oficiales que solamente se dedicaban a tareas especializadas y no se comunicaban ni actuaban como bloque operativo, la verdad es que los oficiales del estado mayor alemán eran lo opuesto a oficiales especializados, se dedicaban a un abanico gigante de tareas desde la cartografía hasta trabajo en vías de comunicaciones, lo cual permitía una importante interconexiones entre los servicios de combate alemanes. Sin embargo, el estado mayor alemán post Moltke I, no era si quiera capaz de integrar las armas pertenecientes al mismo ejército alemán, y menos fue capaz de integrar a la marina, la fuerza aérea y el ejército en un estado mayor conjunto cohesionado y coordinado. Lo cual explica su gran derrota en la I Guerra Mundial. Esta incapacidad de integración fue impresionante, ya que en gran parte muchos oficiales de la fuerza aérea alemana provenían del ejército alemán, tal y como sucedía en el ejército norteamericano. Por eso se ha dicho que las Wermacht alemanas nunca tuvieron un estado mayor conjunto en el verdadero sentido de la palabra.

En los tiempos de Moltke I, la fuerza aérea alemana no era más que unos simples globos, y Alemania poseía una diminuta armada, hasta que el emperador Guillermo II se lanzó en una carrera naval armamentística, no autorizada, en contra de gran Bretaña. Por tanto, la integración de las ramas de la defensa en un solo estado mayor nunca fue un problema para Moltke I.

Culturalmente, los prusianos eran una fuerza terrestre y Moltke II planeaba sus operaciones desde ese precepto, incorporando nuevas tecnologías tales como vías de tren y teléfonos. Los sucesores de Moltke demostraron ser totalmente incompetentes en hacer eso mismo.

Antes, y después de la adopción de algunos elementos del sistema alemán, existía una gran confusión en los norteamericanos respecto a su auténtica función y propósito. El General John Mc Auley Palmar, anterior G-3 de las fuerzas expedicionarias americanas en la I GM, expreso correctamente que “Prácticamente *ninguno de los generales, en ese tiempo (Pre-I GM) tenía idea alguna respecto del origen histórico del estado mayor*”. Esta opinión era igual de cierta para los oficiales americanos en la II GM.

En una entrevista, el General Walter Kruger (US ARMY) declaro, después de la II GM que *“en contraste con el estado mayor alemán, nuestro estado mayor era solo un club de debate”*. Kruger después explica erróneamente que el jefe de estado mayor alemán es solo jefe de estado mayor, y que el jefe de estado mayor norteamericano es además presidente del país. Pero lo cierto es que el jefe de estado mayor alemán tenía la misma función que el emperador. Kruger, era el jefe de planes del ejército de los estados unidos y conocía su institución muy bien, pero no así al ejército alemán, a pesar de haber nacido en Alemania, era claro que sostenía conceptos errados respecto al ejército alemán, como la mayoría de sus camaradas.

No hay duda de que una planificación y organización avanzadas son un aspecto principal de una milicia moderna, pero no debería decantar en una especie de dualismo que cree un jefe de estado mayor de carrera académica que redacte tácticas de escritorio, mientras que el oficial que ha estado en terreno casi toda su carrera no sea ascendido por lo mismo. Las investigaciones semi-académicas acerca del estado mayor alemán son, desafortunadamente, vanagloriadas y faltas de un punto de vista crítico.

En teoría, un oficial debería ser rotado igualmente entre puestos de estado mayor y de terreno, incluso los miembros del estado mayor alemán. En la práctica, este sistema alemán producía grandes oficiales de estado mayor, con mucho poder, que nunca habían comandado algo más grande que una oficina, y que nunca, o casi nunca, habían vivido combates reales en la I Guerra Mundial y que no sabían nada de las dificultades y vicisitudes que se vivían en el frente o respecto a las dificultades de la guerra en general.

Cuando estos oficiales eran desafiados, se producían hechos históricos, que hubieran sido cómicos de no haber terminado en la muerte de miles de soldados. Durante una de las situaciones difíciles de la Wehrmacht en la II GM, en agosto de 1942, el jefe de estado mayor del ejército alemán Generaloberst Franz Hadler, le pidió a Hitler permiso para que sus tropas del grupo del Ejército del Norte retro marcharan. El dictador le respondió que no lo veía posible y que *“debería esperar, pensando en lo que era mejor para las tropas”*, Hadler respondió furiosamente que *“Allá afuera miles de oficiales y soldados están cayendo como moscas, sin sentido, entre los miles de víctimas”* todo esto gracias a la inflexibilidad de Hitler. Esto provoco que Hitler explotara y le gritara a su jefe de estado mayor: *“Que quiere Herr Hadler, que me vas a decir tú, que en la primera y segunda guerra mundial*

te sentaste en el mismo escritorio, acerca de las tropas, tú que nunca has sido herido en combate”. Esta afrenta silencio al oficial por completo, ya que Hitler tenía razón – no respecto a la estrategia, sino respecto al pasado de Hadler. A pesar de que Hitler si había peleado en la primera guerra mundial, sus esfuerzos durante la guerra eran exagerados y sacados de proporción por la publicidad Nazi. Él había sido un simple mensajero del regimiento, teniendo trabajo más que nada administrativo detrás de la seguridad de las propias líneas. Mientras que Hadler había estado toda su carrera en cargos de estado mayor más “Administrativos”.

El departamento de guerra de los estados unidos nunca llevo a cabo el esfuerzo necesario para estudiar el cuerpo de oficiales alemanes desde un punto de vista sociológico en cuanto a su estructura y composición. Si lo hubieran hecho se habrían dado cuenta de que los oficiales pertenecientes a los altos mandos tenían cero experiencias reales de combate, más bien eran oficiales puramente administrativos. Solo después de mucha presión por parte de los agregados navales norteamericanos, fue que el G-2 norteamericano comenzó a crear fichas bibliográficas de los altos mandos alemanes, el contenido de estas fichas era nefasto, estaban llenas de rumores sin confirmar, chismes e información poco confiable respecto a los oficiales alemanes.

Mientras que podría ser útil saber cosas como si los oficiales eran nazis o no, las fichas bibliográficas de los oficiales exponían los siguientes detalles inútiles. Respecto al General Keitel se leía que “Es considerado un tonto sin mucho cerebro”, respecto al general Sigmund Wilhelm se leía que “Es tan aburrido como ver pintura secarse, no toma iniciativa”, respecto al General Walter Model se leía que “Este hombre tiene el carácter de un puerco”, respecto al General Dietrich se leía que “es un palurdo campesino, sin mucha inteligencia” y respecto al General Von Rundstedt se expresaba que estaba Alcohólico la mayor parte del tiempo. No solo las fichas estaban repletas de información inútil, sino que mucha de esa información inútil estaba errada y era completamente falsa, por lo que todo el sistema de inteligencia americano se veía ridículo. Por ejemplo, la tarjeta de información del General Heinz Guderian señalaba que era un trabajador fanático solterón, que no hacía nada más que trabajar. La verdad es que el General llevaba 20 años casados y tenía dos hijos, ambos oficiales de la división de tanques del ejército alemán.

Mientras que el pasado de los oficiales alemanes no era estudiado por la inteligencia estadounidense, en vez de eso se dedicaban a estudiar las campañas del ejército alemán. Aunque cabe destacar que esto si demostró ser beneficioso para algunos generales norteamericanos en la I era Guerra Mundial. Gracias al detallado estudio del terreno alemán que hicieron los norteamericanos, cuando sus tropas llegaron a Europa, ya estaban familiarizados con cada casa, monte, valle y río alemán.

Este hecho no puede ser subestimado, ya que los aliados no tenían mapas estandarizados de esas zonas, así fue como la fama del ejército prusiano, y la obsesión con estudiar sus campañas y movimientos, ayudaron a los norteamericanos a derrotar a sus descendientes en el futuro. Luego de la derrota del ejército alemán los norteamericanos comenzaron a subestimar a la Wehrmacht, pero eran recordados, por uno de los oficiales más inteligentes del ejército de los estados unidos, que los soldados alemanes de 1914, no eran los mismos que los de 1918. George Marshall había probado una vez más, que veía las cosas con mayor claridad que sus contemporáneos.

Aquellos que habían peleado contra los alemanes en la I Guerra Mundial usualmente los llamaban “Hunos” y con bastante razón. En Julio de 1900, cuando Guillermo II envió al cuerpo expedicionario del sudeste asiático alemán a aplacar la revolución Bóxer, les dijo que no debían tener piedad con el enemigo, tal y como los Hunos no tuvieron piedad con los chinos. Y así les dio carta blanca para hacer lo que quisieran, carta blanca de la cual hicieron bastante uso los soldados alemanes durante su estadía en china, tanto así que aun décadas después del suceso, ningún chino se atreve a mirar con la frente en alto a un alemán.

Tal y como lo hicieron en la I y II Guerra Mundial, los soldados alemanes actuaron con poco decoro en China, esta fue la razón por la cual mantuvieron el sobrenombre de “Hunos” o “Krauts”.

Perry L. Miles, entonces Capitán del US Army en China, observó que “Los alemanes mataban civiles y militares sin hacer ninguna diferencia”, luego escribió “podimos ver de antemano la crueldad alemana en China, si la hubiéramos hecho conocida, no nos habría sorprendido tanto en la primera y segunda Guerra Mundial. La memoria del Ejército Norteamericano demostró ser frágil nuevamente.

Los oficiales norteamericanos que viajaron a Alemania antes y después de la I guerra Mundial, escribían cosas muy positivas acerca de Alemania y los alemanes. Uno de sus más absurdos admiradores era el General Dwight Eisenhower, quien cambio de opinión respecto de los alemanes muchas veces en su vida, yendo de un extremo al otro. Hay una razón para esto, durante la I Guerra Mundial se ocuparon muy pocos territorios alemanes, mientras que, en la 2da guerra mundial, después de la caída del tercer Reich, los norteamericanos tuvieron la libertad de rondar por toda Alemania con libertad.

Aunque la mala reputación del ejército alemán no duro mucho, a lo menos no en las escuelas de historia militar norteamericanas. Una de las razones podría ser que había mucho material disponible respecto a los Prusianos, otra de las razones puede ser que la Primera Guerra Mundial se ganó apenas, por tanto, se estudiaron como marco de referencia muchas operaciones alemanas de ese periodo, incluso más que las de los propios aliados. La Batalla de Tannenberg, liberada por los alemanes en los últimos días de agosto de 1914, y ganada a pesar de tener una gran oposición y superioridad rusa, fascino a los profesores y estudiantes norteamericanos de historia militar, a pesar de que estos estudios no fueron muy útiles en las siguientes guerras.

Los oficiales americanos que utilizaron sus habilidades para traducir manuales franceses y alemanes al inglés recibían particular reconocimiento. Esto sucedió particularmente durante los años “aburridos”, cuando el ejército norteamericano fue fraccionado en pedazos gracias a los recortes presupuestarios entre el término de la primera guerra mundial y el alzamiento del ejército alemán en 1935, este trabajo de traducción era recompensado con la publicación de los escritos, y a veces, con viajes al extranjero para buscar nuevos conocimientos.

Walter Kruger, nació en Alemania en 1881, pero se convirtió en un coronel del ejército de los estados unidos, el tradujo un monstruoso volumen acerca de la caballería alemana al inglés, así como un muy necesitado manual acerca de las guerras regimentales. Para su investigación acerca de la I era Guerra Mundial, se le autorizo a viajar con el ejército Prusiano a la sede de los archivos militares prusianos en Potsdam, donde los archivistas le entregaron todo documento que pudiera necesitar.

Frecuentemente ocurría que, manuales militares traducidos del alemán o el francés eran usados como base para el producto americano y usados casi de manera inalterada por el

ejército norteamericano. Si bien era común que los oficiales bilingües tradujeran libros, textos y manuales de relevancia al inglés, no era normal que el ejército los adaptara tan rápido como lo hacía el ejército norteamericano. La gran ventaja de este procedimiento es por supuesto los diferentes puntos de vista y el “input extranjero”, que puede llevar a flexibilizar ciertos procedimientos. Una gran desventaja de este sistema es, por otro lado, puede conducir a la confusión y complejizarían de las doctrinas.

Una posible explicación del porque el ejército de los estados unidos usaba tanta doctrina extranjera podría ser el hecho de que había una sana desconfianza respecto del acervo profesional militar norteamericano. Los oficiales no podían producir esos manuales por su propia cuenta. Y si llegaba a pasar, eran mirados con mucha desconfianza.

Por la influencia de los manuales y artículos alemanes y por el continuo estudio y análisis de las batallas prusianas, los alemanes retomaron su posición como una fuerza de combate respetada en el cuerpo de oficiales del ejército de los estados unidos.

Después del término de la II da Guerra Mundial y la derrota del Reich, el análisis que los oficiales norteamericanos hacían de sus contrapartes alemanas tenía una cualidad tribal. Mientras que había un consenso general de que los oficiales alemanes eran nazis y culpables de ser cómplices de los horribles actos de la guerra, la estimación del oficial alemán tenía un componente tribal o emocional clave, no se les analizaba en base a su dominio de los idiomas o estrategia militar, sino en base a un “antinazismo” generalizado.

Una de las razones por las cuales los oficiales alemanes y estadounidenses, pudieron en algunas ocasiones, formar lazos fue porque habían vivido los mismos problemas durante el periodo entre guerras. Este hecho ya había sido notado por Friedrich Von Boetticher, un general alemán de estado mayor quien realizó un largo viaje a través de las instalaciones y escuelas militares estado unidenses y también escuelas y universidades civiles en 1922-1923. Ambos ejércitos se vieron enfrentados a limitaciones severas en su entrenamiento, equipo y tamaño en general. En el caso estadounidense esta reducción se debió a temas presupuestarios, mientras que en el caso alemán se debió a las condiciones impuestas por el Tratado de Versalles.

Ambos ejércitos tenían tamaños similares, pero el ejército estadounidense tenía menos tropas de tierra que el ejército alemán. Este último tenía 7 divisiones de infantería y 3

de caballería, tal como indicaba el tratado de Versalles. En Alemania, el trato abusivo del tratado de versales llevo a que el poder militar y el poder político se pusieran de acuerdo para pasar por encima de las limitaciones del tratado de manera ilegal y secreta. Así, después de un par de años las fuerzas alemanas excedían por lejos a las fuerzas norteamericanas, agregando unidades de asalto, en lo que fue conocido como “El ejército negro” o el “ejército clandestino”. Este incluía cuerpos de voluntarios que eran entrenados clandestinamente, unidades de patrullaje fronterizo y varios tipos de unidades militares. Estas unidades eran controladas de forma medianamente irregular por el alto mando alemán. Para efectos oficiales, estas eran nombradas como “unidades de construcción” que estaban cerca de las instalaciones militares, pero que eran uniformadas y estacionadas en entrepuentes. En 1923 eran más de 18.000 hombres los que componían esta fuerza, más una división completamente armada, pero sin armas pesadas.

El ejército negro, estaba constituido por 200,000 efectivos en 1919. Esto logro tener la misma fuerza efectiva que tenían antes de la I era guerra mundial, pero con un menor sentido de coherencia, y con una estructura de mando más intrincada. En ese tiempo, decir que el ejército negro constituya la fuerza de combate más importante de Alemania era una mera exageración. El ejército negro comprendía unidades desde compañías incompletas a regimientos reforzados. No tenían estructuras de mando uniformes y carecían de y dependían del liderazgo y personalidad de su comandante. Para algunos de ellos el término “desesperados militares” era más correcto, hombres que eran incapaces de desmovilizarse psicológicamente. Muy raramente lograban actuar organizadamente y solo unos cuantos de ellos poseían armas pesadas.

El ejército de los estados unidos había sido reducido después de la I era Guerra Mundial a aproximadamente 135.000 efectivos, durante los años 1920 y 1930`s. En ese momento, fue en el que menos estuvo lista para pelear en la historia del ejército de estados unidos. Y es muy probable que los oficiales alemanes sintieran algo similar con respecto a su propio ejército.

La promoción de oficiales se movía a un paso lentísimo en ambos países. En los estados unidos le tomaba a un oficial, alrededor de 30 años el ser promovido de subteniente a capitán, y el individuo permanecería en ese último grado por alrededor de 17 años. En las Wehrmacht, un oficial debía servir 14 años en el rango de subteniente para ser

ascendido a Capitán, en el ejército alemán era especialmente difícil ser elegido para servir en el rango de Mayor, lo llamaban “El barranco de los mayores”.

La milicia alemana tenía grandes esperanzas de que después de la primera Guerra, estados unidos se volviera un aliado y ayudara a Alemania a aplacar las sanciones propuestas por Francia, Gran Bretaña y Rusia, aun así, cuando los alemanes no tuvieron reparo alguno en imponer la paz de Bret-Litovsk a los rusos, tan solo un par de años antes. Las esperanzas alemanas se destrozaron cuando los políticos estadounidenses no intervinieron en contra del tratado de Versalles. Esta ruptura en las relaciones amigables entre los cuerpos de oficiales de ejército alemán y norteamericano fue bastante corta, y pronto volvieron a su cercana e histórica relación. Mientras que el artículo 179 del Tratado de Versalles prohibía enviar emisarios políticos o agregados militares, entre 1922 y 1933 alrededor de 30, en su mayoría oficiales superiores alemanes, fueron bienvenidos en los estados unidos. Lo que ha sido dicho acerca de las relaciones generales entre ambos países, puede sin lugar a duda, utilizarse para el contexto militar: “En los comienzos de 1930, es seguro decir que las 2 potencias que tuvieron menos dificultades para trabajar en conjunto fueron los estados unidos y alemana”.

Muchos oficiales del alto mando alemán visitaron la academia militar de West Point y no fueron muy impresionados. En vez, la visita a las fábricas de “Ford” se convirtió en “una parte esencial, de la misión de los oficiales en los Estados Unidos”. Las capacidades tecnológicas eran asesoradas antes que todo y las capacidades de movilización americana fueron correctamente consideradas por los oficiales alemanes, tan crucial como los esfuerzos del ejército de los estados unidos en la primera Guerra Mundial. Con este conocimiento y con lo que aprendieron de la capacidad industrial norteamericana, es impresionante que no hayan podido comprender, aun remotamente, el futuro industrial potencial de su futuro enemigo. Una barrera cultural que sopesaba algunas habilidades más bien psicológicas como la fuerza de voluntad y la creatividad más allá de la capacidad industrial como decisivas en el esfuerzo de la guerra, pueden haber sido la razón del por qué Alemania no pudo prever este futuro gigante industrial.

El tratado de Versalles había sido una espina para los alemanes, pero en cuanto a las fuerzas armadas se refería, era más como un tronco. Para que los oficiales alemanes pudieran falsear un tratado internacional tan importante y vigilado, se requería mucha ingenuidad y energía criminal. Ambas cualidades serian desplegadas nuevamente

durante la segunda guerra mundial por los oficiales alemanes que eran en ese entonces mariscales de campo, esa actitud de “todo vale” si es respaldada por suficiente poder o cubierta de buena manera, puede convertirse en un lema para muchos oficiales, y “debilito su fibra moral”, incluso si esa actitud era objetivamente reconocida como errónea.

Para los oficiales americanos, quienes siempre había vivió y actuado en una democracia, esas acciones eran imposibles e impensadas, pero su ingenuidad y su pensamiento crítico nunca fueron puestos a prueba.

En Alemania, los oficiales jóvenes crearon tácticas de tanques a través de prácticas con camiones, y tuvieron que soportar la furia de sus superiores y la burla de sus camaradas. En estados unidos, la única unidad de tanques obsoleta nunca conducía sus tanques en el terreno o disparaba sus armas por miedo al desgaste y a que se echaran a perder los mecanismos y el costo de la munición. El éxito de la unidad era regularmente medido por cuantos tanques y hombres estaban pulidos, amantillados y listos para ser revistados, porque las restricciones de combustible hicieron que conducir con los tanques para hacer ejercicios fuera casi imposible. En Alemania, los oficiales jóvenes arriesgaban sus carreras por promover nuevas tácticas y armamentos, mientras que en el ejército de los estados unidos estos esfuerzos eran restringidos, y el fantasma del zapato pulido, y especialmente la caballería a caballo prevaleció.

El espíritu poco ortodoxo de las fuerzas armadas alemanas produciría grandes beneficios para este cuerpo, pero generalmente moría en los oficiales apenas llegaban a algún puesto de oficial jefe o de estado mayor, una explicación para esto postulaba que *“Los oficiales ambiciosos, cuando se acercaban a una promoción a la lista de generales, embotellaban sus proyectos e ideas como medida precautoria, hasta que alcanzaran su puesto tope y pudieran poner estas ideas en práctica. Desafortunadamente, el resultado usual de esa auto restricción es que después de años de no hacer uso de sus ideas y embotellarlas, la botella se había vaciado y las ideas se habían evaporado”*. Una respuesta menos elocuente será expuesta en el capítulo final, para llegar a este punto es importante entender que hacía a un hombre joven elegir la profesión militar tanto en Estado unidos como en Alemania y cuáles eran los primeros pasos en sus carreras, esto será abordado en los siguientes capítulos.

Cuando el ejército americano decidió que el ejército alemán/prusiano, debía ser estudiado debido a que había ganado muchas guerras, sus oficiales miraron muchas veces en los lugares equivocados y a través de sus propios lentes culturales, los cuales distorsionaron la realidad. Mientras que todo ejército necesita una organización de planificación, el estado mayor general alemán. Funcionaba muy bien cuando era liderada por Helmut Van Moltke, pero luego se convirtió en un antro de burocracia bajo el mando de los oficiales que le siguieron, y echaba a perder operaciones completas por mera incompetencia. Uno de los principales ejemplos fue el plan Schlieffen, creado por uno de los sucesores de Moltke, Alfred Graf Von Schlieffen. Este comenzaría el proceso de iniciar operaciones de “todo o nada”, que duro hasta la aplastante derrota en 1945. Mientras que Moltke siempre publicaba planes de guerra de emergencia, que eran revisados cada 2 años, un enfoque tan flexible y realista, no fue seguido por sus sucesores. Schlieffen también fue el primero en imponer la “Maniobra anual del emperador” un evento anual en el que se demostraba la maniobra frente al emperador, en un intento desesperado de Schlieffen por impresionarlo. Pero en un evento en el cual la maniobra tiene un guion y un resultado determinado es difícil evaluar la conducción táctica de los líderes de unidades de maniobra y también producía que el nivel de confianza que tenían los oficiales jóvenes en su mando bajara drásticamente.

El plan Schlieffen, que postulaba un ataque a Francia, estaba escrito de la misma manera en que estas maniobras anuales eran planeadas, era completamente inflexible y utilizaba unidades que ya ni siquiera existían y se olvidaba por completo de la logística. El deplorable mando de los oficiales alemanes solo se acentuó aún más cuando tomo el control del estado mayor alemán el sobrino de Moltke, quien tan solo modifico un poco el plan Schlieffen y ni si quiera escribió un plan B o C. Con más de 100 oficiales seleccionados con pinzas y altamente educados, el estado mayor alemán decidió no hacer uso de ellos.

El sucesor del sobrino de Moltke, Erich Von Falkenhayn demostró aún más incompetencia, ya que ni si quiera se dignó a redactar un plan estratégico, sino que simplemente sugirió sangrar a las tropas francesas en un lugar específico (Verdún). Los soldados franceses, según él, por la pérdida de este importante fuerte, comenzarían a huir despavoridos, y que lo único que debían hacer las fuerzas alemanas entonces seria perseguirlos y terminar por darlos de baja. Todo este plan finalmente le salió para atrás, y funciono prácticamente al revés, que como lo había pensado el brillante general.

Durante el periodo entreguerras, el estado mayor alemán no planifico absolutamente nada, e incluso no coordino nada, ni siquiera en el ámbito económico, administrativo o logístico. En 1940, 28 años después de que Schlieffen entrego el último memorándum de su plan, y 25 años después de que había demostrado ser un fracaso. El estado mayor alemán, liderado por el General Franz Hadler, entrego básicamente el mismo plan para atacar Francia, con tan solo un par de modificaciones. Esta no era la primera vez que el estado mayor demostraba falta de imaginación. A la luz del amateurismo del estado mayor alemán y de su falta de iniciativa o planificación detallada, la noción de que estos planes sencillos generaban alguna resistencia en contra de los planes agresivos de Hitler es incomprensible. El dictador ya había desafiado a los generales con la creación y expansión de la SS, y ya había logrado que lo ayudaran a generar planes para anexionar Austria y Checoslovaquia e invadir Rusia y Polonia. Los planes de Hitler eran apoyados por un gran consenso de los oficiales alemanes. Es altamente implausible que los generales sintieran algún tipo de éxito en oposición solo por proponer un mal plan. Después de todo, Alemania estaba en guerra con Francia y había una batalla que debía ser librada.

Cuando una gran propuesta para atacar Francia fue publicada por el general Erich Von Manstein, para atacar a través del bosque de las Ardenas y las áreas montañosas, para sorprender táctica y estratégicamente al enemigo, el jefe de estado mayor y los oficiales de estado mayor detuvieron el plan con argumentos ridículos. Solo gracias a la jugada magistral de 2 oficiales que hicieron caso omiso de estas críticas, fue que Hitler termino por enterarse del plan.

Este fue el coronel Rudolf Schmudt, quien era el asesor directo de Hitler, y quien se convenció respecto al gran valor táctico del plan después de hablar con Manstein, y comenzó a esquematizarlo de inmediato. Él tuvo la brillante idea de invitar a los recientemente ascendidos comandantes de cuerpos de ejército, que atacarían Francia a un desayuno con Hitler en Berlín. Von Manstein estaba entre ellos, después del desayuno, Hadler se había ganado la atención de Hitler y le propuso su nuevo plan, el cual fue muy bien recibido por el dictador. Este plan pasaría a la historia como el único plan estratégico alemán exitoso desde la era Moltke.

El curso de la guerra mostro luego apoyo hacia el ataque suicida sobre la unión soviética, llevado a cabo por el estado mayor alemán, mientras las Wermacht estaban aún sub entrenadas, sub equipadas y sub abastecidas para tal operación. A pesar de que el estado mayor afirmaba que la guerra podía ser peleada con el equipo existente. Es obvio que le estado Mayor de Moltke II no era una organización formidable, ni que fue decisivo en la guerra ya que mientras seguía en el mando, los alemanes seguían perdiendo.

Cualquier organización es tan buena como el liderazgo que hay en la cúspide de ella, la estructura podría lograr muchas cosas, sobre todo en una organización militar, pero el liderazgo efectivo lo es todo. El cerebro de un ejército podría fácilmente convertirse fácilmente en su tumor. Los observadores estaban tan obsesionados con el estado mayor alemán, que las características personales invaluablees de los oficiales individuales se les pasaron de largo. Los americanos se obstinaron en copiar la estructura, pero sin un liderazgo efectivo esta no servía para absolutamente nada, hasta que George Marshall tomo el control como líder eficaz. Aun así, los americanos ni si quiera trataron de adaptar el modelo educativo americano al alemán, más que nada porque los centros educacionales de Leavenworth y West Point habían hecho un gran trabajo de encubrir sus errores por décadas.

Cualquier reforma educacional que se haya hecho después fue mínima, puesto que los centros de educación militar no hablaban entre ellos, mientras que las academias de Alemania eran una verdadera cadena escalonada e interconectada que actuaba como uno.

PARTE 1

La selección y destinación de los oficiales

DOS

No hay “*oficiales hermanos*”:

Los cadetes en los Estados Unidos.

La Academia Militar en West Point.

“Nunca se puede ser un “hermano oficial” de alguien a quien alguna vez degradaste, la disciplina que logra que los soldados de un país libre sean confiables en batalla, no se gana siendo tirano o agrio con los subordinados”.

- Mayor General John Mcallister Schofield, USMA 1853.

“La mejor manera de extinguir a un hombre, es enviarlo a West Point”.

- Dr. Charles E. Woodruff, Cirujano del Ejército, 1922.

A pesar de ciertas similitudes estructurales entre ambos ejércitos, discutidas en el capítulo anterior, el camino a seguir para convertirse en oficial en ambas fuerzas distaba bastante en ambas naciones. Los jóvenes alemanes que querían convertirse en oficiales, ya sea a través de la academia militar, o a través del servicio en un regimiento, lo hacían con la intención de hacer esa una carrera para toda la vida. En cambio, la mayoría de los jóvenes americanos que ingresaban a West Point veían a las fuerzas armadas como la vía para obtener una educación gratuita, que no existía en las costosas universidades privadas norteamericanas. Sin embargo, los adolescentes norteamericanos se veían gradualmente inspirados por el espíritu marcial y al menos intentaban iniciar una carrera en la milicia. Más del 85 por ciento de los oficiales que se graduaban de West Point, desde el año 1900 al 1915 permanecieron en servicio activo hasta el retiro. La razón para mantenerse en el servicio no puede atribuirse tan solo al espíritu militar o al sentido del deber; La ocurrencia de dos guerras mundiales debe ser tomada en cuenta.

Aunque solo la minoría de los oficiales norteamericanos fue alumno regular de la academia militar de West Point, luego constituyeron una mayoría en los altos mandos y en las posiciones más importantes del ejército de los estados unidos.

Durante la I GM, los graduados de West Point conformaban un mero 1.5% de todo el cuerpo de oficiales, pero componían a su vez el 74% del generalato (480 oficiales). El 86% de todos los oficiales que alcanzaban el rango de General Brigadier o más alto, entre 1898 y 1940, venían de la academia. Por esta razón, y por una simple limitación en la búsqueda de posibilidades, restringiré la investigación del lado americano de manera contundente, pero no exclusivamente, a la de los oficiales que se graduaron de las academias militares de West Point, Nueva York o el instituto Militar de Virginia.

Después de la guerra de independencia, y al término del siglo XIX, era de conocimiento común que el ejército de los estados unidos había tenido falta, y aun tenía falta de oficiales profesionales en sus filas, con la suficiente educación. La Academia Militar de West Point, fundada en 1802, estaba particularmente destinada a equipar al ejército con oficiales ingenieros. No hay indicación alguna de que fuera inspirada en modelos de otros países, aunque posiblemente obtuvo su inspiración de Federico el grande, por lo que fue fundada “Con claros tintes Prusianos”.

Los ingenieros eran muy importantes para el ejército, porque durante la guerra de la independencia, las fortificaciones y emplazamientos de baterías, construidas por ingenieros y obreros civiles tenían un aspecto y funcionamiento más bien pintoresco, y no eran muy eficientes ni estaban bien posicionadas. Esta repetida incompetencia produjo bastantes comisiones investigadoras en el congreso, las cuales esperaban poder solucionar el problema generando ingenieros propios del ejército. Por tanto, las afirmaciones de que “El cuerpo de ingenieros era la rama más habilidosa del ejército continental” están erradas, de hecho, el currículo de estudio para los ingenieros en la recientemente fundada academia se centraba en matemáticas y en ciencias técnicas, lo cual es entendible para esa rama; El asunto es que después, cuando West Point se convirtió en un centro de reclutamiento para todo el Ejército, las mallas curriculares no fueron cambiadas. Los oficiales requerían un conocimiento más detallado de la guerra y el liderazgo, conocimiento que habría sido muy bien aprovechado en la guerra civil, pero que no se les enseñó a los cadetes en West Point.

En el año 1900, un increíble 75% de la malla académica de los 4 años que pasaba el cadete en West Point, trataba sobre matemáticas, ciencias e ingeniería. La junta de revisión desechó todos los intentos por modificar la malla curricular para empezar a incluir en ella ramos como: Historia Militar y Tácticas de combate modernas de infantería, este rechazo era bajo el argumento de que el currículo actual construiría “Fortaleza Mental”, esta línea de pensamiento perduró por más de un siglo, e incluso aparece en la historiografía moderna.

El cómo lograr disciplina mental, provocó un debate álgido entre los académicos de ese tiempo. Algunos votaron por el uso de los Clásicos, otros por el uso de ciencias físicas y otros por biología. Toda la idea nace como unas pseudociencias inventadas por ancianos para moldear la mente de los jóvenes.

Un profesor sénior de la academia reconocía este hecho indirectamente, cuando comentaba que *“Nuestra academia es única, prácticamente, entre las otras instituciones de educación superior, ya sea civiles o militares, porque mantiene su malla curricular a pesar de todo, no por su utilidad profesional, sino por la tarea que cumple de enseñar disciplina mental a nuestros alumnos”*. El curso de Historia Militar, una clave fundamental de la educación castrense, entró a la malla curricular de West Point como una disciplina independiente recién en 1946.

En 1919, el nuevo superintendente de West Point, quien tenía una mente más abierta (General Douglas Mac Arthur, USMA 1903) libró una batalla poco fructífera para reducir matemáticas y ciencias naturales, en favor de otros temas que serían más útiles para un joven oficial del ejército. A él le había sido ordenado convertirse en el nuevo superintendente, por el General Peyton March, USMA 1888, quien al entregarle el cargo le dio la siguiente tarea: “West Point está a 40 años detrás del modelo de educación militar actual”.

Muchos de los logros de MacArthur fueron deshechos una vez que se fue de West Point, Particularmente su lucha por cambiar los currículos académicos. Mac Arthur tuvo un pasar muy difícil al tratar con la junta de académicos de la academia, puesto que muchos de los sujetos que habían sido profesores de él, seguían siendo parte de la junta revisora académica. Ha sido correctamente asumido que “su mera presencia debe haber sido un

factor irritante para los miembros del profesorado”. El oficial de 39 años había reemplazado a un superintendente de 75 años, quien había estado enseñando en West Point por décadas.

Cuando el nuevo superintendente le pregunto a los profesores que prepararan sugerencias para un cambio de currículo por que los cadetes estaban sobrepasados, la estrechez de mente de los profesores era simple egocentrismo, querían que las horas lectivas de sus ramos se duplicaran, y que las de sus colegas se disminuyeran a la mitad. Con esa actitud, cualquier intento de compromiso para aplicar reformas parecía imposible. Un observador noto que nunca había visto a un grupo “tan poderoso y tan bien atrincherado” como lo estaba el cuerpo de docentes en West Point.

Batallas similares fueron peleadas por los predecesores de Mc Arthur y por sus sucesores. Sin embargo, los profesores e instructores poco calificados en West Point podían esperar simplemente hasta que se fuera el superintendente reformista, mientras lo frenaban con burocracias inesperadas, ya que ese cargo de superintendente iba rotando cada 4 años, mientras que los profesores estaban en West Point toda la vida.

Pasar por encima de los profesores parecía imposible para el Superintendente, puesto que este tenía una sola voz dentro de la junta académica. Sin embargo, estamos hablando de una institución militar, por lo que se debería haber podido cambiar cualquier cosa que el oficial quisiese a través de una simple orden directa. Pero esto era complejo, puesto que muchos de los profesores eran exmilitares que aun imponían sus antiguos grados por sobre los oficiales en servicio, esta dificultad podría haber sido esquivada con tan solo haber contratado profesores civiles, pero existía en ese entonces la iniciativa de mantener el ambiente en West Point, lo más militarmente posible, motivo por el cual se incentivaba la contratación de exmilitares como profesores, en vez de civiles. A pesar de aquello, en 1914, se volvió costumbre el invitar a profesores civiles para hacer clases magistrales, al menos dos veces al mes.

Sabiendo los requisitos que West Point imponía sobre sus cadetes, especialmente, respecto a las disciplinas de matemáticas y física, los padres de los alumnos generalmente enviaban a sus hijos a escuelas preparatorias especiales para ayudarlos a pasar los exámenes de entrada y para que pudieran sobrevivir a las exigencias académicas de la Escuela. Reprobar cualquier ramo u obtener muy malas notas en cualquiera de las

asignaturas significaba que el cadete automáticamente sería expulsado, o en los casos más excepcionales, repetiría el año, sin importar que tan bien le fuera en otras áreas dentro de la escuela.

A pesar de que debería haber estándares para una educación profesional militar, es evidente que un cadete necesitaría conocimientos y habilidades matemáticas muy limitadas durante su carrera como oficial. En cambio, el futuro oficial definitivamente necesitaría habilidades de liderazgo, o, como dijo George Washington, los cadetes al menos deberían ser instruidos en *“Los conocimientos adquiridos a través de las varias etapas de un largo y arduo servicio”*. Los 4 años de educación ingenieril que obtenían los cadetes raramente les prestaba una ayuda en cuanto a las habilidades necesarias en el servicio, y de hecho las olvidaban rápidamente, ya que raramente las utilizaban. El liderazgo siempre sobrepasaba al conocimiento técnico, aunque en West Point, se les enseñaban como si fueran mucho más importantes que el conocimiento de liderazgo, una falla obvia en el sistema. Un subcomité nombrado por Mc Arthur para evaluar los problemas generados por las enseñanzas de un testarudo profesor de matemáticas reportaba las deficiencias del sistema, explicando que muchos buenos cadetes habían sido dados de baja solo por no tener competencias matemáticas, y que los números de bajas por matemáticas eran desproporcionados con relación a otras áreas del saber o quehacer militar.

A pesar de que, en la academia, a diferencia de la escuela alemana, había una intención clara para generar un carácter fuerte en sus alumnos, los profesores no estaban de acuerdo en el mejor método para lograr este cometido. Obviamente la construcción de un carácter fuerte era desatendida en favor de la subordinación, prácticas extensas y disciplina miento mental.

La educación de un solo lado de sus habilidades, eventualmente preocupó incluso al presidente de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt, quien intervino en esta cuestión. El declaró que *“El conocimiento matemático es imprescindible para un ingeniero o un artillero, pero en el caso de los oficiales de caballería o infantería, este conocimiento no tiene utilidad alguna. Si el día de mañana yo tuviera que elegir a oficiales del ejército para tomar posiciones importantes en el caso de una guerra, sus conocimientos de matemáticas me importarían igual que lo que me importarían sus conocimientos de ajedrez o bádminton”*.

El superintendente de la academia en ese momento, el coronel Hugh Scott, y su jefe de estudios académicos respondieron a esta acusación con la afirmación de que *“El entrenamiento matemático ayuda al futuro oficial a procesar rápidamente y de mejor manera la información que le llega en un ambiente hostil”*.

No hay duda de que el presidente Roosevelt estaba en lo correcto, y así lo confirmarían las estadísticas después, puesto que de los oficiales que se graduaron de West Point y luego obtuvieron cargos de importancia en el ejército, la mayoría había obtenido rendimientos académicos deficientes en la academia. Estadísticamente había cierta evidencia de que aquellos alumnos que habían egresado con buenas notas de la academia obtenían puestos en altos rangos de la oficialidad, aunque el hecho que el oficial tenga muchas estrellas en su solapa no hace que sea un líder de calidad. El sistema de promoción de los oficiales y particularmente el sistema de selección de los oficiales generales, fue fuertemente atacado a partir de la segunda guerra mundial, y recientemente se ha avivado la discusión, por buenas razones.

Aquellos que eran aceptados en West Point tenían un largo camino que recorrer antes de llegar al rango de general, aunque los graduados de la academia eran generalmente más exitosos que los no graduados. West Point aceptaba a hombres jóvenes entre los 17 y los 22 años, aunque con un poco de viveza algunos lograban ser admitidos siendo ligeramente más jóvenes o viejos.

La gran mayoría de los cadetes lograba ser admitido a West Point a través de la recomendación de un congresista. Cada congresista podía seleccionar a un joven de su distrito cada año para que ingresara a West Point, con un total de 2 jóvenes de cada estado. El sistema se sostenía como una barrera democrática que aseguraba que ningún partido político o facción podría llegar a dominar el cuerpo de oficiales del ejército de los estados unidos, y para que jóvenes de todos los estados pudieran tener la posibilidad de entrar a West Point.

Rara vez se ve alguna preferencia o trato especial en los diarios y letras de antiguos cadetes. Los congresistas normalmente decidían tras una examinación competitiva de los candidatos o, a través de una junta revisora de servicios civiles. Sin embargo, los números demuestran que gran parte de los cadetes seleccionados terminaban por no presentarse en West Point, demostrando que les faltaba la determinación y valores

necesarios para afrontar la vida militar. En el periodo de cien años, unos 2316 candidatos a cadete no se presentaron en West Point luego de ser seleccionados. Durante los años 1914 a 1916, cuando el ejército de estados unidos más necesitaba cadetes, los congresistas no estaban nominando a la cantidad suficiente de candidatos, más del 65% de los nuevos ingresos, entraban a West Point sin ningún tipo de examinación o revisión.

Entrar a la academia parecía ser lo más sencillo, sobrevivir en ella era lo realmente difícil. Esta realidad era patente para el nuevo superintendente MacArthur, el entonces el brigadier general más joven del ejército y ampliamente condecorado en la guerra de las filipinas y en la primera guerra mundial. El cambio West Point para mejor, sobre todo para los motes, al inventar el “Sistema MacArthur para motes”. Por ejemplo, este sistema negaba cualquier tipo de premio u honores a aquellos que no tomaban acciones positivas en contra de las reclutadas. No cometer reclutadas constantemente o pasar claro simplemente, ya no era suficiente.

Mc Arthur quiera cambiar toda la experiencia del cadete, ya que para él esta era “anormalmente confinada”, el noto la paradoja de que West Point se jactaba de la honestidad e integridad de sus cadetes, pero no permitía que salieran franco. Mc Arthur experimento de primera mano las consecuencias del confinamiento en los cadetes, ya que como mote (en 1989), fue obligado a pagar castigo físico de manera desproporcionada, dejándolo inconsciente. Por tratar de mantener la “lealtad” malentendida entre los cadetes, el entonces cadete Mc Arthur se negó a declarar respecto a la identidad de los cadetes más antiguos que lo dejaron inconsciente ante una junta investigador del congreso, pero luego de ser re instruido por sus superiores respecto del verdadero sentido de “Lealtad”, el cadete Mc Arthur indico los nombres de sus perpetradores frente a la corte militar.

La educación en West Point duraba 4 años, el primer año era el peor para los cadetes puesto que los “motes” eran carne fresca para todo el resto de la escuela, las primeras 2 semanas de escuela los reclutas debían sobrevivir acoso incesante por parte de los cadetes antiguos, insultos y castigo físico que iba más allá de cualquier recomendación médica. A este procedimiento se le llamaba “Bautizo” y la severidad de este dependía del año de antigüedad y de la compañía del cadete. Esta práctica siempre ha sido parte de las instituciones armadas norteamericanas. El fenómeno del bautizo, desafortunadamente, se inculcó desde el nacimiento de las primeras universidades civiles norteamericanas,

donde el estudiante debía aprender, *“a través de castigos físicos severos, sobre la importancia de la jerarquía”*. Quizás las palabras de John Adams *“en una sociedad en la cual el adolescente masculino, encuentra difícil entender cuando se convierte en un hombre, debería inculcarse el servicio militar como rito de pasaje a la hombría”* fueron mal entendidas por la milicia. La idea de convertirlos en hombres se fue desvaneciendo a través del tiempo, puesto que los cadetes eran tratados de manera infra humana. Con el tiempo pareciera ser que el rito de la chanca al mote se fue volviendo más y más despiadado. Según lo que indican los testimonios de los excadetes, el castigo físico hacia los motes entre 1909 y 1927, era menos severo que el que experimentaron los cadetes que cursaron entre los 1960's y 1970's. Esta conclusión nace desde una comparación de diarios, memorias y trabajos académicos. Incluso Dwight, D Eisenhower, USMA 1915, cuenta que él podía hasta lanzarle bromas a los cadetes más antiguos. Benjamín Abbott Dickson, USMA 1918, quien como adolescente ya era bastante crítico respecto al sistema educacional de West Point, reporta solo haber experimentado estar “plantón” largos periodos de tiempo, como castigo físico, y nada más. Los futuros oficiales incluso observaron que “La monotonía de West Point era tediosa”. Solo 2 años después de su graduación de la Academia, Dickson renunció al ejército para ingresar a la universidad, puesto que después de haber sido educado en West Point, él se sentía con un nivel educacional inferior en comparación al de sus amigos de su barrio.

Luego West Point tomó acciones concretas para frenar el des criterio de los más antiguos y el abuso al mote, se desglosaron en el manual del cadete una lista de acciones prohibidas a efectuar por los cadetes más antiguo sobre los motes, e imponía graves sanciones a quienes transgredieran esta norma, sin dejar lugar alguno a la interpretación o a vacíos legales que fueran aprovechables por los cadetes antiguos para azuzar al recluta.

Algunos escenarios de excesivo castigo físico que se querían prevenir incluían hacer pagar al cadete hasta que cayera inconsciente, poner vidrio molido debajo del cuerpo del cadete mientras era forzado sin compasión a hacer miles de flexiones de brazos, también le pegaban las manos al suelo con pegamento industrial, los amarraban a un árbol cerca de hormigueros, eran encerrados dentro de lockers por horas o eran obligados a comer y beber tan excesivamente que terminaban vomitando. Incluso una comida normal podía convertirse en una excusa para torturar a los motes. A veces se les negaba a los cadetes el agua y la comida, motivo por el cual desfallecían en los ejercicios físicos debido a la

malnutrición y la deshidratación. Una de las practicas más terribles era “la ducha” los cadetes debían ingresar a las duchas de agua caliente con sus calurosos uniformes de lana y sus gruesos chaquetones del mismo material, yd debían mantenerse parados en la ducha presionando una hoja de vidrio con su espalda a la pared de la ducha, si despegaban la espalda de la ducha y el vidrio caía al suelo los hacían pagar físicamente. Generalmente los motes permanecían en la “ducha” hasta desmayarse. Los motes eran tan degradados que en ocasiones los cadetes más antiguos incluso orinaban sobre ellos. En West Point, los motes estaban a la merced de los cadetes más antiguos y por reglamento debían serles serviciales y obedientes en todo sentido, quedando totalmente desprotegido ante las atrocidades que los cadetes más antiguos ingeniaban, los más antiguos sabían muy bien por otro lado, que los oficiales no les importaba que les hicieran a los motes, y que nadie los frenaría.

Esta cultura del castigo físico afectaba incluso al lado atlético de la academia, puesto que los entrenadores les indicaban a los cadetes más antiguos que protegieran a los motes de su seleccionado, objeto de que no estuvieran tan cansados al momento de entrenar y competir. Aunque la protección que podían infligir estos pocos cadetes antiguos era mínima, y por lo general se perdían muchos deportistas de elite en primer año por causa del castigo físico extremo. Incluso los entrenadores civiles estaban impresionados de cómo sus deportistas estrella perdían rápidamente su condición física luego de entrar a West Point.

Mathew Bunker Ridgway, USMA 1917, uno de los más distinguidos comandantes del ejército durante la primera guerra mundial y durante la guerra de Corea, dudaba de la eficacia del sistema “*hay muchas noches en las cuales los jóvenes, adoloridos y moreteados tanto física como emocionalmente, duda de si entrar a la academia fue la decisión más sabia*”. Una de las principales razones para quedarse para él fue que “*su padre habría logrado pasar eso, y que muchos otros hombres lograron pasarlo sin quedarse, y que, si ellos pudieron, él también podría pasarlo*”. Solo después de que el año de mote termino, fue que Ridgway comenzó a disfrutar su estadía en West Point.

En teoría, en West Point el abuso hacia los motes estaba “prohibido² e incluso hubo varios incidentes graves que terminaron en sanciones disciplinarias graves a principios de los 1900, pero a pesar de eso el abuso siguió ininterrumpidamente e incluso empeoro, solo hubo un alto al asunto en los años en que Mc Arthur estaba como oficial en West

Point, pero luego de que se fue, el abuso retomo su inhumana normalidad. Este fenómeno casi le cuesta al ejército de los estados unidos uno de sus mejores oficiales, George C Marshal, quien era alumno del Instituto Militar de Virginia, Marshal estaba cursando su año de mote y fue herido tan severamente que casi tuvo que ser licenciado del servicio. Fue obligado a hacer sentadillas debajo del filo de una bayoneta, luego de un tiempo de hacer sentadillas se cayó sobre ella y se cortó las nalgas de lado a lado. Este peligroso procedimiento era famoso también en West Point, de hecho, al instituto de Virginia se le llamaba el “West Point” del sur, y fue fundado por Francis Henney Smith, USMA 1883, quien permitía que se abusara sistemáticamente de los “motes” de manera casi idéntica a como ocurría en West Point. George Patton, quien curso su año de mote en el Instituto Militar de Virginia en 1903 y que un año después fue alumno en West Point, también como mote, noto que debía apretarse aún más en West Point, y que la manera en la que trataban a los cadetes en la academia, *“la arruinaría en un par de años”*. Patton tuvo que repetir su año de mote en West Point ya que reprobó matemáticas en el Instituto Militar de Virginia.

El sistema de abuso sostenido claramente hacia poco honor al lema “Deber – Honor – País” que la academia sostenía. De hecho, el Mayor General John M Schoffield, superintendente de la academia desde 1876 a 1881, se tomó a pecho la tarea de erradicar el abuso, como un compromiso de honor, puesto que era poco digno para *“un caballero y un oficial incurrir en aquellos actos”*. Aparentemente, no lo logro, puesto que cien años después, los cadetes siguen teniendo conceptos errados del honor, sobre todo respecto a los abusos cometidos sobre cadetes de primer año. Irónicamente, los mismos cadetes antiguos que les enseñaban “honor” a los cadetes, después los brutalizaban en las barracas *“y no parecían ser hombres honorables”*. Los cadetes descubrían que *“la verdad respecto del honor en West Point; En la práctica es relativa, y no absoluta, como les habían hecho creer”*.

Durante los años venideros nada cambio en West Point, porque *“muchos de los cadetes que más sufrieron abuso se convertirían en los líderes más crueles y los comandantes de pelotón más sádicos”* cuando se convertían en cadetes antiguos.

Los exalumnos que visitaban West Point tampoco ayudaban mucho en este sentido, siempre que una generación visitaba la academia se jactaban de que en su época el trato era más brutal, y enconaban a los cadetes de turno a ser más drásticos con los cadetes de

primer año. Estos individuos, junto con los respectivos superintendentes y los decanos del cuerpo de profesores, son los responsables de la prevalencia del sistema “abusivo para con el cadete de 1er año” por 200 años.

En una gran incompreensión histórica, un oficial norteamericano afirmó que la disciplina de West Point,” basada *en el trato cruel e inhumano que había en el sistema militar prusiano de federico el grande, era demasiado duro para jóvenes de 18 años*”. Mientras que la última parte de la afirmación es cierta, la primera parte no podría ser más falsa. No solo el ejército prusiano ostentaba algunas de las regulaciones más avanzadas de su época, cuando se trataba de los reclutas o de los oficiales, o aspirantes a oficiales, el castigo físico de estos estaba prohibido por el mismísimo rey. Es por una buena razón que las regulaciones del ejército prusiano fueron copiadas por otros ejércitos en toda Europa. Si un comandante de regimiento en la antigua Prusia aceptaba demasiados reclutas de mala calidad para aspirantes a oficiales, el sistema los inclinaba a trincarse entre ellos para así dejar a los más débiles atrás y adelantar a los más fuertes. Este procedimiento se llamaba “morder al carreta” y no estaba ni apoyado ni mandado por la regulación. De hecho, Federico el Grande llamaba a los comandantes de Regimiento a no tomar “demasiados” reclutas.

Había ciertos puntos de referencia que siempre se repetían en la literatura de aquellos que lograban pasar exitosamente a través de West Point, y aquellos que fallaban. Siempre había al menos 1 matón que destacaba, un sadista que se emparejaba con 1 o 2 secuaces que tenían buena jerarquía dentro del cuerpo de cadetes. Este sujeto, junto con sus secuaces le hacía la vida imposible a los cadetes primerizos para quebrarlos. Siempre hay sujetos que no aguantan esta presión y se van, escapando de este sistema sin sentido, y siempre hay también un entrenador u oficial táctico cuyas técnicas de liderazgo son tan buenas que termina reinstalando la fe en el cadete de primer año y lo ayuda a mantenerse dentro de la escuela, y a aguantar ese cruel primer año. Un oficial táctico en la academia es aquel que supervisa a una división de cadetes, hay que poner énfasis en la palabra supervisar, no “mandar”. En la práctica los oficiales tácticos se mantenían fríos y distantes en general. Algunos eran vistos como verdaderos ogros que se mantenían a una gran distancia de los cadetes. Muchos mantenían sus ojos cerrados frente a las prácticas crueles del cuerpo de cadetes por dos motivos, primero, por que como eran ex graduados de West Point estaban de acuerdo con las crueles prácticas y en su poder formativo, y, en segundo lugar, por que temían enfrentarse al cuerpo de cadetes completo

objeto de frenar estas prácticas. Ambas razones son, en cualquier caso, una muestra de liderazgo nocivo.

Mientras muchos de los cadetes buenos y compasivos, que los cadetes de primer año llegaban a conocer e incluso a admirar, no lograrían egresar de West Point, el abusador, junto a sus sádicos secuaces lograría graduarse y convertirse en un oficial del ejército norteamericano, con su honor supuestamente cimentado de buena manera por la academia y con su habilidad de mando puesta abiertamente en duda por los cadetes menos antiguos, quienes ya habían sufrido sus abusos. Al graduar constantemente hombres de esta calaña, se comenzó a producir un problema evidente en el sistema. Los alumnos graduados de West Point tienden a suavizar y a camuflar los problemas internos de la academia, aunque la mayoría concuerda con que el concepto de honor en la academia estaba bastante distorsionado. Incluso afirmaban que “Los cadetes muchas veces confundían el honor ético con ser bravos”. En fin, hay un consenso general de que en West Point hay problemas conceptuales graves.

Mientras que hay abundante literatura acerca de los graduados de West Point que fueron exitosos, prácticamente no hay investigaciones acerca de aquellos que abandonaron la academia. Aquellos que tenían el potencial para convertirse en grandes oficiales pero que no soportaron un sistema cruel, que los trataba como niños. James Maurice Gavin, USMA 1929, un distinguido líder de combate de la 82da división aerotransportada en la II Guerra Mundial, pensaba igual y realizó grandes cambios en la academia una vez que volvió de la guerra.

Carl A. Spaatz, casi renunció en sus primeras 3 semanas en West Point debido al abuso incesante y sin sentido. Sus amigos lo convencieron de que se quedara y se graduó en 1924. Él se convirtió en un experto en guerra antiaérea y en uno de los comandantes favoritos de Ike durante la II Guerra Mundial.

Los pocos sujetos crudos que fracasaban en West Point se enlistaban después en el ejército como tropa regular y ascendían de rango hasta llegar a oficiales, probando así que tenían madera de oficial, pero no tenían madera para el régimen de West Point y su academia, dos cosas muy distintas, pero que se supone deberían ser idénticas. Douglas Mc Arthur alguna vez dijo que *“Hay muchos sujetos que se retiran de esta institución y luego tienen gran éxito en la vida civil, o que vuelven a hacer un trabajo mucho mejor que la mayoría*

de los sujetos que si se graduaron de West Point". 15 años antes, el jefe del estado mayor del ejército, el General Franklin Bell expresaba estos mismos resquemores en una carta "West Point tienen la tendencia de olvidar que ella se debe al ejército, y no el ejército a West Point", sus dichos no eran para nada exagerados. Cuando el departamento de guerra le ordeno al predecesor de Mc Arthur, el Superintendente coronel Samuel Escue Tilman, USMA 1869, graduar a las generaciones de oficiales antes de la academia, debido a la gran necesidad de oficiales en la Iera Guerra Mundial, se ha reportado que el expreso "No entiendo por qué están tratando de destruir a la Academia deliberadamente". Posteriormente, muchos de los predecesores de Bell harían la misma observación que él. Creighton Williams Abrams, USMA 1939, expreso similares preocupaciones cuando el, 25 años después, ocupo el mismo puesto que George C. Marshall había ocupado. Abrams "Estaba preocupado con el aislamiento de West Point, que no es para nada como el ejército de verdad, sus alumnos no están preparados para enfrentar el ambiente profesional en el que deberán operar luego de su graduación y destinación". Nuevamente habían pasado 50 años sin cambios notables en el corazón de la academia.

Los números dejan en claro el problema: De los 3,816 cadetes que fueron separados de la academia en su primer siglo, solo una fracción de ellos reprobó en táctica, la más importante área del conocimiento para un oficial, solo superada por el liderazgo. El Mayor General Joseph P. Sanger, quien hizo este descubrimiento tan solo analizando los números. El señalo correctamente que "Este descubrimiento hizo énfasis en lo detrimental que era para el cumplimiento de los objetivos de West Point la disposición de su malla académica". La mayoría de los cadetes que se iban o eran forzados a irse, perdían todo interés por una carrera militar, y por consiguiente se eliminaba todo potencial de recuperar a ese personal. Incluso aquellos que se quedaban desarrollaban un sentimiento de desafección hacia el ejército por el trato vejaminoso que tuvieron que soportar.

Hay muchas razones por las cuales se fundamenta la puesta en práctica de la "Chanca al mote", pero como era una práctica informal no hay razones escritas oficiales para su puesta en práctica. El sentido que se le daba era que su objetivo era "reducir al individuo a un nivel subhumano, para que así fuera más susceptible al proceso de adoctrinamiento, y para eliminar a aquellos que les faltaba la determinación necesaria para aguantar el proceso". Otra parte del alumnado demostraba un igual grado de comprensión y cierta confusión mental cuando afirmaban que "la más severa de las disciplinas y "la supresión

de la personalidad eran necesarios para que “el espíritu de West Point” no sea “pervertido a través de él” (del recluta).

Porque la educación debía ser reemplazada con adoctrinamiento y la determinación debía ser probada con sadismo, en vez de con entrenamiento militar no está claro, y muestra que no había razones u explicaciones inteligentes y razonables para perpetuar este sistema de “Chanca al mote”.

Creighton Abrahams, uno de los mas destacados lideres de combate que el ejército jamás vio, hizo lo mejor que pudo como cadete, pero años después, aun le molestaba recordar el trato que recibió de los cadetes antiguos “los motes teníamos que recoger cosas y ponerlas en el suelo inmediatamente, ponernos el abrigo y luego sacárnoslo, y era castigado si los cadetes antiguos encontraban papeles en mi papelerero. Ahora, un papelerero es algo sumamente funcional, ahí es donde los papeles van, ¿qué tan estúpido podía ser un castigo?” una experiencia bastante brutal, la “Chanca al mote” era degradante y ciertamente no construía el carácter.

Hasta ahora, solo se ha discutido lo que el castigo físico y psicológico le hacia al cadete promedio, pero imagínense lo que le pasaba al cadete que tenía el “incorrecto” color de piel, religión, etnicidad, expresión facial o incluso la forma de caminar, o un acento notorio. Cualquier cosa que los mas antiguos pudieran detectar como extraña o no “acorde” a West Point, se convertía en una excusa para que el castigo físico y psicológico empeorara, así se podían deshacer de cualquier mote que ellos quisieran, a esta usanza se le llamaba “filtrar”. Esto lo hacían dándole al mote una cantidad extraordinaria de castigo físico y psicológico incluso de noche, ahí podían pasar 2 cosas: primero, el cadete se iba por que ya no soportaba el castigo físico, o segundo; el cadete terminaba por ser eliminado de West Point, ya que como no dormía y era castigado incesantemente todo el día, no podía mantenerse a la par con las exigencias físicas y psicológicas de la academia. La única forma en que la que el mote que era el foco del castigo físico sobreviviera era que algunos de sus compañeros hicieran espíritu de cuerpo con él y lo protegieran del castigo físico, poniéndose como verdaderos escudos humanos, mientras otro compañeros lo ayudaban con las exigencias físicas y académicas, aunque al hacer esto los otros motes corrían el agravado riesgo de convertirse ellos mismos en el centro del castigo físico de los cadetes antiguos.

Algunos podrían decir que estoy mezclando el sadismo clásico del periodo de reclutas con el castigo físico y psicológico del año de mote, pero la verdad es que son lo mismo, tan solo vienen en distintos camuflajes. Para ponerlo en las palabras de un excadete: *“El sistema de reventar al mote le daba a la crueldad un nombre mas ameno, un sadismo disfrazado de cumplimiento del deber”*.

Tal y como el presidente Roosevelt trato de interferir con la educación en West Point, el presidente Groover Cleveland intento actuar en contra de estos tratos en 1896, expulsando a dos cadetes de West Point por acosar a un menos antiguo, este gesto fue tomado en vano, igual que el de Roosevelt. Todo siguió igual en la academia. Durante toda la historia de West Point, los escándalos que se han dado en ella han tenido buena cobertura, y todos los periodistas han llegado al mismo punto, que el problema en West Point es la falta de liderazgo de los respectivos superintendentes y de los decanos.

En los últimos años he hablado con varios oficiales (hombres y mujeres) de las generaciones de 52' al 66' y les he preguntado respecto a sus experiencias con el régimen de la academia. Ninguno de ellos dio una respuesta directa y franca a mi interrogante. Otros entrevistadores reportan las mismas respuestas. Algunos actuales oficiales y exalumnos se negaron a responder de cualquier forma. Otros requerían ser persuadidos con gentileza. Evidentemente, aquellos que vivieron el régimen de West Point (ya sea como victimas o perpetradores, aunque muchos han sido ambos) llevaban consigo un sentimiento de avergonzamiento e incluso culpa. Recordar aquellos hechos. Recordar la academia es muy difícil para muchos e incluso se vuelve doloroso. Para un Psiquiatra, la razón de esto es el inmenso estrés que esta conectado a la memoria que se recuerda, más allá de la vergüenza que pueda sentir.

Usualmente, mi pregunta era respondida con la siguiente interrogativa defensiva ¿Qué es acosar finalmente?, la respuesta para aquello era relativamente fácil para mí, según la definición que manejo yo, acosar en una academia militar es: *“Cualquier procedimiento físico, psicológico o mental que humilla, tortura, insulta o injuria al cadete, y que no sirve al propósito específico del entrenamiento militar moderno”*.

La definición oficial de “acoso” de West Point en 1970 era: “Cualquier suposición de autoridad de un cadete por sobre otro, en la cual el cadete menos antiguo debe sufrir o ser expuesto a un trato cruel, indignante, humillante u opresivo que lo prive de sus

derechos legales”. Es obvio que esta definición oficial de la academia tiene un millón de lagunas legales. A través de los siglos, la definición fue cambiada un sin par de veces, lo que demuestra la falta de ideas claras dirigidas a solucionar el problema.

Al mismo tiempo en que los recién llegados cadetes debían soportar el acoso de los cadetes antiguos, debían sopesar la difícil tarea de atenerse a un manojito de reglas creadas artificialmente y destinadas a mantener una tenida impecable y preservar una abstención casi monástica. La única forma en que un menos antiguo podía comunicarse con sus superiores eran las 4 frases permitidas: *“No señor, si señor, disculpe señor, no entiendo señor y sin motivo señor”*.

En su estado de cansancio y confusión mental, los cadetes eran forzados a memorizar montañas de información sin sentido, los llamados *“CPO de motes”*, una de las preguntas era: ¿Cuántas luces hay en la sala de exposiciones de la academia?, la respuesta correcta a esta pregunta sería, naturalmente, *“340 luces señor”*. Las cosas podrían volverse mas tediosas con otras preguntas como, ¿cuántos galones de agua hay en la laguna reserva?, para la cual la respuesta correcta era *“92,2 millones de galones señor, cuando el agua fluye a través del canal”*.

Otra pregunta posible era, ¿cuál es la definición de cuero?, a lo cual la respuesta correcta era *“si la piel de un animal, limpiada y despojada de todo pelo y otras materias extrañas, es sumergida en una solución diluida de ácido tánico, una reacción química se produce, el tejido gelatinoso de la piel es convertido en una sustancia no perecible, estanca y resistente al agua, esto señor, es cuero”*.

Las respuestas debían ser expresadas al callo, sino el mote sufriría severo castigo físico. El prefijo “señor” estaba dirigido a un niño, solo un par de años mayor que él, sin méritos militares algunos. Las preguntas presentadas anteriormente son solo ejemplos, había todo un libro de ellas. La supuesta explicación razonable para ahogar a un cerebro cansado con la memorización de toda esta información sin sentido era enseñarle al cadete a memorizar información rápidamente y sin fallas en un ambiente hostil y estresante. Esta evidentemente era una habilidad que un oficial debería tener, pero sin duda hay maneras más pedagógicas para enseñarle a un cadete a memorizar información, como hacer que el cadete memorizara tablas de equipo y organización (TOES), características de las armas principales e información respecto al uso y operación de sistemas de armas.

Los cadetes de West Point aun son torturados con esta información inútil hasta el día de hoy. Un comandante de pelotón, desplegado en Irak desearía haberse aprendido mejor el alcance de un Howitzer o cuanto tiempo puede disparar una ametralladora antes de fundir el cañón, en vez de cuantas luces tenia la sala de exposiciones de la academia o el nombre de las 4 mulas del ejército.

West Point esperaba un aseo y orden fanático de parte de sus cadetes, cualquier error que el cadete cometiera, ya fuerza forzado o propio, era castigado oficialmente con deméritos o extra oficialmente con castigo físico. Los deméritos incluso podían ser impuestos por los cadetes de 2do año. Se veía que no existía ningún tipo de liderazgo real entre los cadetes puesto que los deméritos rezaban “*quedarse mucho tiempo en la ducha*”, “*bajar las escaleras de manera poco militar*”, incluso era posible ser penalizado por “*llegar muy temprano a la sala de exposiciones*”.

Los deméritos por su parte eran convertidos en horas de castigo, el cadete marcharía alrededor del patio, equipado completo, por horas, dependiendo de la cantidad de faltas para “*sacárselas marchando*”.

Sin ser sorprendente, los hijos de oficiales o de graduados de la academia tenían un poco de ventaja por sobre el resto de los cadetes que venían del mundo civil. Rara vez un padre presionaba a su hijo para que fuera a West Point, esto pasaba por que los padres sabían que no servía de nada presionar a alguien para pasar por la academia, solo a través de su propia motivación lograrían mantenerse a flote en la academia. También sabiendo que muchas disciplinas eran muy demandantes, los candidatos eran muchas veces enviados a escuelas preparatorias y generalmente llegaban a la academia bien avanzados académicamente. Los hermanos o padres de estos suertudos cadetes muchas veces los informaban de antemano de las vicisitudes del sistema y como sortearlas. Sumado a esto, debido a que sus hermanos y padres habían sobrevivido al sistema, tenían una tremenda motivación para no rendirse, ya que serían menos hombres a los ojos de sus familiares. Los motes de la academia eran constantemente reconocidos por los cadetes antiguos por sus habilidades para adaptarse y resiliencia.

Joe Lawton Collins, USMA 1917, quien después se convertiría en el jefe de estado mayor del ejército, ya había obtenido grandes consejos de su hermano, quien se había graduado en 1907. El traspaso su información y motivación a su hijo, Jerry, quien después se

convirtió en un cadete de primer año en West Point en 1943. Conociendo muy bien el problema que se vivía adentro de la academia, Collins le dijo a su hijo “no dejes que los cadetes antiguos te echen para abajo”.

En el sistema educacional de West Point, los cadetes no solo sufrían por la sobrecarga de matemáticas y ciencias naturales, sino también por la mala praxis pedagógica y didáctica de los profesores. La enseñanza bidireccional comunicándose con los cadetes era desconocido para ellos, después de cada clase, cada cadete recibía un trozo de papel que contenía una tarea que el cadete debía realizar frente a la clase en la próxima sesión. El cadete debía hacer esta presentación con frases predeterminadas y en base a su performance sería alabado o desdeñado por el profesor. Una discusión libre para discutir ideas o conceptos era impensada para los alumnos. Cuando un cadete levantaba la mano para pedir alguna explicación sobre algún texto, los profesores respondían “*no estoy aquí para explicarte, estoy aquí para calificar*te”. Una gran parte del trabajo en aula era repetir lo que se había memorizado anteriormente y la “*recitación diaria de matemáticas*” era para muchos cadetes el sello insigne de la academia de West Point.

William H. Simpson, USMA 1909, recuerda que “*si uno tenía una respuesta incorrecta, el instructor casi nunca explicaba la solución correcta*”. Incluso los ramos importantes como historia militar estaban dirigidos a que los cadetes fueran loros memoriones y nada más.

La selección de los profesores mostraba la misma falta de ideas y rigidez que el resto del sistema educacional de la Academia en ese momento. Muchas veces los cadetes de antaño eran recontratados en su vejez como profesores, a ellos muchas veces les ordenaban enseñar un sistema de instrucción distinto al que ellos vivieron y sobre el cual tenían nula experiencia.

En 1903, Perry L. Miles, USMA 1895, fue destinado a West Point como instructor de ciencias, lo cual incluía “*Química, electrotecnia, geología y mineralogía*” el no tenía ni la mas mera idea ni instrucción respecto a cualquiera de estos temas. No había leído de estos temas desde su graduación, 8 años atrás, y por tanto estaba poco capacitado para el puesto. Miles logro escapar de esta destinación por que su regimiento estaba corto de oficiales y debía ser despachado a la brevedad posible a las Filipinas, por lo que su petición de transbordo fue autorizada a la brevedad. Su “escape” no dejo marca en su hoja de vida. Años después, sus colegas instructores intentarían escapar de la misma manera, pero no

podrían ya que el cuerpo de cadetes de la Academia había crecido monstruosamente y los instructores eran fuertemente requeridos.

Joe Lawton Collins, noto sentirse bastante sorprendido cuando llegó a West Point en 1912, y sobre todo luego de ser designado al departamento de “*Química*” ya que ni si quiera había gastado un segundo de su tiempo en esa disciplina luego de haber egresado de la academia. Él había estudiado 3 años de latín y 3 años de francés y durante su destinación en Alemania de 1919 a 1920 había visitado Francia varias veces para aprender más sobre la “*pronunciación francesa*” y por tanto esperaba que fuera designado para enseñar alguno de esos 2 idiomas. Así se volvió una víctima del anticuado sistema para la selección de profesores de la academia. Collins no detalla si acaso protestó respecto de este hecho o no, pero su compañero de generación Mathew Bunker Ridgway, quien se encontraba en una situación similar, si protestó. Tal y como lo lograría su camarada Collins, Ridgway llegaría a ser jefe del personal del ejército. Quizás Ridgway se quejó, porque ya estaba de mal humor previamente en esta situación, el no solo pensó que su puesto en West Point era “*La muerte de su carrera militar*” aun siendo un simple Teniente, pero también quería ir a pelear a Europa, ya que la Primera Guerra Mundial seguía librándose. En el caso de este joven Teniente, el deseo de ir a Europa, no se originaba solamente en el hecho de acelerar su carrera militar, sino de un deseo intrínseco por luchar. Los oficiales de combate miraban en menos a los oficiales administrativos o “cafeteros” que se quedaban detrás de las líneas en Estados Unidos durante la guerra, la opinión general era que cualquier oficial que realmente quisiera ir al frente podía hacerlo. Por tanto, Ridgway se sentía fatal respecto a su destinación a West Point.

Ridgway se creía capaz de enseñar Inglés, y especialmente español, el cual tradujo en importantes ocasiones, pero que ahora estaba discontinuado en la academia. Para su sorpresa fue asignado como instructor de Frances y a una clase que ya estaba a mediados de su segundo año de esta disciplina, y por tanto mucho mas avanzada que él. Quizás fue esto, sumado a la frustración de no poder salir de su destinación en West Point, que lo llevo a indicarle al coronel Cornelius de Willt Cox, el jefe de departamento de idiomas de West Point y supuestamente el “*mejor lingüista francés del ejército*” que “*no sabia ni si quiera el francés suficiente para ordenar un huevo revuelto en Francia*”.

Aparentemente Willcox era lo suficientemente feliz con sus habilidades y no le importaba mucho mejorarlas para enseñarle a los cadetes, el respondió al argumento de Ridgway con la siguiente frase “tus clases comienzan mañana” antes de darle la espalda y marcharse, dejando solo al desilusionado oficial. Aunque este episodio enojo mucho a Ridgway, no fue el fin de su carrera como él había pensado.

Muchos de los cadetes que “pasaban” los cursos de idiomas bajo el mando de Willcox y de su predecesor, no tenían real dominio del idioma alguno. En 1899, la junta de visita de la Academia había planteado que ahora que los Estados Unidos eran una potencia mundial, *“Habría un aumento en la necesidad de oficiales familiarizados con los lenguajes modernos. Con esto no nos referimos a un oficial que tartamudee o explique las cosas con lenguaje de señas, necesitamos un oficial con dominio practico de los idiomas que permita al oficial hacerse entender de buena manera”*. Aparentemente, está bien planteada razón de fondo para mejorar las lecciones de idiomas en la academia no fue para nada tomada en cuenta, incluso décadas después, el nivel pobre de dominio de idiomas de los oficiales seguía igual.

La situación en otros departamentos no era para nada diferente. En la ocasión de la celebración del primer centenio de la academia, y 15 años antes de la llegada de Ridgway, el presidente de la universidad de Harvard, el Señor Charles Elliot, noto públicamente que la enseñanza en West Point *“No estaba siendo influenciada por los grandes cambios en los sistemas educacionales”*. Los buenos instructores que formaban buenos lazos con sus alumnos eran tan raros, que muchos de ellos obtenían menciones especiales en las biografías de sus alumnos.

Incluso en uno de los cursos mas fuertes de West Point, matemáticas, la calidad de enseñanza parecía estar bajo el promedio. Monk Dickson reconocía que a él le costaban las matemáticas, pero que se esforzaba mucho, el escribió en su diario que *“Mi instructor actual, el Capitán Hutley es insufrible, además, es casi más ignorante que yo, lo cual me frustra enormemente”*. La observación de Dickson no deja de ser cierta, puesto que Hutley había sido elegido por uno de los decanos de West Point, Charles Patton Echols, USMA 1891, quien en sí mismo tenía cero conocimiento pedagógico o didáctico. Echols era una Prima, prima Donna entre muchos en la junta académica, y tendía a reprobar a muchos de los cadetes de sus cursos cuando alguien dudaba de sus habilidades, Echols se desempeñó

por 27 años en la Academia, era descrito por algunos cadetes como *“Uno de los hombres más malvados que respira sobre la tierra”*.

Los hombres como Echols en la academia militar de los estados unidos parecían estar más preocupados por mantener su estatus quo que por enseñarle a los cadetes algo de verdadera utilidad. Los instructores parecían ser partes no intercambiables entre si con cero conocimiento de su área de desempeño. Extrañamente, en los reportes académicos los profesores se echaban la culpa los unos a los otros por los fracasos, y expresaban que los problemas estaban en otra parte, cualquier parte menos ellos mismos. Charles William Larned, USMA 1870, era un miembro antiguo de la junta académica y ejercía como profesor de dibujo en la academia, el reporto en 1904 que “Es imposible asegurar que los individuos elegidos como instructores tengan algún grado de conocimiento pedagógico o académico relativo a su área, incluso, muchos de los oficiales designados para este fin no tienen ningún conocimiento sobre este respecto”.

La selección de los oficiales no solo mostraba poca dedicación y profesionalismo, sino que violaba ordenes directas del superintendente de que los seleccionados para ser instructores deberían ser oficiales que “dominen el área del conocimiento respecto a la cual harán clase “y que no debían ser seleccionados para ese fin si habían egresado de la academia hace más de 8 años.

Los miembros del consejo de educación de la academia no solo habían educado a los oficiales que elegían, sino que tenían prioridad para elegir de los oficiales más jóvenes que la marina tenia para ofrecer. Ellos también imponían sus propios estándares para los requisitos que el profesor debía cumplir para ser seleccionado. Por décadas ellos podían contratar y despedir a su propia disposición, no siendo siempre lo más importante que el oficial dominara el tema que enseñaba.

Ellos, sin embargo, elegían solamente a graduados de West Point, lo que no solo limitaba la piscina de posibilidades, sino que generaba una especie de endogamia del sistema educacional, algo que también era reconocido por los oficiales regulares. La endogamia sucedía por las ordenes que había dado el superintendente, sorprendentemente, en este sentido la junta de profesores no se rebeló.

En 1935, el 97% de los profesores de West Point eran ex alumnos del mismo establecimiento, seguido de la academia naval que tenía un 73% de profesores que también eran ex alumnos de la misma academia, seguido a su vez por la universidad de Notre Dame que contaba con un 70% de profesores que eran exalumnos. El porcentaje promedio para exalumnos que eran miembros del cuerpo de profesores en las universidades de estados unidos era del 35%.

54 años después de las experiencias de Ridgway, y 60 años después de las observaciones de Elliot, las acreditaciones de los profesores seguían siendo una burla. En vez de tomar medidas para que los profesores fueran a seminarios y cursos pedagógicos, West Point se ocupó en enterrar el problema. En 1963 Dean William W. Bessel le sugirió al superintendente que apuntara a 30 oficiales mas como profesores de West Point, como alumnos de post grado para elevar artificialmente los números de los alumnos graduados de West Point que hicieron programas de Post grado. En ese momento, solo el 4% de los profesores poseía post grados o grados doctorales. Afortunadamente el superintendente se ciñó al código de honor e hizo caso omiso a esta recomendación.

El único punto para destacar de este desierto educacional era la biblioteca de West Point, la cual se expandió considerablemente luego de que se asignara como jefe de esta a Edward S. Holben en 1901. El trato de que todos los libros importantes respecto a temas militares estuvieran en la biblioteca, ya que como los cadetes estaban confinados en West Point durante 4 años, quería ofrecerles variedades ilimitadas de lectura militar.

Como se puede adivinar, el poco entrenamiento militar que los cadetes recibían era aun mas obsoleto que la educación académica que recibían. La mayor parte del tiempo era gastado en excesivas prácticas de infantería y practicas de montar a caballo. West Point era descrita como una institución “*De Caballos*”. Estas habilidades no serian demandadas en la primera guerra mundial e incluso menos en la segunda guerra mundial. Las practicas de tiro eran llevadas a cabo con fusiles obsoletos y el equipo que utilizaban en las practicas de verano donde podían tener algo de realidad militar de campaña, también era obsoleto. En un intento de enseñarles hábitos militares a los cadetes, estos eran obligados a limpiar los cañones de sus fusiles tan excesivamente que se volvían armas inútiles para ser utilizadas en combate. Para los ejercicios de tiro los cadetes usaban “*fusiles normales*” ya que los fusiles de los cadetes, debido al exceso de pulido, habían perdido toda eficacia y se volvían peligrosos para el operador. Al mismo tiempo “*Las*

lecciones de nado, las clases de baile y las dos revistas de tenida diarias eran tan parte del campamento de verano como las 3 horas de practica de infantería de la mañana”.

Tras de cuatro años de lo que se supone que debía ser una educación militar, el graduado de West Point de los 1900's *“No había disparado ni el rifle, ni el revolver, las suficientes veces como para alcanzar las calificaciones estándar del ejército, ni había sido entrenado en el uso de largas piezas de armamento y equipo”.* Algunas de las “mejoras” que se habían implementado fueron que los cadetes debían ser capaces de armar sus propias carpas y atender a sus propios caballos, trabajo que generalmente lo hacia la tropa dispuesta para ese fin.

Solo cuando inicio la segunda guerra mundial, los cadetes tuvieron acceso a más armas y recibieron instrucción en el uso de poder de fuego moderno. Aunque los costos de educar a los cadetes subieron con estas nuevas instrucciones, era dinero bien gastado.

En otro aspecto, los cambios en el ámbito marítimo de la guerra tampoco les eran favorables. Las clases de la academia también se habían acortado para que los oficiales se graduaran antes y pudieran rellenar las chazas disponibles en la creciente maquinaria de guerra norteamericana que necesitaba de individuos con madera de “oficial”, *“casi todos los temas, excepto a aquellos ligados al área de ingeniería fueron eliminados de las mallas, las ciencias sociales fueron reducidas al mínimo y el inglés fue eliminado”.* Todo fue dispuesto para graduar a los cadetes con su titulo de bachiller en ciencias. Pero poco se pensó en su educación más allá de la que se les dio, que ya era mala de por sí.

La pregunta sigue en pie, ¿qué bien le hacia al cadete estos 4 años de su educación para su futuro desempeño profesional?, a pesar de que no pude encontrar ninguna publicación oficial que respondiera a esta pregunta, todo el sistema estaba destinado a crear una casta de *“oficiales”* separada de las clases sociales norteamericanas. En la academia estaba prohibido que los cadetes manejaran dinero, por lo que el cadete adinerado no tenia mayor ventaja que el resto, e incluso presumir respecto al dinero estaba prohibido.

En el sistema de West Point, el hijo de un campesino pobre se convertiría en la misma clase de oficial que el hijo de un adinerado abogado de prestigio, por tanto, la igualdad en el marco de los varones cristianos, blancos y anglosajones era instruida, junto con los modales y pulcritud. Desde su creación en 1802, el sistema fallo en ser modernizado y los cambios solo se daban por presión o fuerza. Los cadetes, 120 años después, todavía

utilizarían la cínica frase “*West Point: 120 años de tradición que no han sido profanados por el progreso*”.

Como se dijo anteriormente en West Point existía una clase de sistema de castas que estaba destinado a eliminar todo prejuicio social entre los cadetes, objeto de crear una “casta” única y cohesionada de oficiales. Este entendimiento exagerado del sistema de castas era entendido por los hombres enlistados como que el oficial era “mejor que ellos” y provocaba mucha amargura en la tropa. En los estudios de psicología social de las fuerzas armadas de los estados unidos durante la segunda guerra mundial, la distancia entre los oficiales y el personal del cuadro permanente era considerada abismal. Los cadetes aceptaban fácilmente este sistema de castas puesto que tenían pocas oportunidades de cuestionárselo ya que tenían limitadas interacciones con el exterior. Después de graduarse de West Point, este sistema ya estaba internalizado en su carácter.

La mayoría de los cadetes serían destinados como subtenientes a las unidades, a pesar de que tenían casi cero contacto con civiles o con soldados reales (los que más tarde comandarían) a raíz de la reclusión monástica que vivían en la academia. Solo los hijos de antiguos oficiales tenían experiencia con soldados reales, pero ellos eran solo el 20% de los cadetes. Su conocimiento sobre materias militares como táctica, historia militar o estrategia era insuficiente con respecto a las armas o tácticas con las que se encontrarían o que tendrían que usar. Como resultado no solo no estaban preparados para el mundo profesional militar, sino que tampoco se sentían preparados para lidiar con él. Muchas veces trataban de camuflar ese sentimiento de inseguridad con una impronta de arrogancia, la cual al largo plazo se convirtió en una característica esencial de los egresados de West Point. En otros casos los cadetes pensaban que eran algo especial ya que habían sobrevivido a West Point, algunos perdían esa arrogancia inmediatamente en combate y le aconsejaban a sus amigos cuando ingresaban a West Point “*El peor error que se comete en West Point es mirar al resto en menos*”.

Recordando sus propias dificultades como subteniente y elaborando ideas para acerca de las necesidades futuras para la educación profesional militar, Mathew Ridgway señaló erróneamente en sus memorias que “*La academia no pretende egresar a oficiales pulidos en la ciencia militar*”, similares observaciones erradas venían de otros miembros del alumnado, quienes en vez de promover reformas, trataban de defender un sistema ilógico

cuando expresaban que *“El esfuerzo de la academia es producir el material en base al cual se van a producir oficiales”*.

De hecho, eran destinados como subtenientes recién egresados a destinaciones de mando directamente, ya sea como comandantes de pelotón o compañía de una sola vez sin tener el conocimiento necesario para hacerlo. En las palabras de Mc Arthur, *“Los recién egresados eran lanzados hacia el mundo como hombres de edad, pero con la experiencia de niños de colegio”*.

Los cadetes en West Point vivían bajo supervisión constante, y no había otra manera de sobrevivir que el seguir el millón de reglas impuestas a ellos. La más mínima desviación del individuo respecto a cualquiera de las reglas conllevaba un castigo físico inmediato. El pensamiento crítico, y afuera de lo común no solo no se les enseñaba, sino que se reprendía. Era un gran peligro producir oficiales con estreches de mente que simplemente no se atrevían a hacer nada fuera de la doctrina o las reglas por que habían sido educados en una institución con una casi total falta de oportunidad para la expresión individual.

La falta de preparación y tratamiento de los temas militares por parte de los cadetes fue notada por otros contemporáneos de la época. El Dr. Charles R. Mann del comité de educación especial y entrenamiento del estado mayor noto en 1919, que en especial en la primera guerra mundial, se habían experimentado dificultades con respecto a los oficiales egresados de West Point, no tenían recursos, les costaba adaptarse e idear nuevos preceptos para la solución de conflictos. También había considerables quejas respecto a su capacidad de liderazgo y respecto al trato inhumano de los hombres. Esto también fue remarcado en un reporte que se le hizo al secretario de guerra después de la primera guerra mundial, decía así *“las falta comienza primero por la línea de los oficiales regulares “Quienes eran, en su mayoría, entrenados en West Point”*.

Una de las mas grandes preocupaciones de George. C Marshall fue que los oficiales recibieran una adecuada educación militar, y quizás, la persona a la que puede acreditársele los más grandes avances con respecto a esta situación antes del inicio de la II Guerra Mundial, pero él era solo un hombre y tan solo cambio lo que pudo. Como un graduado del Instituto Militar de Virginia, quizás el tenia un cierto prejuicio cuando noto una gran diferencia entre esta academia y su alma mater, pero desde un punto de

vista académico, pocas de sus críticas tienen fundamentos claros. Marshal sostenía que la diferencias entre ambas academias era principalmente el currículo mas balanceado de el VMI, que no agobiaban al cadete con matemáticas y ciencias militares, sino que se concentraba en ramos de liderazgo.

En una carta a su antiguo comandante, mentor y amigo, el General John J. Pershing, USMA 1886, reporto en 1942 que el entonces Inspector General del Ejercito estaba preocupado por la falta de liderazgo y entrenamiento que los cadetes reciben en West Point y observo correctamente que al asunto no se le había dado la importancia que realmente tiene. De nuevo este argumento fue traído a colación por el superintendente, Mayor General Fred Winchester Sladen, USMA 1890 y su comandante, coronel Merch Brad Stewart, USMA 1896, respecto a que el currículo estaba muy atiborrado como para implementar cursos de liderazgo, los cuales serian reemplazados por charlas del comandante. Eso sin embargo no satisfacía a Helmick ni a Marshall, ellos querían un curso cuidadosamente preparado en cómo manejar a los jóvenes americanos, como ganarse su confianza y asegurar su más energética y firme cooperación, como inspirarlos en batalla y particularmente como mantener un espíritu agresivo y de ímpetu a pesar de la fatiga, bajas y resistencia hostil. Un curso de esas características no se materializo hasta después de la segunda guerra mundial.

Algunos estudios respecto a la psicología social del ejercito de los estados unidos han demostrado una crítica relación entre los hombres enlistados y sus oficiales. Era una de las recomendaciones de los académicos que condujeron el estudio que los cadetes recibieran mucho más instrucción respecto al manejo de recursos humanos, responsabilidad de mando y relaciones humanas.

Con su característica franqueza Marshall resumía en su análisis del entrenamiento de liderazgo en West Point: *“Hasta ahora creo que lo único que les han enseñado a los cadetes es a como dar órdenes, como verse curtido e inalcanzable y esta, creo yo, que es una de las grandes debilidades de West Point. El cadete ha tenido que encontrar sus lecciones de mando respecto de lo que ha aprendido maltratando a los cadetes primerizos, el resultado de este sistema se ha auto revelado en el manejo que tienen los oficiales del ejército, donde los oficiales fallan en llegar a su gente, y muchas veces despiertan enemistades más que animosidades”*. Seria uno de los fantasmas permanentes para los oficiales, pero sobre todo para la gente que mandaban, que a ellos les habían enseñado a administrar cosas, pero no personas. Los dichos de

Marshall hacen eco a los dichos escritos por Raymond B. Fosdick quien planteaba que el mal liderazgo era una pandemia entre los oficiales del ejército y que ha creado mucha amargura dentro del personal de las fuerzas expedicionarias americanas. Fosdick concluye correctamente que *“Debe haber algo fundamentalmente erróneo en nuestro sistema de selección y formación de oficiales”*.

Algo fundamentalmente erróneo no era fácil de ajustar. Once años después de las críticas de Marshall nada había cambiado. Marshall destacó en una carta al Mayor General Edward Croft que él estaba “honestamente horrorizado por la falta de desarrollo, y deterioramiento, de la calidad de los subtenientes que llegan acá directamente de West Point. Un año después Marshall incluso fue más lejos, sugiriéndole al mismísimo superintendente del VMI desde 1937, que de vez en cuando West Point debería recibir a un graduado de VMI como superintendente y viceversa, especialmente cuando había tan buenos líderes disponibles. La respuesta fue que Marshall se estaba saliendo de su lugar y que casi había cometido un sacrilegio al proponer aquello.

Incluso en 1976, una comisión, criticó el desbalance de poder que generaba el imperio de la junta de profesores dentro de la academia y que la academia debía decidir si quería entrenar a líderes para el combate o si quería proveer educación fundamental para todas las ramas del ejército.

Los recién destinados subtenientes, antes de 1917, tenían 2 cosas positivas, primero, muchos de ellos eran físicamente muy capaces y deportistas, segundo sabían como eran sus pares y mas antiguos y menos antiguos debido a los 4 años que pasaron con ellos en la academia, por lo que aprendían a conocerlos de excelente manera. Esas ventajas, sin embargo, no justifican un sistema de educación desactualizado con mínima instrucción militar. En el próximo capítulo como eran entrenados los cadetes alemanes en el otro lado del mundo.

PARTE 1

La selección y destinación de los oficiales.

TRES

“Como aprender a morir”: Los cadetes en Alemania.

“¡Ustedes están aquí para aprender a como morir!”

- El comandante de la escuela militar alemana a los recién llegados reclutas.

La persecución del acceso gratuito a la educación superior es la principal diferencia entre los oficiales norteamericanos y los oficiales alemanes. Para que un joven alemán se pudiera convertir en un oficial del ejército del emperador, el joven cadete debía provenir de clases sociales altas o medias altas. En general los oficiales de medio y alto nivel, profesores y la nobleza en general y oficiales retirados pertenecían todos a este estrato social alto, cuyos hijos eran los que solían llenar las vacantes para potenciales líderes militares, aquellos quienes carecían de este grado de nobleza podían intentar ser oficiales a través del enlistamiento en un arma técnica como artillería, la cual comúnmente recibía a jóvenes de clases sociales bajas y medias, desde los tiempos de Federico el grande. Federico reconocía que los “comunes” como oficiales podían demostrar iguales o mejores cualidades que aquellos de origen noble. En cambio, si esperaba que los oficiales de

origen noble tuvieran mayor motivación para no avergonzar el nombre de sus familias con sus acciones, especialmente el de sus padres, esto es algo que aprendían desde muy pequeños. Este incentivo todavía vive en las familias de algunos oficiales hasta el día de hoy.

En teoría, los altos mandos de la marina y el ejército intentaban reclutar oficiales solo de las clases altas. Sin embargo, la creciente necesidad de oficiales mermo la capacidad de las clases altas de producir aspirantes a oficiales. Como resultado de este fenómeno, muchos de los que se alistaban a los cursos de oficiales venían de clases sociales “comunes”. Para muchos en los altos estratos sociales, esta practica mermo la calidad de los oficiales alemanes y con ella su estándar de liderazgo. Un reporte de 1902 expresaba con espanto, que solo ese año, mas de la mitad de los cadetes que ingresaron a la academia provenían de estratos sociales medios o bajos, estratos que en el pasado difícilmente habían producido con suerte un puñado de reclutas. El jefe del ejército, Hans Von Seeckt, se propuso a restaurar los estándares de “buena raza” después de la Primera Guerra Mundial. En los años 20’, casi el 90% de los oficiales regulares provenían de clases medias- altas, más de la mitad venia de familias de oficiales, el otro 24% provenía de la nobleza, este ultimo grupo ostentaba la mayor cantidad de generalatos, siendo mas del 52% de los generales, oficiales de origen noble. En el ocase de la II guerra mundial, la gran expansión del ejército significo que menos de la mitad de los 24.000 oficiales provenía de clases altas, sin embargo, aquellos oficiales de las altas esferas de la sociedad predominaban en los altos cargos del ejército. Este viejo estándar para los oficiales de “nobleza” se evaporo finalmente en 1942. Sin embargo, aquellos oficiales de la alta sociedad seguían predominando los altos cargos. Sorprendentemente, estos mismos oficiales de alta alcurnia aparecieron en los altos mandos del recientemente formado ejército de la Republica Federal Alemana.

Pese al foco que había en que los oficiales alemanes fueran de alta alcurnia, en promedio, los oficiales americanos tenían menores índices de educación que sus contrapartes alemanas. Alemania, a inicios del siglo 20 tenia uno de los mejores sistemas educacionales en el mundo. Muchos de los temas que se veían en West Point, eran parte del examen de ingreso a la escuela militar alemana, así como en la academia militar francesa.

Los jóvenes aspirantes a oficiales alemanes debían poseer un grado académico previo a ingresar a la academia, a ellos se les solicitaba muchísimo mas conocimiento que el que tendría un recién graduado de la secundaria en Estados Unidos.

En Prusia, sin embargo, el énfasis se mantenía en estudios equivalentes por que muchos de los oficiales de alto rango de la nobleza temían ser alcanzados por bien educados “hijos de trabajadores”. Esta aprehensión era infundada, puesto que, cierto nivel de educación, como será demostrado mas adelante, era solo uno de los criterios en base a los cuales se juzgaban las capacidades del aspirante a oficial para ingresar a la escuela matriz, y bajo ningún respecto era el más importante.

En Alemania, la educación militar seria podía iniciar mucho antes de la academia, cuando los jóvenes eran enviados a las famosas “escuelas de cadetes”. Al principio del siglo 20, estas estaban repartidas alrededor de toda Alemania. Eran llamadas “Academias Preparatorias”, estas aceptaban a jóvenes desde los 10 años. La más importante, sin embargo, la academia de cadetes de Haupt (HKA o Hauptkadettenschule) era la mas importante de todas, y tenia su base en Berlín e aceptaba adolescentes desde los 14 años en adelante. Solo los graduados de la HKA podían ser aceptados en el cuerpo de oficiales del ejercito alemán.

El cuerpo de cadetes rondaba los 2,500 cadetes, mas de la mitad de ellos estudiaban en el campus central en Berlín. Estos altos números reflejaban la realidad de la construcción de un ejercito de conscripción, listo para ir a la guerra en cualquier minuto. El total del cuerpo de cadetes representaba un 15% del cuerpo de oficiales en total, los cuales eran aproximadamente 16.644 en 1890 y 22.112 en 1914. En West Point, la cantidad normal de graduados era de 140, por tanto, un cuerpo de cadetes promedio rondaba los 560 efectivos, debe tenerse en cuenta que las escuelas de cadetes alemanas eran solo una de las muchas formas que había para generar oficiales en el ejercito alemán.

En 1920, a raíz del Tratado de Versalles, todas las escuelas de cadetes fueron desmanteladas, pero es importante notarlas puesto que muchos de los mas brillantes oficiales alemanes egresaron de esas escuelas. La mitad de los generales de 1914 y mas del 50% de aquellos que ganaron el rango de Mariscal De Campo en la II Guerra Mundial eran originarios de Prusia y egresados de la Kadettenschulen. Es interesante que, a pesar de su importancia en la preparación de los oficiales, que estas escuelas

primarias de oficiales no hayan sido nombradas en las múltiples obras históricas respecto a la formación de los oficiales alemanes.

Si bien existen escuelas militares en EE. UU., estas no tienen el mismo peso que las escuelas para oficiales alemanas, tan jóvenes como a la edad de 10 años, los niños eran enviados a Voranstalten, donde serían introducidos a un estilo de vida rígido y militar, antes de ser enviados a Hauptkadettenstalt a graduarse. Esto demuestra la importancia que se le daba a la formación y selección de oficiales en Alemania. Las Voranstalten le daban al adolescente la experiencia y tiempos necesarios para saber si su carrera militar sería lo mejor para él y para el ejército. Los futuros líderes también podían ser identificados antes “el sistema de evaluación subjetivo de los cadetes prusianos, identificaba con impresionante asertividad a aquellos que serían seleccionados años después en el HKA” Aunque siempre era posible dejar que el joven asistiera a una escuela normal hasta los 10 o 14 años, antes de enviarlo a la HKA.

La HKA ofrecía el mismo currículo del Realgymnasium, y así era considerado por la sociedad también. Básicamente, el Realgymnasium había omitido el viejo y desgastado griego, y había minimizado las horas de latín. En contraste con la situación en Estados Unidos, el liderazgo del Kadettenschulen y sus académicos tomaba parte en el debate de la edad moderna. La afirmación de que los cadetes ya tenían un horario lo suficientemente apretado, no hacía posible agregar más ramos, agregando más horas como se hacía en EE. UU., sino que los académicos debían debatir cuáles serían los ramos que verían los cadetes en su horario previamente delimitado. Esta modalidad de debate académico enriquecía en gran forma a la educación de los cadetes.

Los cadetes alemanes tenían un currículo mucho más humanista y aplicado a las ciencias militares que los cadetes americanos. Era una especie de universidad militar, pero con largas horas de deporte, prácticas de campaña y ejercicios militares. Lo cual la dejaba en una posición mucho más ventajosa, además, mientras en West Point proponían recién que los oficiales pudieran dominar más idiomas, los oficiales alemanes ya eran fluidos en el dominio de los idiomas Inglés y Francés.

Habían 3 grandes razones para enviar a un hijo a una de estas academias, la principal razón para los jóvenes motivados era derivarlos lo más pronto posible hacia una carrera militar e introducirlo a este estilo de vida, para los hijos de oficiales la principal razón

era asegurar el acceso a educación para sus hijos , y por ultimo muchos civiles que no habían tenido acceso a la educación militar querían asegurar la entrada a esta para su hijo, por lo que elegían estas pre escuelas para pavimentar sus carreras.

Como estas academias eran costosas, la decisión de enviar a un hijo a una de ellas no se tomaba a la ligera, había becas y vacantes gratuitas, pero estaban reservadas para los hijos de militares destacados o que hubieren demostrado gran valentía en el campo de batalla, o quienes eran hijos de oficiales activos o retirados en gran necesidad económica. Por esta razón, estas escuelas funcionaban secundariamente como organizaciones de caridad, desde los tiempos del abuelo de Federico el Grande.

Las diferencias entre la HKA y la academia militar americana se vuelven latentes. Los aspirantes alemanes no eran tratados de manera inhumana como los cadetes norteamericanos, incluso el emperador alemán se dirigía a los cadetes alemanes con respeto. Los comandantes y oficiales de las academias son embargo, reconocían la juventud de los cadetes y de hecho eran muy tolerantes con sus conductas inmaduras al momento de castigarlos. Los oficiales norteamericanos que iban de visita a la escuela alemana se daban cuenta de que los cadetes podían ser tratados como militares y como alumnos de universidad al mismo tiempo, dependiendo de las circunstancias. Por el ejemplo de sus superiores, los cadetes aprendían a caminar la delgada línea entre el deber y la camaradería.

Los cadetes tenían 5 pares de uniformes, uno para uso diario, uno para la iglesia, otro para desfile, un cuarto para franco y un quinto para tenerlo de respeto. Aunque los cadetes eran responsables de tener un uniforme impecable, las tareas mas sucias como hacer la cama o pulir los broncees del correa, eran dejadas a cargo de sirvientes de la planta, la mayoría eran soldados retirados de la planta del ejército, para dejarle tiempo a los cadetes para estudiar y jugar. Los cadetes eran enseñados a tratar a los sirvientes con respeto y dignidad, lo cual influía mucho en la forma en la que trataban a sus propios soldados después. La enseñanza era conducida tanto por profesores civiles como militares, aunque los profesores militares eran mucho mas estimados y respetados que los profesores civiles.

Como había sido costumbre en el servicio militar prusiano, los cadetes podían saltarse el conducto regular y hablar directamente con un mas antiguo para realizar alguna queja,

lo cual les daba más chances en contra de los matones, si es que se atrevían a reportarlos. Los cadetes le llamaban a eso “delatar” y podía arruinar la reputación del cadete que se quejaba. Quejarse de un superior malvado con un camarada que era mas antiguo y por tanto podía mover algunos hilos no era considerado delatar y era muchas veces más eficaz. Cada nuevo cadete tenia un tutor, quien introducía al recién llegado a las normas y disciplina de la escuela y que lo protegía de los matones. Todo el sistema fue inventado para ayudar a los más jóvenes a adaptarse y no para aterrorizarlos.

Los mejores comandantes del ejercito estaban disponibles para hacerle clases a los cadetes, ellos solían ser los mismos oficiales de la escuela, quienes les contaban sus propias historias de guerra a los cadetes, les enseñaban literatura y poemas. Había una línea directa entre los cadetes y los comandantes, ininterrumpida por los cadetes más antiguos. En West Point era raro que alguno de los cadetes alguna vez conociese a alguno de los superintendentes en persona, y si lo hacían era a la distancia en ceremonias militares.

Los oficiales de división (Tenientes primeros y Tenientes segundos) eran tenidos en alta estima por los cadetes, a diferencia de los oficiales tácticos en West Point. Los oficiales de división hacían clases y funcionaban como enlace entre los cadetes y los altos mandos de la academia, por tanto, eran considerados como camaradas y no tanto como superiores lejanos por los cadetes. El alto mando alemán consideraba que la posición de oficial de división en la academia era de las más importantes del ejército y por tanto su proceso de selección era exhaustivo.

Si bien había casos de acoso escolar, porque el solo hecho de juntar a tantos adolescentes en un solo lugar lo genera, eran casos acotados, y no se daba el maltrato generalizado y permitido que se daba en West Point, todo aquel cadete alemán que acosara a otro sabría que luego se enfrentaría al castigo físico de su instructor y probablemente la sanción de parte de su oficial de división. Incluso un comandante de compañía que le diera una bienvenida brutal a un recluta enfrentaría la ira de uno de los camaradas de este mismo comandante, quienes no temían alzar la voz a la vista de aquella cobardía e injusticia. Los cadetes que pasaron por la academia alemán reportan o haber sido victimas de acosos o abuso físico o psicológico constante, aquellos que si lo hacían debían hacerlo en completo secreto, puesto que si eran detectados por los oficiales de división eran severamente castigados e incluso expulsados. Si bien hay historias de abuso

sistematizado en los 1850's y 1890's en las academias alemanas, este fue arrancado de raíz a principios del siglo XX. La nueva imagen de mas flexible, inventivo y creativo oficial apareció y por tanto desapareció la “chanca institucionalizada” ya que contradecía la educación que debía recibir un individuo con las características anteriormente mencionadas.

Si bien no hay estadísticas, a juzgar por las memorias de los antiguos cadetes, los sujetos que no podían aguantar la disciplina militar y terminaban por escapar del sistema militar eran pocos. Un cadete que desertara de la escuela podía arruinar la carrera de sus superiores directos e incluso la del comandante de la escuela, por lo que estos casos eran bien raros.

A diferencia de la academia de West Point, los cadetes antiguos no ganaban autoridad sobre los moes automáticamente por tener un año más, los rangos de comandante de compañía, escuadra o entrepuente eran designados con pinzas y entregaban mando a alumnos mas antiguos sobre los moes, pero, así como eran difícilmente entregados era muy fácil perderlos, por lo que los que los ostentaban debían ser muy cuidadosos en su actuar. Además de ser separados por año y divisiones, los cadetes eran separados en 5 clases morales, en las cuales podían ascender o descender dependiendo de sus méritos o deméritos. Había grandes beneficios ligados a pertenecer a una clase moral más alta, primero tenían mas libertades y mas permisos de visitas al cine con asientos reservados para ellos, en segundo lugar, eran más respetados, como tenían mas permisos para salir eran considerados mas maduros por sus camaradas, ya que a ellos se les permitía merodear por la ciudad libremente. En tercer lugar, mientras el cadete no fuera promovido en su clase moral, no era promovido de año tampoco. Lo cual le daba una motivación extra para los cadetes para ascender en sus clases morales. Con la subida de grado además venia una subida en la remuneración que se le daba a los cadetes.

Bajar de una clase moral mas alta a una mas baja consideraba, a lo menos, menores libertades de salidas y perdida de rango. La tercera clase era considerada la clase promedio, donde todos los cadetes empezaban. Estar en ella significaba tener franco regular. Estar en la ultima clase significaba que el cadete debía mantenerse la mayoría del tiempo en la academia e incluso permanecía bajo vigilancia especial y su uniforme llevaba una marca especial.

A diferencia de West Point, todos los cadetes alemanes eran integrados a estas “clases morales” y su antigüedad no les daba ninguna preferencia en este proceso, un mote con conducta intachable podía fácilmente humillar a un cadete antiguo de una clase moral mas baja. Mientras que en West Point los motes siempre estaban a merced de los antiguos. Incluso un mote alemán con buena antigüedad de clase moral podía obtener cargos de mayor rango que un cadete mas antiguo de menor rango moral, lo cual era otra buena razón para no humillar a los recién llegados, ya que después podían llegar a ser sus superiores.

Ser un buen cadete no significaba como lo hacia en West Point la ausencia de castigos, sino que de hecho significaba que obtenían beneficios, los cuales eran importantes para los adolescentes, como las salidas. Thomas Bentley Moth, USMA 1886, noto su satisfacción en cuanto a su promoción respecto al resto de los cadetes, pero expresa claramente que “*ningún grado de gloria puede eliminar la lontananza de los placeres joviales y de un poco de libertad*”. Era exactamente esta necesitada libertad la cual podía ganarse en la escuela militar alemana.

Otra gran diferencia entre las escuelas era que en Alemania nadie temía que los cadetes fueran “corrompidos” por la vida civil en sus salidas de franco o en las visitas de sus familiares, las cuales se les permitía durante feriados y durante los días libres que se iban ganando. Hay que notar que la sociedad alemana en el siglo XX estaba muy militarizada, por lo que en el caso alemán era difícil que los cadetes se “apaisanaran”, en contraste a la sociedad norteamericana que si tenia el peligro de “apaisanar” a los cadetes. Por tanto, mientras los cadetes de West Point eran 5 años mayores que los cadetes alemanes, a ellos se les mantenía encerrados en West Point. Mientras que a su contraparte alemana mas joven se les permitía salir con toda libertad.

Los cadetes finalmente representaban, como individuos, el honor del cuerpo de cadetes. Esto parecía funcionar mejor que cualquier forma de opresión.

Extrañamente, la confianza que se le demostraba a los cadetes terminaba cuando estos les escribían cartas a sus familias. Los cadetes generalmente eran tratados como adultos, pero generalmente sus cartas eran censuradas. Si había cualquier cosa en las cartas que a los superiores no les gustara, lo marcaban en la carta original, y escribían un párrafo extra por separado al remitente.

El sistema de promoción y evaluación era bastante complicado, tenían calificaciones tanto académicas como conductuales. Aunque un cadete que demostrara habilidades de liderazgo, pero que le fuera mal en los ramos académicos, podía ser promovido incluso antes que sus pares que tenían éxito en los ramos académicos, pero fallaban en sus calificaciones conductuales. No debía ser olvidado el hecho de que estaban siendo preparados para ser oficiales, no académicos.

A pesar de que la evaluación psicológica y del carácter del candidato tomaba lugar una vez egresado de la escuela, toma mucho mayor sentido expresar que se les evaluaba el “Carácter”, ya que los cadetes ya habían estado siendo evaluados en este respecto en la escuela. Los autores extranjeros han confundido repetidamente la idea del “carácter”, esta acepción no denota una lista de atributos o hábitos como: El cumplimiento del deber, La obediencia, el sentido del honor, la auto disciplina, la frugalidad, el amor a la verdad, la limpieza y el compañerismo. Tampoco está conectado al origen noble o a el amor por el Kaiser, sino que describía mas bien como el candidato hacia las cosas y su rendimiento bajo ciertas circunstancias. Los superiores en la academia alemana, tal y como lo hacían los psicólogos de las Wermacht, buscaban las características individuales de cada sujeto y como estas podían ser útiles en su carrera como oficial. Ellos no buscaban una persona “estándar”, sino que buscaban a un individuo que pudiera utilizar sus características personales de manera efectiva para lograr sus objetivos en batalla. Entre estas características estaban:

- La fuerza de voluntad: La fuerza para tener éxito en cualquier tarea, la voluntad para forzar una decisión táctica, la fuerza para decir lo que piensa y la fuerza de voluntad para mantenerse estable bajo presión.
- Sentido de responsabilidad: Significa estar consciente de sus responsabilidades hacia el cuerpo de oficiales y para con el servicio en su actuar. Tener el desplante de un oficial en todo actuar y en todo momento. También incluye el sentido de responsabilidad de un oficial hacia sus hombres, como ser un líder duro y un padre cariñoso a la vez. Además, incluye la responsabilidad de ser profesional en sus procedimientos y de demostrar excelencia en su desempeño.

- Espíritu de lucha: ir en contra de las posibilidades, tener un anhelo por batallar y por liderar desde el frente y no tener miedo a morir de ser necesario.

Mientras que el cuerpo de oficiales alemanes era protestante, al igual que el americano. El plano religioso no tenía incidencia alguna en la construcción del carácter. Mientras que en EE. UU. la religión era un pilar fundamental de la educación militar.

En Alemania, demostrar carácter y liderar con el ejemplo eran sinónimos. La necesidad de liderar desde el frente, especialmente en una guerra de movimientos, era enseñado como un credo sagrado a los Cadetes Alemanes. Incluso a los cadetes de 10 años, sus comandante de compañía les decían que debían aprender a morir, esta actitud de morir heroicamente en el campo de batalla estaba grabada a fuego y enraizada en la mente de los cadetes.

Cuando el pequeño Cadete Ernst Von Salomon, le pregunto a su hermano de 15 años, cual era la mejor cosa que el pudiera imaginarse que le pasara en el mundo, su hermano le respondió:

“lo mejor que me podría pasar seria morir en una zanja en Francia como un teniente de 20 años”.

La respuesta de un viejo oficial a las noticias de que su hijo ha muerto luego de un largo sufrimiento debido a heridas recibidas en la batalla de St. Privat, durante la guerra Franco-Prusiana, ha sido correctamente descrita como “característica”: *“La juventud es algo que envidiar. No hay mejor forma de morir para un oficial que esa”*.

Generales alemanes, e incluso mariscales de campo, aparecían en las primeras líneas para ejercer el mando en lugares decisivos. En el ejército norteamericano, los infantes se sorprendían si es que llegaban a ver a un comandante de división en las primeras líneas, y raramente conocían a su comandante de batallón, ya que extrañamente aparecía. Un ejemplo es una división de combate norteamericana censada en 1944, mas de la mitad de los soldados se sentía poco preparado para retornar al combate. 8% de esos soldados expresaban que los oficiales de su compañía no tenían interés alguno en su bienestar personal. Incluso investigaciones de largo aliento entre la tropa señalaban que solo una minoría de ellos creía que a los oficiales les importaba su bienestar. Mientras que los

soldados alemanes que escribían cartas a casa muchas veces elogiaban a sus oficiales, cosa que raramente pasaba en el ejército estadounidense.

Los observadores americanos, anteriores a la guerra, fallaron en darse cuenta de que el liderazgo era una cualidad decisiva de la excelencia de combate alemana. Las unidades alemanas tenían liderazgos fuertes incluso en las situaciones mas crueles y decisivas, lo cual les permitía atacar o defenderse ante grandes amenazas. Este hecho solo se tomó recién durante el desarrollo de la II guerra mundial, cuando ya era muy tarde. Un reporte de inteligencia americano de aquella época se titula “Oficiales Alemanes” y describe la relación padre e hijo que existía entre los oficiales y los hombres en las Wehrmacht, y la alta capacidad de liderazgo de los oficiales jóvenes. En 1944, no era raro encontrarse con que un teniente Segundo era el comandante de compañía, y el único oficial de su compañía. De igual manera, la compañía peleaba con eficiencia y ferocidad.

Ser un ejemplo, incluso en batalla, e incluso si significa morir, es una de las características fundamentales del liderazgo alemán. El numero de oficiales de la Wehrmacht asesinados en acciones es por tanto extraordinariamente alto, especialmente comparado con el del ejército de los estados unidos. El número es incluso más increíble cuando se compara el numero de generales muertos en combate entre un bando y otro. El oficial más antiguo dado de baja en el ejército norteamericano es un General de 1 estrella, Simon Bolivar Buckner, USMA 1908, quien fue alcanzado por metralla japonesa durante la batalla de Okinawa. El segundo más antiguo caído en combate es un General de 1 estrella, Leslie McNair, quien fue alcanzado por una bomba durante la operación “cobra”. Ambos fueron póstumamente promovidos a generales de 4 estrellas.

Cerca de 20 Generales perdieron la vida durante la II Guerra Mundial, esto configura la mitad de todos los oficiales superiores dados de baja en toda la historia de las fuerzas armadas norteamericanas, incluyendo a la Infantería De Marina. Y solo 34 oficiales jefes y superiores fueron heridos en toda su historia. Mientras que, en el lado alemán, a pesar de que hay números inflados y graves problemas estadísticos, pero se estima que cerca de 220 generales de las fuerzas armadas alemanas perdieron la vida durante la II Guerra Mundial, los únicos que tienen un numero parecido de bajas de oficiales superiores asesinados en combate son los rusos, aunque dudo que la razón de tantas bajas haya sido el liderar desde el frente, sino mas bien graves errores tácticos y estratégicos.

Cuando aparecían en el frente, los generales norteamericanos eran premiados y vitoreados por mostrar “calma en el frente”, pero ese “valor” desplegado habría sido insuficiente para las Wehrmacht. En el ejército alemán, el demostrar valor era considerado el trabajo normal de un oficial. La mera “valentía”, por mas excepcional que fuere, no era suficiente para ganar una “medalla al valor”.

Algunos oficiales americanos que compartían esa opinión trataron infructuosamente de devolver sus condecoraciones puesto que les avergonzaban. Cuando el General MacArthur estaba mirando de cerca el ataque de su unidad en la Primera Guerra Mundial y comenzaron a caer tiros de artillería cerca de él, su ayudante trato de tomarlo por la fuerza hacia cubierto, él se soltó rápidamente y le exclamo que “*Lo mejor que podría pasarle a la moral de la fuerza seria que un oficial general muriera en combate*”.

Cuando intente buscar una foto de portada para este libro, busque y observe miles de fotos de la II Guerra Mundial en numerosas bases de datos, mientras que no tuve ningún problema para encontrar fotos de oficiales alemanes liderando en batalla, me fue casi imposible encontrar fotos de oficiales americanos haciendo lo mismo. Incluso en las fotos que muestran a soldados descansando o reunidos, en el caso alemán, casi siempre hay un oficial entre ellos. Mientras que en un grupo de soldados norteamericanos el más antiguo en la foto es casi siempre un sargento o un suboficial.

En comparación con las tropas americanas que casi nunca veían a sus oficiales, no es poco común que un cabo alemán aun recuerde el nombre y características de sus oficiales, incluso después de 40 o 50 años. Incluso era común encontrar a un comandante de regimiento o compañía en una trinchera junto a sus hombres, disparando su rifle y lanzando granadas. Después de la reforma de las normas de promoción de oficiales en 1942, se estipulo que un coronel alemán solo podía ser ascendido a general después de 1 año de servicio en el frente.

El General Wilhelm Ritter Von Thoma, quien asumió el mando del Afrika Korps después de Rommel, fue herido 20 veces cuando fue capturado en 1942, mientras conducía un asalto a un risco. Los Generales alemanes tenían parches que demostraban que ellos habían destruido personalmente un tanque o que habían entrado en combate cuerpo a cuerpo no eran ninguna novedad. La noción de que la educación de los oficiales alemanes era débil por que no se les enseñaba “*letalidad en el campo de batalla*” o

“contramedidas defensivas” refuerza mi afirmación anterior respecto a que la cultura de guerra alemana ha sido muy mal entendida por los estados unidos, a pesar de la enorme cantidad de literatura sobre el tema. Era el lugar del oficial alemán, sin importar su rango, el morir frente a sus hombres, luchando codo a codo con ellos de ser necesario y era exactamente este hecho el que inspiraba a los soldados alemanes de valor en situaciones desesperadas. Ellos eran literalmente liderados en batalla, y no guiados desde la retaguardia. Los mismos oficiales alemanes expresan que *“nuestro éxito se debe a que el oficial alemán se expone, incluso más que la tropa”*. La gran cantidad de bajas de oficiales alemanes es natural puesto que legitima la credibilidad del liderazgo. El manual básico alemán de liderazgo expresa que incluso los comandantes de cuerpos de ejército deben estar en contacto personal con sus divisiones, mientras que el lugar del comandante de división es con sus tropas.

A pesar de que el soldado norteamericano estaba listo y dispuesto a luchar, no tenía el liderazgo adecuado para hacer más eficiente su desempeño en combate. Por esta razón, el oficial promedio norteamericano no era muy estimado por sus hombres muchas veces los soldados ni siquiera conocían a su comandante de batallón o de regimiento ya que nunca se dejaba ver. A pesar de eso el fusilero norteamericano estaba buscando exactamente el mismo liderazgo que entregaban los oficiales alemanes. Es aparente que demasiados oficiales tenían trabajos cómodos en la retaguardia, pocos eran enviados al frente.

En una encuesta, cuando se les pedía a los infantes veteranos norteamericanos que caracterizaran a *“uno de los mejores soldados en combate”*, ellos generalmente describían a un oficial que *“Siempre estaba con sus hombres en combate y que los lideraba con el ejemplo personal”*. Eso sin embargo era tan solo un caso particular, puesto que un tres cuartos de los hombres enlistados estaban de acuerdo en que los oficiales estaban más preocupados en ser promovidos que en hacer un buen trabajo. Uno de los poco usuales Generales Norteamericanos que decía *“No puedo prometerles más que una pelota en un campo lodoso, pero siempre estaré ahí para ustedes”* y que después cumplía su palabra, era automáticamente adorado por sus subordinados.

Una excepción en cuanto a la falta de involucramiento de los oficiales, eran los subtenientes y tenientes segundos que lideraban unidades de combate, quienes, a raíz de su juventud, parecían pequeños cachorros para sus hombres ya curtidos por el mundo

militar. Por la misma naturaleza de su mando los oficiales jóvenes siempre se plantaban en el campo de batalla con sus unidades y eran repetidamente los primeros en morir.

Por la misma razón del liderazgo de primera línea, los paracaidistas norteamericanos son una excepción. Aquí coroneles e incluso mayores saltaban con sus tropas al combate. Muchos de ellos habían estado con ellos (como en Alemania) desde el entrenamiento básico. La diferencia de actitud entre los generales paracaidistas y los generales regulares se haría más notable en la Batalla de las Ardenas. Mathew B. Ridgway, el general al mando de los paracaidistas se lanzó con ellos al combate tras las líneas enemigas con la 82da División aerotransportada el día D y tomó el control de XVIII cuerpo de paracaidistas que defendía una parte de las Ardenas en Diciembre de 1944, el fue apaleado por la falta de liderazgo de sus unidades subordinadas y expresó en público que había un *“Fallo en todos los comandantes, desde el comandante de división hacia abajo, en influenciar la acción de sus tropas a través de la aplicación de un liderazgo fuerte y positivo”*. La situación en el frente italiano no era mucho más distinta, la falta de agresividad y liderazgo era equivalente.

Mientras el ejército de los Estados Unidos llevó a terreno solo a algunas divisiones y cuerpos de ejército y buscaba comandantes de, al menos, capacidades regulares, el problema era grave con el liderazgo de los regimientos. Desde Kasserine a Normandía y las Ardenas, los comandantes de regimiento se desmoronaban en grandes números debido a la presión del combate y la falta de aptitud física, pero, sobre todo, por la falta de habilidad, dotes de liderazgo y agresividad. En una de estas crisis, Mathew Ridgway, el entonces comandante de el XVIII cuerpo de paracaidistas lo expresó definitivamente: *“El liderazgo que necesito es del tipo más alto, unos buenos comandantes de regimiento que puedan intervenir y tomar el mando de regimientos temblantes y hacer algo de ellos en el menor tiempo posible”*. Mucho de los comandantes de regimiento se habían graduado de Leavenworth, una escuela que tenía la palabra “mando” en su propio nombre pero que no enseñaba liderazgo correctamente, un hecho que será explicado en detalle en el próximo capítulo.

Los comandantes americanos más antiguos se tomaron a crédito personal la tarea de crear un cuerpo de oficiales más eficientes. Ellos eran, generalmente, muy contrarios a relevar y redestinar a oficiales comandantes de unidad, un problema que se inició en tiempos de paz. Una re-destinación, para la cual el ejército tenía una forma específica,

generalmente significaba la llegada de dicho oficial a una unidad menos importante (como castigo), su degradación en al menos un rango y un retiro adelantado del ejército. Entonces pasaba que los oficiales que no servían para mandar eran relevados por extrañas razones para sacarlos de su propia división y después empezaban a rotar de unidad en unidad (dando bote). El departamento de guerra no se enteraba de esta incapacidad de mandar, a menos que un comandante consecuente, como Mathew B. Ridgway los eliminara definitiva e intempestivamente. A veces los oficiales superiores eran enviados a casa o dados de haber fallado en combate. El ejército Prusiano y el alemán actuaban de manera parecida cuando eso sucedía en sus filas.

Toda la evaluación de carácter de las *Wermacht* tenía como propósito ir eliminando a aquellos quienes supuestamente tenían severas faltas de liderazgo. Muchos de los oficiales retirados habían guiado a los psicólogos civiles, quienes había a su vez servido en el ejército anteriormente. Sin embargo, en contraste con el ejército de los estados unidos, en las *Wermacht* había un consenso en cuales eran las características, habilidades y rasgos que debía poseer un candidato a oficial. Por ejemplo, aquellos cadetes que habían alcanzado puestos de liderazgo en la escuela, los tendrían nuevamente en el servicio y mas tarde como oficiales tendrían excelentes calificaciones en sus evaluaciones de liderazgo. Debe ser notado que había una gran consistencia en la educación y selección de los cadetes.

Después de completar su onceavo examen todos los cadetes alemanes rendían el “Examen de Insignia”. Era un examen que media conocimientos generales en todo tipo de temas como: idiomas, geografía, matemáticas, geometría, historia y conocimientos militares básicos. Si el cadete los aprobaba satisfactoriamente el cadete se convertía en un *Charakterisierter Porteepe-Fähnrich*. Este nuevo estatus le permitía usar un parche especial en su uniforme, y le daba el rango inmediatamente superior al de un sargento. Todo el mundo lo reconocía, a partir de ese momento, como un candidato serio a oficial. Pero no tenía autoridad de mando hasta que un comandante de regimiento le otorgara su espadín (bayoneta) y lo invistiera como *Patentierter Fähnrich* también llamados, insignes de daga. Los insignes de daga todavía tenían un rango menor al de un suboficial mayor, pero su rango tenía tanto prestigio que en tiempos de guerra podían acceder al mando de unidades fundamentales cuando el oficial a cargo caía en combate. A inicios de la Iera Guerra Mundial, la academia militar alemana graduó de inmediato a todos los cadetes sobre 16 años que ostentaban el rango de *Patentierter Fähnrich*. Estos

subtenientes de 17 años no eran ninguna novedad, aunque la edad común para acceder a ese rango eran los 19 años.

Aquellos que tenían los contactos adecuados o que eran amantillado accedían a un regimiento con el rango de *Charakterisierter Porteepe-Fähnrich*, justo después del examen. Y esperaban ganar tiempo sobre los demás al ser ascendidos antes, ganando antes su yatagán. Por ejemplo, Los Von Mansteins, Von Stulpnagels y Von Bocks entraban directamente a los prestigiosos regimientos de guardia real. Mientras que Heinricis, Hopeners y Hoths, debían conformarse con los regimientos ordinarios.

Los cadetes nobles tenían otra ventaja injusta por sobre sus camaradas. Durante el invierno eran seleccionados para cumplir funciones de page en la corte del emperador. Este favor descarado parecía ser mas injusto aun, por que, para los cadetes nobles, su clase moral, desempeño o calificaciones no importaba en lo absoluto. El numero de cadetes nobles bajo muchísimo desde un 46,7% e 1895 a un 23.1% en 1918. Su crianza y posición distinguida los hacia elegibles para la figura de paje de la corte del rey, sin importar su clase moral o notas. Los cadetes superiores de entornos comunes quisieron romper inmediatamente con esta práctica.

El acceso a la posición de Fähnrich en los regimientos de guardia real no eran solamente bien monitoreados, sino que se requerían muchas conexiones para acceder a ellas y dinero extra para pagar los costosos y pomposos uniformes reales. El aspirante debía ser capaz de demostrar la posesión de una cantidad considerable de dinero, lo cual dejaba afuera a la mayoría de los postulantes.

Sin embargo, muchos eran enviados a la academia de guerra primero, antes de hacer cualquier avance en el regimiento, y permanecían ahí por otros 8 meses a un año y medio en su rango. En la academia de guerra, el flexible sistema educacional militar se ponía a trabajar cuando los cadetes eran asignados a diferentes clases de acuerdo con su entrenamiento previo y la opinión de sus superiores. A pesar de que el día en la academia de guerra comenzaba a las 0600, las lecciones solo eran dictadas entre las 0800 y las 1500 horas con un receso de almuerzo entre medio. Los profesores enseñaban todas las disciplinas militares relevantes, desde la organización del ejército, hasta tiro al blanco individual.

Los candidatos tenían la tarde libre con un propósito, para evaluar su carácter. Se analizaba que, hacia el candidato en su franco, estudiaba y hacia deporte o se iba a beber, apostar, acostarse con mujeres y embarcarse en relaciones amorosas en las que se perdía. Era explícitamente la misión de la academia de guerra el “preparar la moral de los oficiales”. La importancia de evaluar la conducta de un candidato a oficial tanto en el aula como en el franco esta enfatizado en casi todos los panfletos del ejercito alemán.

Aquellos que lograban quedarse en la academia se graduaban, luego del *Oberprima* (*decimo tercer examen*) y ganaban un grado académico equivalente al *Abitur* (*egresado de la enseñanza media*). A pesar de que en los últimos dos años se les enseñarían muchos mas temas militares, que temas comunes de la enseñanza media alemana. Sin embargo, los exámenes finales eran realizados frente a un comité civil de acuerdo con los mismos estándares de la educación civil alemana. Los cadetes de excelencia eran promovidos al rango de subteniente, y a los cadetes excepcionales se les promovía directamente a teniente segundo, lo cual les daba una gran ventaja frente a sus camaradas que habían egresado antes de la academia. Por tanto, era bien sabido para los cadetes que un buen desempeño en la academia podía traerles beneficios para toda la carrera.

El héroe de la guerra civil y reformador militar, el General Emory Upton, USMA 1861, notó que después de su tour por Europa que todo el currículo de matemáticas de la academia alemana seria dictado en la academia militar de los estados unidos en un solo año. Esta observación demuestra el foco errado de un West Pointer y sus mal entendimientos respecto a la educación de un cadete.

Tanto en la academia alemana, como en la norteamericana los cadetes eran sometido a una severa disciplina jerárquica. De los cadetes alemanes casi todos ocupaban las palabras dura y severa para describir su experiencia en las escuelas militares, esto ultimo a pesar de que prácticamente se les enseñaba el mismo contenido que a los civiles alemanes, lo cual demuestra lo torcida que estaba la educación en West Point en contraste a la alemana.

El gran problema, tanto para los cadetes alemanes como para los norteamericanos parecían ser los cadetes antiguos. Los abusadores tenían menos posibilidades de desarrollarse en la academia alemana porque no existían normas que indoctrinaran un sistema de abuso institucionalizado, y el abuso era permanentemente prohibido por los

comandantes de la academia alemana, de esa manera los cadetes alemanes eran proactivamente ordenados a eliminar cualquier atisbo de abuso en las filas. Los cadetes alemanes no tenían mando sobre los motes solo por el hecho de ser mas antiguos, debían demostrar que merecían ese mando constantemente, subiendo en su clase moral. Los abusadores en Alemania eran vistos como violadores de una de las bases de las fuerzas armadas alemanas “la camaradería” y podían verse rechazados por el pleno del cuerpo de cadetes por incurrir en conductas abusivas y deshonorosas.

Erich Von Manstein, reconoce que el entrenamiento militar agravado no era novedad en su clase. Lo cual, al mismo tiempo, lo ayudo a ganar fuerza física durante sus años de cadete (el era un niño extremadamente frágil) de hecho en su evaluación médica de ingreso a la academia quedo con observaciones de “elegibilidad limitada para el servicio militar”, aunque paso de igual manera debido a la presión ejercida por sus familiares en la milicia.

La academia le proveía a su cadetes el mismo equipo que se usaba en ese entonces en el ejercito del emperador, a diferencia del obsoleto equipo usado en West Point. Todas las generaciones de la academia tenían clases de esgrima de fusil, y las generaciones antiguas eran destinadas regularmente a unidades de combate para perfeccionar su entrenamiento. Al menos durante la primera guerra mundial, ejercicios de asaltos de unidades del tamaño compañía al mando de cadetes eran bastante comunes.

En Alemania, un sofisticado sistema de calificación de los alumnos permitía poner igual importancia al carácter del alumno que a sus habilidades académicas. Incluso el fallar desastrosamente en el ámbito académico le permitiría a un alumno de buen carácter graduarse gracias al “*Perdón del Emperador*” – “*Kaiser Gnade*” cuando al cadete se le consideraba ser un líder hábil. Entre 1902 y 1912 alrededor de 1000 cadetes se graduaron gracias al “*perdón del emperador*”, por que el ejército imperial no quería perder a un líder hábil solo porque tenia deficiencias en matemáticas. Aquellos que se graduaban a pesar de sus dificultades debían ser marcados en su diploma de su graduación con la consigna “*Propter barbariam*” que significaba “*cercano a no lograr ser educado*”.

Los cadetes que tenían excelente rendimiento académico, pero que fallaban en los deportes, eran despreciados por el cuerpo de cadetes. En cambio, si un cadete tenía éxito académico y deportivo, su posición se volvía intocable dentro del cuerpo de cadetes, era

respetado y casi venerado, sin importar que tan mote fuera. Los cadetes que tenían deficiencias académicas tenían grandes posibilidades de superarlas, no solo por que sus compañeros los ayudaran, sino por que existía un programa de tutorías en práctica. El cadete mas antiguo a cargo de una unidad era el encargado del desarrollo de sus cadetes, y por tanto de sus notas.

El cadete en la academia también aprendía gracias al ejemplo de sus mayores, que él también debía liderar con el ejemplo. Escena que puede ser ilustrada por un caso en particular. Un castigo típico era hacer que los cadetes formaran con distintos uniformes con tan solo minutos de diferencia. Así los cadetes debían subir corriendo a sus piezas, cambiarse al uniforme establecido y bajar corriendo lo mejor trincado posible para una revista. Luego de ser revistados, si el más antiguo creía que debía seguir el castigo, les imponía cambiarse a otra tenida y les daba unos escasos minutos para lograrlo. El asunto es que ese tipo de castigo estaba en ambas academias, tanto la alemana como la estadounidense. La diferencia es que en la academia alemana el mas antiguo que aplicaba el castigo también se cambiaba con los cadetes para demostrarles lo rápido que uno se podía cambiar estando bien trincado.

En comparación a West Point, solo los mejores cadetes alemanes eran ascendidos a subtenientes inmediatamente, el resto debía hacer periodos prácticos en unidades de combate y demostrar que tenían la experiencia necesaria para ser oficiales antes de ser ascendidos a subtenientes. De hecho, muchos cadetes permanecían bastante tiempo en este periodo de “aprendiz de oficial” después de graduarse de la academia. En cambio, en West Point, apenas se graduaban, los cadetes eran considerados oficiales de tomo y lomo.

El objetivo de este capitulo es comparar las escuelas militares alemanas y norteamericanas par así demostrar que los americanos trataron de hacer mas prusianas sus instituciones educacionales, peri que finalmente fallaron gravemente en hacerlo, puesto que en vez de agregar aquellos elementos que eran el alma de la educación alemana, simplemente agregaron aquellos elementos “cliché” de la educación alemana. Así el sistema americano produjo subtenientes arrogantes debido a todo el abuso sufrido y la falta de experiencia que les obligaba a tomar esa actitud para camuflar sus inexperiencia, además de haber tenido una educación matemático-científica, digna de un ingeniero, pero no de un oficial. No había ningún mecanismo para no dejar atrás aquellos

cadetes que eran buenos líderes, pero tenían deficiencias académicas, la única forma de que el cadete se mantuviera en el ejército era enlistarse como soldado e iniciar de nuevo.

Mientras tanto el sistema alemán tenía problemas, debido a que aquellos que eran de un estrato social más bajo eran menos susceptibles de ser seleccionados para entrar al cuerpo de oficiales. Un cadete alemán debía demostrar permanentemente su aptitud de mando como futuro líder, incluso siendo un simple adolescente. El aprendía desde pequeño que sus años de antigüedad no valían de nada sin demostrar que realmente hacía algo con ellos. Cadetes más jóvenes podían sobrepasar a sus superiores en antigüedad solo gracias a su desempeño, lo cual imponía una presión constante en los cadetes por demostrar su profesionalismo y cualidades de mando. Esta era una de las grandes ventajas del sistema alemán. En West Point el sistema de 4 años estaba grabado en piedra, la conformidad de los cadetes los ayudaba a sobrevivir, más que el demostrar liderazgo. El abuso a los menos antiguos era constante y aberrante, mientras que en la academia militar alemana estaba terminantemente prohibido. El cadete más antiguo no debía abusar del mote, ya que 1 año después el mote podría ser su comandante. Los cadetes alemanes eran expuestos a oficiales en servicio activo permanentemente y enviados a unidades de combate, mientras que en West Point los profesores civiles la hacían parecer una universidad, más que una academia militar.

Los oficiales de la academia militar alemana eran figuras humanas y cercanas con las cuales el cadete podía hablar e interactuar, en West Point, al contrario, los oficiales eran dioses inalcanzables para los cadetes. Los oficiales de división norteamericanos hablaban con los cadetes solo cuando estos cometían una falta grave, la comunicación regular entre cadetes y oficiales era vía notas, eso es un reflejo de la burocracia en su máximo esplendor, y de liderazgo en la peor de sus versiones.

PARTE 2

EDUCACION INTERMEDIA AVANZADA Y PROMOCIÓN

CUATRO

LA IMPORTANCIA DE LA DOCTRINA Y COMO MANEJARLA: LA ACADEMIA DE GUERRA NORTEAMERICANA, Y LA MIRADA EN MENOS, ESCUELA DE INFANTERÍA.

“La carrera de un oficial es seguir estudiando mientras tenga vida.”

- General Mathew Bunker Ridgway.

Otro de los pilares del sistema de educación militar estadounidense fue fundado por el General William Tecumseh Sherman, USMA 1840, en mayo de 1881 en el fuerte Leavenworth, Kansas. Entonces conocida como “Escuela de aplicación para la infantería y la caballería” y luego sufrió varios cambios de nombre, lo cual prueba el punto que alegaban muchos oficiales, diciendo que la escuela se creó “sin un propósito específico”. El problema de no tener un propósito específico perseguiría a esta academia hasta muchos años después.

Desde afuera, la escuela se encontró con muchos problemas que dañaron su reputación. A pesar de que el ejército de los estados unidos tenía una gran necesidad de oficiales con conocimiento profesional para estado mayor, los alumnos admitidos a esta academia eran en su mayoría subtenientes. Los subtenientes estaban destinados a conducir pelotones, mientras que la academia les enseñaba habilidades de estado mayor, una grave inconsecuencia.

Debió a su bajo nivel de instrucción, los egresados de West Point eran molestados y ridiculizados, sobre todo aquellos que habían obtenido honores, ya que se les veía como simples memoriones que recitaban cosas de memoria. Por tanto, no se les reconocía el haber logrado mucho.

Alarmados por la mala reputación que tenían las escuelas matrices los comandantes de estas trataron de mejorarlas, e hicieron algunos cambios, aunque nada muy decidor. Pero en un sistema nefasto cualquier pequeño cambio ayudaba. Estos cambios se enmarcaron en una seguidilla de reformas que llevo a cabo el General John M. Schofield a principios de 1890. Los comandantes de Leavenworth fueron los que mas cambios adoptaron, por ejemplo, restringiendo las recitaciones mañaneras de las materias. Les habían dado a las clases de Leavenworth la apariencia de clases de la secundaria y el valor didáctico de la clase tendió a cero. A pesar de eso el pensamiento de los estudiantes seguía siendo que mientras mas cercano al texto se aprendieran la materia, mejores serian sus calificaciones. Mas adelante será demostrado que los cadetes estaban en lo correcto.

Para el estándar del ejercito de los estados unidos, había algunos instructores visionarios como Arthur L. Wagner y Eben Swift, quienes ayudaron a elevar el nivel de enseñanza, pero también introduciendo errores garrafales al sistema. Wagner había viajado a Prusia a ver las escuelas alemanas, las que sin duda lo inspiraron a generar cambios en estados unidos. Sin embargo, cuando el sistema aplicativo fue instaurado a los cadetes, el tuvo que admitir que ya había sido aplicado por los alemanes por mas de 30 años cuando ellos lo tomaron. En el sistema aplicatorio el cadete debía aplicar lo aprendido en ejercicios prácticos, más que repetirlo en un examen. Cuando el sistema aplicatorio alcanzo su culmen en Leavenworth, ya se había eliminado de la academia de guerra alemana y había sido reemplazado por juegos de rol y juegos de guerra extensivos.

Puesto en perspectiva, los avances en Leavenworth pueden ser considerados solo relativos. Como era de esperar, tal y como era en West Point, lo didáctico estaba igual de atrasado que los contenidos y la forma de enseñar. A pesar de los rápidos cambios de las armas y las formas de combatir, los reformistas de Leavenworth se mantuvieron sorprendentemente ambivalentes e incluso hostiles hacia ideas de conocimiento técnico y soluciones tecnológicas.

Elben Swift permitió que sus alumnos realizaran juegos de guerra, lo cual era común en todos los niveles en las academias militares alemanas. Mientras en Alemania los alumnos peleaban en torno a un gran nivel de fuerzas enfrascadas en combate, incluyendo rápidos cambios en las composiciones de las fuerzas, sorpresas tácticas y cambios rápidos de escenarios, en los juegos de guerra americanos terminaban apenas las fuerzas principales hacían contacto con el enemigo. Esto, sin embargo, parecía ser una práctica común en los estados unidos de esos días e incluso en la academia de guerra norteamericana se operaba con ese precepto inimaginable e inflexible. Los profesores de Leavenworth no hicieron nada para cambiar este precepto. Solo en el año 1939 se crearía una serie de enfrentamientos teóricos y didácticos a los que el alumno se vería enfrentado.

La opinión de Swift era que el armamento moderno hacía que el desarrollo de la batalla fuer impredecible luego de que las unidades fueran posicionadas. No solo esta actitud no desafiaba a sus alumnos a pensar más críticamente, sino que se volvía en una gran excusa para ignorar graves y complejas problemáticas. Recién en 1939 se aplicó un juego de guerra multifacético para los estudiantes, pero nuevamente había un problema, los ejercicios estaban altamente coreografiados sin muchas sorpresas involucradas. Los estudios tácticos presentes en los libros alemanes eran considerados “*muy ambiciosos para el oficial norteamericano*”. Pareciera ser que los instructores simplemente menospreciaban las capacidades intelectuales de sus alumnos.

Siguiendo el término de la guerra española-americana, la escuela reabrió en 1902, habiendo adquirido el sobrenombre “La escolita de Bell” debido a que el General J. Franklin Bell fue uno de los que más presionó para que se reabriera, y quien además se convirtió en su comandante 1 año después de su apertura. Esta escuela recibía a subtenientes de todas las ramas para enseñarles capacidades de estado mayor, este hecho suponía graves obstáculos ya que había muchas diferencias de currículo educacional entre las fuerzas, lo cual ocasionó que el currículo de la escuela se achicara en pos de ver asuntos comunes a todos sus miembros. Se enseñaba poca historia militar en la academia, siendo que es considerada una de las materias esenciales para un oficial de marina, mientras que se le daba mucho espacio a temas elementales que debían haberse visto en la academia a modo de nivelación para los oficiales de distintas ramas.

Esta decisión fue confirmada en 1919 cuando el asistente del comandante W.K. Taylor decidió que en el interés de la “*justicia*” de los cursos, las clases serían adaptadas para

estar al nivel del más débil de los estudiantes. Este ejemplo demuestra que había poca flexibilidad didáctica en el sistema educacional militar estado unidense. En la academia de guerra superior alemana, los oficiales eran puestos en clases de acuerdo con sus ramas y habilidades individuales, lo cual le permitía al oficial sacar el máximo provecho de su estadía en la academia. Así los ramos básicos no aburrirían y desalentarían a los oficiales mas experimentados y los estudiantes poco calificados no tendrían siquiera la posibilidad de ingresar a la academia debido a las difíciles pruebas de ingreso para postular a la academia.

Aparentemente, en Leavenworth la nivelación básica tomaba tanto tiempo, que la guerra moderna era simplemente olvidada. Un problema que perseguiría a la escuela hasta 1940. Perry Lester Miles había recién completado satisfactoriamente la academia de Leavenworth cuando fue enviado a Europa a comandar una unidad en la primera guerra mundial, el observo que las materias que le habían enseñado en la academia no le habían servido de nada y que tuvo que aprender sobre la marcha en las trincheras y fosas juntos a sus soldados sobre la guerra moderna y como maniobrar y liderar tropas en combate. Los oficiales debían aprender a pelear, peleando.

Después de la primera guerra mundial se produjo una reestructuración y la escuela recibió un nuevo nombre en 1922: la escuela de mando y estado mayor, en el breve periodo entre 1919 y 1923 las clases duraban 2 años, el primer año era de nivelación y el siguiente año era un curso “avanzado” llamado “estado mayor”. Solo aquellos que obtenían mejores notas el primer año, se les permitía acceder al segundo curso.

De acuerdo al reporte anual del director del año 1920, el primer año supuestamente enseñaba la organización, táctica, técnica, capacidades y usos de las diferentes armas y su uso individual y combinado, principios tácticos, decisiones, planes, ordenes y su aplicación, principios logísticos y su aplicación, los deberes y funciones del comandante y del jefe de estado mayor de una división y el como liderar a la tropa de una división. Es impresionante que el un factor tan importante del liderazgo como le mando fuera tratado con tal desdén en una academia militar avanzada, el curriculum de la academia era un fiel reflejo de esta extraña escala de valores.

Las personas responsables parecen haber mirado en vano completamente el hecho de que un estado mayor funcional debe ser liderado correctamente. El liderazgo puede ser

considerado como uno de los rasgos mas importantes de un oficial por que es necesario en toda ocasión. Los oficiales superiores advertían entonces que el tener notas altas en la academia de guerra, no media la capacidad para altos mandos. Si la historia es digna de considerarse, esta nos recuerda que muchos de los mejores comandantes no tuvieron buenos resultados teóricos, sino prácticos. Eran exitosos porque eran extremadamente prácticos.

Pareciera ser que poco antes de la siguiente guerra mundial, y después de décadas de operación, la escuela de Leavenworth tenia de todo, menos una buena reputación. A pesar de que la malla curricular de la escuela hacia énfasis en el proceso de mando que involucraba la interacción entre los comandantes y los oficiales del estado mayor, en la práctica, aparentemente, ese era raramente el caso.

Mas abajo será demostrado que la mayoría de los temas en Leavenworth se enseñaban de una forma muy teórica y pareciera que la escuela creía que aquellos quienes eran lo suficientemente brillantes como para terminarla poseían lo que se requería para ser buenos comandantes. Una comparativa de registros de guerra, sin embargo, no sustenta esa opinión.

Tan tarde como en 1939, una encuesta hecha a los estudiantes demostró que las materias que eran enseñadas con la menor efectividad eran: Mando, liderazgo de tropas, unidades mecanizadas y tanques, aviación, abastecimiento y logística. Exactamente los conocimientos que un oficial necesitaría en la segunda guerra mundial. Aunque las quejas de los oficiales alumnos en estas encuestas no eran sobre las materias de recopilación de inteligencia, evaluación y diseminación, la guerra probó que había serias deficiencias en la instrucción de estas materias. Con su típica honestidad brutal, Walter Bedell Smith, el jefe de estado mayor del mando aliado mas alto de la historia en la segunda guerra mundial, le remarcó a su amigo Lucian K. Truscott que la mayor debilidad que tenían sus oficiales de estado mayor eran la planificación estratégica y la inteligencia de altos niveles de mando. El G-2 americano siempre ha sido una colección de agregados navales quebrados, que simplemente no saben planificar, ni comunicarle a la marina como hacerlo en base a la información enemiga que manejan.

Bruce C. Clarke, USMA 1925, se dio cuenta que el curso de G-2 de la academia de guerra tendía a enseñarle a sus alumnos a insertar demasiada información en sus informes de

inteligencia, en vez de presentar aquellos que fueran realmente esenciales y que el personal de inteligencia siempre esta ocupado buscando un pedazo de información más que compruebe su teoría, en vez de quedarse con lo justo y necesario, y por tanto atrasan el proceso de toma de decisiones del comandante.

Para Paul M. Robinett, uno de los pocos profesionales en el campo, que a los ojos de sus camaradas “sabía mas del trabajo de G-2 que cualquier otro en el ejército”, la falta de eficiencia en la instrucción de este importante campo ya era aparente en tiempos de paz. El intentó sin descanso, que se profesionalizara la instrucción de inteligencia en Leavenworth, pero su requerimiento no fue atendido por el cuerpo de docentes de esta academia. Robinett no veía el error tanto en el contenido que se enseñaba, sino la forma en como se enseñaba, y como el colegio de profesores de Leavenworth no lo escuchaba, el le escribió a uno de sus camaradas que “*Necesito hacerte presente que consideres la posibilidad de hacer tus cursos más prácticos, deben salirse del esquema antiguo de la instrucción tipo conferencias, el cual reina en todas nuestras academias*”.

A pesar de esto, como era común en Leavenworth, hicieron caso omiso de las recomendaciones, e incluso en un informe para los instructores de 1939, en el capítulo “*Instrucción del G-2*”, se expreso que “*Los métodos usados actualmente son excelentes*”.

En los años posteriores a la primera guerra mundial, una gran masa de oficiales que habían sido movilizados necesitaba ser educados y por tanto generaron una sobre exigencia en el sistema educacional militar, sobrecargándolo desmedidamente, a este fenómeno se le llamo “el atracón”. Para tener una idea clara del cuello de botella que genero esta situación en la educación y promoción de los oficiales imagine lo siguiente: Había 5,690 oficiales regulares del ejército en abril de 1917, este numero subió a 203,786 oficiales a fines de la primera guerra mundial. No todos de ellos se mantuvieron en servicio ni fueron elegidos para cursar en la academia de guerra, pero el problema sigue siendo evidente. Había demasiados oficiales. Para solucionar este problema, la academia de guerra acorto sus cursos a solo 1 año durante varios años, los cuales fueron nuevamente acortados a cursos de 10 semanas durante la segunda guerra mundial. Los cursos de 2 años fueron reintroducidos solo desde 1929 a 1936, además la estructura del rango de los oficiales que eran alumnos de la academia había cambiado, el 61% de los alumnos eran Capitanes, mientras que el otro 37% de los oficiales alumnos de la academia eran Mayores. Los soldados en estos rangos parecieran estar mucho mas preparados

para recibir educación respecto a materias de estado mayor que los Tenientes a los cuales solía enseñárseles. A pesar de que la corriente de pensamiento en el ejército alemán era que mientras antes se iniciara al oficial en educación militar avanzada mejor. En los juegos de guerra alemanes los jóvenes subtenientes comandaban divisiones. Aquellos alumnos que atendían la academia de guerra alemana eran en su mayoría Tenientes Segundos o Tenientes Primeros y luego eran ascendidos a Capitanes mientras aun cursaban en la academia.

En la academia de guerra norteamericana la competencia inicial permitía que solo los alumnos excelentes fueran seleccionados para el segundo año de educación. Mientras el resto tenía que repetir, solo aquellos que fallaban en todo eran eliminados del programa, al resto se le permitía mantenerse en el programa de los 2 años. Los comandantes de la academia de guerra pelearon con uñas y dientes por mantener el curso con 2 años de duración, puesto que creían que los contenidos de este eran muy extensos para ser enseñado en 1 año. Sin embargo, esta pareciera ser una estimación algo exagerada para la educación adecuada de procedimientos de estado mayor del nivel brigada y división. Este largo tiempo era necesario porque la educación estaba orientada a aprenderse de memoria y meticulosamente libros enormes. George C. Marshall uno de los oficiales más expertos en educación militar del ejército en ese momento, era de la opinión de que con las técnicas didácticas adecuadas los contenidos necesarios podían ser enseñados en la academia en 4 meses y medio.

Supuestamente, un oficial solo podía ingresar al “Army War College” si había ya cursado en la academia de guerra. Aunque en realidad muchos fueron al Army War College sin pasar por todas las escuelas. La creencia ilógica de que solo el pasar por todas las escuelas anteriormente para ir preparándose para esta, llevo a muchos oficiales a presionar sin piedad sus superiores para ser enviados a estas escuelas, de modo de poder cursar en el “Army War College”. Estas instituciones no eran muy estimadas por los viejos comandantes de división o cuerpos de ejército, en sus mentes, ellos habían vencido al ejército imperial alemán y por tanto ya conocían las tácticas y estrategias del enemigo, sin necesidad de ir a una academia. Ellos preferían una unidad bien dirigida, a tener oficiales pomposos con ideas nuevas. Pasaba muy a menudo que los oficiales que asistían a la academia de guerra y luego eran destinado a un regimiento eran separados de este a la brevedad puesto que no se podían su propio peso o eran considerados el “idiota” del regimiento. Esto no es una exageración, puesto que existen evidencias de que al menos

se le permitió a una persona con problemas mentales graves el asistir a la academia de guerra. Increíblemente, el mismo proceso de selección persistía 20 años después.

La selección de los oficiales que asistirían a Leavenworth por parte de sus superiores suponía un problema en si mismo, muchos eran seleccionados para ingresar a la escuela para deshacerse de ellos puesto que los oficiales más antiguos no veían el valor per se de una educación militar avanzada. Los oficiales habilidosos muchas veces eran mirados en menos puesto que no tenían la capacidad de brillar por si mismos. Otros oficiales eran tan valiosos que sus superiores denegaban sus peticiones para asistir a la academia, esto lo hacían pensando más en el bienestar de su regimiento que en la carrera de sus oficiales. Incluso con la aprobación de su comandante de regimiento o de división, la solicitud de estudio debía ser además ser aprobada por los jefes de rama, muchas veces, lo que le permitía a un oficial asistir a la academia de guerra eran presiones políticas y artimañas burocráticas, mas que un proceso de selección propiamente tal.

Aquellos quienes querían ir a la academia de guerra, ya fuera para cumplir un requisito de ascenso o porque realmente querían expandir sus mente, el cambiante y no transparente criterio de selección hacia que fuera muy difícil el ser seleccionado, los rangos de edad, limitaciones de rango y rangos de calificaciones necesarias cambiaban todos los años, por tanto, nunca se sabía bien quien podía ser elegido para la academia y quien no.

George C. Marshal comentaba en una de sus cartas que *“El concurso para entrar a Leavenworth se vuelve cada día mas estruendoso”*, ese mismo año un oficial joven se quejaba con Marshal de que cada año parecía ser más difícil el ser admitido ya sea a Leavenworth o al “War College”.

La frustración en estas expresiones es evidente y deriva no solo de los turbios criterios de selección, pero también de que los oficiales jóvenes siempre debían depender de otra persona. En Alemania, cada oficial que tenia las calificaciones suficientes para postular a la academia de guerra podía rendir el examen de ingreso. A pesar de que muchas veces los oficiales americanos postularon la aplicación de un examen de ingreso debido a la baja calidad académica de los oficiales enviados a estudiar, su consejo nunca fue tomado en cuenta.

Cuando los oficiales americanos lograban ingresar a la academia de guerra, las deficiencias de la academia se volvían aparentes para los estudiantes. No era raro que un profesor estuviera menos calificado que los alumnos para enseñar determinados temas, incluso en temas especializados. La situación cambio después de la primera guerra mundial, cuando los veteranos llegaron a llenar las filas de docentes de la academia de guerra, a mediados de los años 30' ellos componían más de un tercio de los instructores. Ellos al menos poseían algún grado de experiencia en la guerra. A pesar de eso el pensamiento prevalente era que todo lo que podía haber cambiado en una guerra ya había pasado, y que esta guerra era la ultima gran guerra y por tanto ya no habría mas conflictos en el futuro, ni se seguiría desarrollando la ciencia bélica. Como podemos ver en el presente, estaban muy equivocados. A pesar de que los profesores veteranos se dedicaron a reescribir la doctrina, los manuales producidos por ellos ni sus enseñanzas calzaban con las necesidades de la guerra moderna. Un memorándum de 1919 expresa que *“Los principios tácticos y doctrinas que se enseñan en Leavenworth han sido probados en la guerra europea y han demostrado ser bastante efectivos”*. Tal afirmación merece la etiqueta de “lavado de cerebro”, consecuentemente, aquellos estudiantes con experiencia de combate en Europa que trataron de aplicar en la academia las lecciones aprendidas en la guerra de trincheras fueron degradados, porque de acuerdo con el entonces comandante de la escuela, el Coronel Hugh A. Drum *“La doctrina de la guerra abierta presenta una solución más solida desde el punto de vista táctico”*. De hecho, las fuerzas expedicionarias estadounidenses nunca habían experimentado el tener mas de 250.000 bajas en menos de 200 días de combate, el entrenamiento existente de “guerra abierta” para la primera guerra mundial produjo que las tropas fueran asesinadas mas rápidamente, ya que no sabían hacer otra cosa que intentar lanzarse en infructuosos ataques a campo traviesa.

No hay evidencia que señale que los instructores de las fuerzas expedicionarias americanas fueran seleccionados por sus habilidades de enseñanza o por su proficencia en algún ámbito específico. Aparentemente, a pesar de que debían haber tenido diferentes experiencias individuales, pero finalmente todos se apegaban a la doctrina de Leavenworth. Los dichos respecto a las capacidades especiales de los instructores, venia usualmente de los miembros del cuerpo de instructores mismo, el comandante, o el segundo de la academia, pero raramente venia de los mismos alumnos o exalumnos. Estos últimos describían a los instructores como tediosos y llenos de detalles insignificantes y lecciones estereotipadas. A pesar de aquello cuando los estudiantes volvían como comandantes o segundos de la academia, se preocupaban de que poco se

hiciera para cambiar esos aspectos y que todo se mantuviera igual y nada fuera cuestionado. La academia de Leavenworth tenía la misma política que West Point a la hora de contratar a sus instructores, solo podían ser seleccionados exalumnos. El mismo mal que padecía West Point se estaba contagiando a la academia de estudios militares avanzados. Cualquier influencia externa con nuevas ideas y pensamientos originales se volvió cercana al imposible.

Hay muy poca evidencia respecto a las habilidades de enseñanza o lo inflexible de los instructores en Leavenworth. Las lecciones eran sabidas por ser largas, aburridas y complicadas. Por eso mismo los comandantes requerían de 2 años para ver la materia. El problema era hecho en casa y la forma aburrida de enseñar aparecía como una preocupación constante de los alumnos que criticaban el sistema educacional de Leavenworth. La mayoría de los oficiales alumnos expresaba en sus autobiografías que debieron esforzarse mucho por egresar de Leavenworth. Siempre había un número de oficiales en una clase que debían ser relevados a causa de complicaciones de salud, debido al estrés generado por la academia. Debido a estas impactantes historias de horror la reputación de la academia estaba por el suelo. Luego de que Dwight. D Eisenhower egresó de esta academia escribió un artículo sobre ella, intentando mejorar su destrozada imagen. Si bien se supone que era un artículo de relaciones públicas, las dificultades en la academia se podían leer entre líneas. Cabe destacar que Eisenhower escribió el artículo de forma anónima a modo de blindar su carrera si es que alguno de sus superiores no estaba de acuerdo con lo que él había escrito. Si bien Ike gozaba de buena reputación entre los círculos militares, este artículo fue una de las razones por las cuales algunas personas lo consideraban un “Lame Botas”.

Las razones para la gran carga académica en Leavenworth eran muchas. Las instrucciones que se les hacía a los oficiales en los mismos regimientos eran casi nulas, los regimientos derivaban toda la función educativa en las escuelas y por tanto los oficiales llegaban a la academia militar avanzada con muy pocos conocimientos, algunos incluso llegaban a la academia habiendo tenido menos de 1 mes de instrucción previa en conocimientos militares. Muchas veces en la academia se les pedía a los oficiales escribir disposiciones para la regulación de ejercicios militares, una actividad que los subalféres alemanes podían hacer estando dormidos. Otra razón por la que la carga en Leavenworth era dura, era la forma formal y ponderativa de instruir, la cual requería la memorización de mucho material (procedimientos y regulaciones) lo cual suprimía cualquier

creatividad. En contraste a sus contrapartes alemanas, la única forma en la que un alumno norteamericano se podía preparar era pedirle consejos en privado a oficiales que ya se habían graduado. George. S Patton le escribió a su joven amigo Floyd. S Parks (quien había sido comisionado a estudiar en la academia) que “Las notas en la academia dependen mas de la TECNICA que de la INTELIGENCIA”. Lo que Patton realmente pensaba de Leavenworth se deja ver mas claramente en sus acciones que en sus palabras. Después de graduarse de la academia, les solicitaba periódicamente sus problemas tácticos para solucionarlos el mismo, pero nunca le pedía a la academia la solución.

George C. Marshall concuerda completamente con Patton cuando remarca que “Prácticamente el total de la instrucción táctica que he visto en el ejercito ha sido 90% técnica y 10% táctica”. Marshall recordaba de su tiempo en Leavenworth que en aquellos días se les solicitaba escribir a mano una situación larguísima en papel, lo cual les tomaba aproximadamente 2 horas. Marshall expresaba que desde ese entonces poco ha cambiado, después de hablar con oficiales recién egresados de la academia, muchos de estos alumnos opinaban que muchas de las clases que se hacían en 2 o 3 horas de la tarde, podrían haberse hecho en una.

En Alemania la información respecto a como ser seleccionado para la academia y que esperar era de acceso publico y estaba disponible para todos los interesados, en suma, era común que en un regimiento los oficiales que habían atendido a la academia les expusieran a los oficiales jóvenes respecto a ella. Educar a los oficiales más jóvenes era una parte integral de ser oficial en Alemania.

A pesar del hecho de que eran todos oficiales de este ejercito y muchas veces compartían rango, existía una jerarquía interna entre los oficiales e instructores de Leavenworth que casi nunca se relajaba, incluso después de clase, había una gran distancia entre ambos. Quizás podían alivianarse un poco los profesores tras de una ronda de golf con los alumnos, pero nunca olvidaban que ellos eran los instructores. En un cuestionario de 50 preguntas hechas a los alumnos en 1939 arrojó que el 50% de los alumnos creía que las oportunidad que los alumnos tenían para contactar a los profesores eran limitadas. Esa distancia entre alumnos y profesores no estimula a la conversación, la discusión, el planteamiento de ideas y el desarrollo del pensamiento crítico y pareciera ser que así quería la academia que fuese el ambiente. A los comandantes evidentemente les preocupaba insertar en la mente de sus alumnos un nivel estándar de procedimientos y

causas de acción mas que hacerlos capaces de pensar críticamente, haciéndolos seres pensantes independientes y buenos tomadores de decisiones.

A pesar de que era eso exactamente lo que se necesitaba en la guerra moderna mecanizada del siglo XIX. En vez, estaban entrenados para conducir una guerra metódica, algo que ni siquiera existió en los tiempos de Napoleón.

Otro problema mayor que experimentaron los recién llegados oficiales en la academia fue el abordaje académico y teórico del conocimiento, que era muy distinto al tipo de enseñanza práctica que tenían en la escuela de infantería. La mayoría del tiempo se les presentaban problemas de mapas y procedimientos, no era raro que el instructor tuviera menos experiencia en combate y en su tema en específico que los oficiales veteranos que oficiaban de alumnos.

Bruce C. Clarke, USMA 1925, fue tan humillado por un instructor en la academia de estudios militares avanzados que esa experiencia aun le molestaba 40 años después, tanto así, que escribió un artículo al respecto. Él fue alumno de la última clase regular de 194, en este momento la academia al fin practicaba ejercicios de carta que duraban varios días. Clarke, en ese entonces Capitán, comandaba una división completa de la fuerza “azul” en el ejercicio, con una compañía de tanques de apoyo. Él le ordenó a sus batallones de infantería que rompieran un punto débil del frente enemigo para así permitir abrirle una brecha a la compañía de tanques y asaltar de inmediato el puesto de mando enemigo, localizado en una ciudad en la retaguardia enemiga. El curso de acción de Clarke causó consternación en la academia. El ejercicio de carta terminó 1 día antes de lo planeado, por que los ingeniosos oficiales habían tomado el puesto de mando enemigo. Clarke fue severamente criticado por sus comandantes quienes le dijeron que usó de mala forma sus tanques debido a que no los hizo ingresar nunca a la ciudad, y nunca los utilizó sin la protección de la infantería. Un coronel de infantería infirió que por que Clarke era ingeniero él no manejaba estos conceptos. El capitán, muy frustrado con esta opinión recibió un “insatisfactorio” como calificación en su ejercicio de comandante de División. De no haber sido por la guerra, esta calificación habría arruinado la carrera de Clarke. Pero tres años después se encontraba liderando el centro de mando y combate de la 4ta división acorazada en el 3er ejército de Patton. Él le ordenó al 37 batallón de tanques que realizara básicamente la misma acción que realizó en aquel ejercicio, el batallón estaba comandado por el famoso Creighton Abrahams, tal y como sucedió en el ejercicio de carta el batallón irrumpió la retaguardia del frente enemigo y logró capturar el puesto

de mando alemán encargado de coordinar la defensa de toda esa región. Clarke se convirtió en un famoso general de 4 estrellas y comando las fuerzas norteamericanas en Europa. Después de su retiro en 1962, era considerado un experto en liderazgo y guerra acorazada. Su brillante carrera, que casi fue destruida por sus ineptos instructores de Leavenworth, fue salvada gracias a la guerra. Aun amargado por su experiencia en la escuela años después, el le envió un artículo a varios de sus amigos, con la frase manuscrita *“Así es como la academia de Leavenworth estaba preparando a los graduados en 1940 para vencer a los Panzers de Hitler”*. El describió de inexcusable el tratamiento que recibió por la cabeza de los instructores y destacó que el coronel que tanto lo humilló comandó un regimiento en Francia en 1944, pero se retiró en ese mismo rango.

El abordaje teórico y sus peligros fueron mencionados en un memorándum de George C. Marshall, quien expresó que “el entrenamiento en problemas grandes es raramente realizado porque el sistema de Leavenworth es muy ponderativo y como regla solo se hace cargo de problemas lejanos como un mapa de Gettysburg”. Un abordaje de este estilo no era satisfactorio ya que en la guerra moderna había un campo abierto a todo el mundo. Marshall expresaba que la academia era ingenua y que le faltaba creatividad en sus enseñanzas.

La diferencia importante entre ejercicios de carta a puertas cerradas y un ejercicio en terreno abierto es abismal. Los oficiales que resuelven un problema de carta tras otro obtendrán una falsa confianza y pensarán que el mapa les dice todo lo que necesitan saber, así en la guerra se quedaran en el puesto de mando en vez de ir a ver las condiciones del terreno con sus propios ojos, las cuales son obviamente diferentes a las que presenta la carta. Además, en una crisis real, el mapa apropiado probablemente no estará a su disposición. Incluso en ejercicios de gran escala en suelo americano, no había mapas destallados disponibles para los oficiales que participaban.

Los ejercicios de carta, maniobras de carta y problemas de carta constituían, sin embargo, el 70% del tiempo total de instrucción en la academia de guerra avanzada. Las escuelas de Leavenworth condicionaban a los oficiales para tener una actitud de “oficiales de estado mayor”, lo cual forzó al, en aquel entonces, Coronel Hugh Drum a publicar una defensa poco convincente en su reporte anual, en el cual expresó que los cambios en el currículo para hacer más énfasis en las decisiones reales a las que se verá expuesta un oficial en la guerra, eran en realidad más cosméticas que reales.

En concordancia con la desafortunada cultura del ejercito de los estados unidos de ese momento, la solución de la escuela fue tomada en cuenta en Leavenworth como el único ejemplo de un abordaje correcto y resultado de todo ejercicio. Tratar a los jóvenes oficiales alumnos, quienes ya tenían basta experiencia por si mismos, como niños de primaria condujo a que se produjera mucho cinismo entre los oficiales. Uno de ellos creo un poema en el cual plasmaba su opinión claramente:

*Aquí yacen los huesos del teniente Jones,
Un producto de su institucionalidad,
Quien, en su primera batalla,
Se apago rápido como una vela,
¡Por utilizar la solución académica!*

A pesar de que se ha dicho que los oficiales alumnos participaban de la creación de soluciones para los problemas de la escuela, no hay constancia escrita de aquello, ni en sus memorias, ni en los archivos de la academia. Incluso un oficial alumno que escribió un trabajo de investigación acerca de los métodos de instrucción en la academia en 1936 es altamente critico de las “soluciones” que proponía la academia, este autor no fue el único que pidió “Mas libertad de pensamiento” en la academia.

Bajo un nuevo sistema de calificación, el cual había cambiado y cambiaría muchas veces, un estudiante debía escribir, casi de memoria, la “solución aprobada” para ser calificado con una E de “Excelencia”. Cualquier uso de creatividad o inteligencia que se alejara de la doctrina de la academia podía poner en riesgo al oficial alumno de obtener una S de “Satisfactorio” o una I de “Insatisfactorio”, el objetivo principal era desincentivar la creatividad.

La atmosfera rígida y surreal esta mejor descrita en un incidente relatado por Joe Collins. Cuando este era alumno en Leavenworth, paso muchas veces que él, en ese entonces, Mayor General Stuart Heitzelman, USMA 1899, se sentaba en la sala y desacreditaba la “solución” del profesor, Heitzelman se paraba, daba su solución y luego se disculpaba con el instructor y les recomendaba a los alumnos el usar la solución del profesor para cualquier prueba o trabajo futuro, osino podían recibir un “I”. Tal y como Chynoweth

había notado anteriormente, Collins remarcaba que *“La mayoría de los estudiantes seguíamos su consejo y le seguíamos el juego al instructor, muchas veces mordiéndonos la lengua”*.

En adición a ir a clases y resolver problemas de carta, se requería del alumno que realizara trabajos de investigación y presentaciones individuales y grupales, lo cual me recuerda mucho al funcionamiento de una universidad civil.

Como era de esperarse, las operaciones del ejército imperial alemán y especialmente la batallas de Tannenberg y Gumbinnen eran de especial interés para los alumnos y profesores. Algunas regulaciones alemanas de campo y tratados de guerra y tácticas alemanes eran usadas como material de enseñanza en la academia de los 1930's. La mayoría de los oficiales analizados en este estudio estudiaron en la academia en este periodo. Durante este periodo, mas de 10 años después de la gran guerra, no había mucho material que abordara la nueva forma de combatir de los alemanes, en vez, los hechos de la primera guerra mundial eran repetidos una y otra vez, en base a la literatura anticuada de viejos oficiales alemanes.

Ni los estudiantes, ni los instructores tenían conocimientos respecto a la recopilación de fuentes, y por tanto se veían bastante limitados en cuanto a la cantidad de inteligencia que podían conseguir para sus trabajos. Sin embargo, algunos de sus estudios fueron tomados por la sección G-2 del departamento de guerra, lo cual demuestra lo desesperado que estaba el ejército de los estados unidos por inteligencia. Aunque muchas veces estos trabajos académicos eran mas bien archivados que analizados para la obtención de información útil.

Un ejemplo del resultado de uno de estos trabajos académicos grupales fue el del Mayor M.B. Ridgway, titulado *“Las operaciones del octavo ejército alemán, desde la Batalla de Gumbinnen hasta la batalla de Tannenberg”*. El valor militar de este trabajo era nulo, era mas bien una novela que relataba los hechos de la batalla, y que como conclusión expuso que lo que llevo al ejército alemán a su victoria fue la *“voluntad de combatir”* de su comandante, Paul Von Hindenburg. Otros trabajos académicos de los jóvenes oficiales eran de igual bajo valor militar en cuanto a sus fuentes y significancia militar.

El sistema de calificación de la academia confundía a muchos de los estudiantes, quienes demostraban poco entendimiento didáctico. En vez de tener notas claras con niveles distinguibles entre sí, los alumnos eran calificados hasta el segundo dígito posterior al decimal. George C. Marshall obtuvo un 100 en la academia luego de resolver un problema de carta mientras era alumno en la academia, mientras que el teniente segundo Fray W. Brabson con un promedio de 95.17, estaba cuadragésimo séptimo (47°) en el ranking de alumnos. El sistema de calificación no solo hacía ver excelencia donde en realidad no había, sino que creaba grandes inseguridades académicas en los alumnos, ya que su jefe de departamento o segundo comandante jamás se tomaba el tiempo para explicarle sus logros, sus falencias y áreas a mejorar. Muchos oficiales con basta experiencia militar muchas veces resentían el ser evaluados como “Grandes estudiantes”.

La escuela de Leavenworth le ganó a la Kriegsakademie en las primeras dos décadas del siglo XX respecto a las clases racistas. Lo cual parece ser consecuente con los contenidos racistas que se les enseñaban en West Point a través de lecturas guiadas. En Leavenworth era común que un capitán expusiera a toda una clase su controvertida y racista visión del mundo. El Capitán Le Roy Eltinge, USMA 1896, un instructor senior del departamento de artes militares en Leavenworth por 5 años, era capaz de cubrir con su pequeño librito “La Psicología de la Guerra” todas las bases racistas y sexistas que existe. Este librito era la fuente de sus clases, fue usado por muchos años en Leavenworth y reimpresso muchas veces. Para invocar a una autoridad superior, el autor expresa en el inicio del librito que el contenido de este “no es original” aunque todas las afirmaciones racistas que hace en el no están citadas. El comienza su capítulo “La psicología de las razas” explicando el porque la raza anglosajona es superior a todas las otras. El continúa y afirma que los negros piensan con “otro tipo de cerebro” y por eso jamás se podrá sacar lo mejor de ellos como soldados. Mientras que, para él, los judíos “odian el trabajo físico duro” y “no tienen las cualidades típicas de un buen soldado”, en el apéndice “Las causas de la guerra” Eltinge afianza sus afirmaciones racistas y continúa justificando la esclavitud y preguntándole a sus cadetes como se sentirían si su hija se casa con un hombre rojo, negro o amarillo. Con incluso más ahínco les reafirma a sus lectores que la mente del hombre asiático deja de desarrollarse a una temprana edad y que los dos signos esenciales de una sociedad que produce mas de lo que necesita son la mayor influencia de la mujer en la política y la esterilidad de las mujeres de clase alta. Las clases racistas eran aun mas comunes en la academia de guerra militar por tanto es probable que estas teorías se hayan vuelto parte del equipo mental de nuestros oficiales

de estado mayor. En todo caso sería un error el atribuir el racismo de los oficiales superiores norteamericanos a la educación militar solamente, no cabe duda de que existía un sesgo previo de racismo en la sociedad estadounidense como pleno. Y hay evidencia de que muchos oficiales, sobre todo aquellos provenientes del sur, fueron criados bajo estos preceptos racistas. Sin embargo, el sistema de educación militar de esa época reforzaba estas ideas en vez de actuar en favor de contrarrestarlas. Comentarios y afirmaciones racistas aun se encuentran en las biografías de generales, incluso después de la II Guerra Mundial donde los soldados americanos de color demostraron sus capacidades como combatientes una y otra vez, y mas allá de cualquier duda. Cosa que ya habían hecho previamente en otras guerras de Estados Unidos.

No hay lugar a duda de que el racismo también era rampante en el cuerpo de oficiales alemanes de ese tiempo. El punto al que quería llegar, sin embargo, es que el adoctrinamiento racista no fue parte de la malla académica alemana al menos hasta 1930, y es sorprendente en el sentido de que a pesar de todas las quejas respecto a las pocas horas lectivas de los oficiales norteamericanos aun se hayan tomado la modestia y el tiempo para incluir horas lectivas destinadas a la xenofobia, y escritas por un mero Capitán.

Si bien el próximo capítulo se trata de la educación militar avanzada alemana, y se citaran a oficiales norteamericanos que atendieron a la academia alemana. Ahora es tiempo de ver que pensaban los oficiales alemanes que iban a cursar a las academias norteamericanas. La academia de Leavenworth y West Point en general eran miradas muy en menos por los oficiales alemanes, mientras que la academia de guerra militar americana tenía un poco más de prestigio; especialmente la academia industrial militar americana. Esta última fue fundada en 1924 con la misión de enseñar “Pensamiento lógico respecto a los problemas que involucra la movilización industrial”. Parte del curso consistía en extensivos tours por plantas de producción y fábricas, con clases lideradas por ingenieros en jefe y gerentes generales.

El teniente coronel Warner Von Blomberg, quien diez años más tarde se convertiría en ministro de guerra y lideraría al ejército alemán en un camino catastrófico hacia el nacionalsocialismo, notó en los años 20, luego de una larga visita a las academias, que la academia de Leavenworth solo enseñaba a sus alumnos conocimiento de papel y que había una falta de aplicación de tácticas modernas. El análisis de Blomberg tiene gran

peso ya que él había sido director de educación del ejército alemán por muchos años, y no solo había visitado los estados unidos, sino que también otros países, por lo que era capaz de compararlos entre ellos. El concluyó, sin embargo, que pese a sus reservas acerca de la calidad de la educación de las academias que un oficial alemán debía ser enviado a Leavenworth para generar conexiones con los americanos, y posteriormente ganar acceso a la academia industrial. La designación a Leavenworth de un oficial alemán era un medio para un fin, para finalmente poder entrar a la prestigiosa academia industrial. De hecho, el Capitán Hans Von Greiffenberg apareció en Leavenworth para cumplir esta misión dos años después. Obviamente decepcionado de la academia y sin haber podido acceder a la academia industrial nunca se graduó de Leavenworth. Sin embargo, su corta estadía en Leavenworth tendría represalias de gran alcance, incluso décadas después. Uno de los compañeros de clase de Greiffenberg, Paul M. Robinett, quien se convertiría en el jefe de la división de estudios especiales, una de las grandes secciones de la oficina del jefe de historia militar, responsable de escribir la historia del ejército de los estados unidos en la Segunda Guerra Mundial. Debido a la amistad entre Greiffenberg y Robinett, este accedió a presentarle el lado alemán de la historia en los llamados “libros verdes”. Greiffenberg había sido un subordinado de Franz Hadler, el antiguo jefe del estado mayor alemán y por tanto fue clave en asegurar la ayuda de su exjefe en cuanto a escribir la historia de la guerra alemana. Su apoyo significó que una imagen purificada del cuerpo de oficiales alemanes alcanzaría los libros de historia y prevalecería por décadas.

Otra escuela que era mas importante para los oficiales del ejército norteamericano que cualquier otra institución de educación militar avanzada era la escuela de infantería del fuerte Benning en Georgia. Los tenientes segundos norteamericanos, quienes eran 4 o 6 años mas antiguos que sus contrapartes alemanas, dejaron West Point para ir a comandar pelotones o incluso compañías sin mayor conocimiento en profundidad de tácticas o la eficiencia de las armas que estaban en el inventario del ejército de los estados unidos. Sin la ayuda de experimentados segundos comandantes de pelotón se veían enfrentados al fracaso inmediato. Solo años después tenían la posibilidad de asistir a la, en ese entonces, mejor escuela militar de los estados unidos, la escuela de Infantería. Incluso antes de que George C. Marshall tomara las riendas de la escuela como su segundo comandante, con completa disponibilidad de su malla curricular, la escuela de infantería ya era un lugar muy beneficiosos para sus oficiales alumnos, a pesar de que se suponía que debía ser un requisito para llegar a la academia de guerra norteamericana,

la logro sobrepasar en importancia. Correctamente llamada “*El corazón y el cerebro de la infantería*” ninguna otra escuela les enseñaba a sus alumnos el muy necesario conocimiento respecto a armas de infantería, y tácticas de uso de compañías, batallones y regimientos. A pesar de eso los oficiales alumnos aun estaban a 4 u 8 años de experiencia de distancia con sus contrapartes alemanas en cuanto a experiencia. La experiencia en este libro se define como: el conocimiento de operaciones, tácticas y armamentos de la guerra moderna.

La escuela de infantería era altamente doctrinal con grandes masas de papeleo, soluciones de escuela y los instructores eran superiores a los alumnos sin importar sus cualidades. Estas eran experiencias diarias para los alumnos, tal y como sucedía en Leavenworth. Problemas de cartas con soluciones estructuradas, en vez de ejercicios en terreno causaban una gran pérdida de tiempo y nublaban el sentido de los oficiales. Incluso cuando se trataba de las armas de infantería, estas eran usadas con gran ineficiencia.

Sin embargo, la ayuda estaba en camino en la persona de George C. Marshall, quien estaba determinado a enmendar los errores educacionales que él creía habían causado que el cuerpo de oficiales del ejercito de los estados unidos liderara mal a sus tropas, generando así un sin numero de bajas americanas en solo 19 meses de guerra. Desde su punto de vista la inadecuación del oficial americanos se debía a sus avanzadas edades, su inflexibilidad mental y la falta de un entrenamiento moderno y practico. Marshall estaba especialmente interesado en las capacidades físicas del comandante porque, en su experiencia en la guerra, habiendo visto a 27 de sus 29 divisiones en combate, hubo más carreras acabadas de oficiales superiores por su deplorable estado físico, que por otras razones.

El momento de Marshall lego, cuando en noviembre de 1927 fue designado segundo comandante de la escuela de infantería y jefe del comité académico. Su periodo, desde noviembre de 1923, ha sido llamado “El Renacimiento Benning”. En 1927 la escuela solo tenia 9 años de antigüedad, habiendo sido fundada luego de que los errores de los oficiales de infantería se volvieron obvios en la primera guerra mundial.

A veces la tragedia de un hombre es la fortuna de otro. Marshall era conocido por ser muy trabajador, debido a que su primera esposa murió poco antes de asumir el mando,

Marshall se sumergió en el trabajo para distraer su mente del dolor. Marshall tomo todos los procedimientos de enseñanza de la escuela y los alemanizo, reestructuro toda la instrucción y la llevo a nuevos niveles. Los instructores eran contratados o despedidos debido a sus habilidades, todos ellos debían poder hablar sin mirar notas o leer de un texto y los ejercicios de carta fueron reemplazados por ejercicios en terreno. De un momento a otro se le demandaba a cualquier alumno el poder hacer una presentación de 3 minutos frente a su clase respecto a cualquier tema, asunto que mantenía a los alumnos sabios en alerta. Desde ese momento la instrucción se llevaba desde el punto de vista practico y realista. Mas que aquello, Marshall trato de inculcar un espíritu libre y curioso en los oficiales, los motivaba a preguntar, plantear duda y a pensar fuera de la caja. Esta demás decir que todo esto fue posible gracias a que el comandante de la escuela de infantería era intimo amigo de Marshall.

Marshall también inculcaba la lectura de libros de sociología, psicología, historia y filosofía a sus alumnos luego de las horas de clases, dejando en claro a los oficiales que esta era una herramienta invaluable para un oficial.

Los papeles de Marshall dejan en claro que el tenia ideas para reformar la educación militar desde hace muchísimo tiempo. Cuando comando al 15vo regimiento de caballería en China, tuvo que lidiar con un oficial egresado de Benning y que según el *“no era estúpido, pero había sido enseñado a operar en un sistema absurdo”*.

Marshall recibió consejos directos para sus reformas de un veterano de guerra alemán, que había sido alumno de intercambio en la escuela de infantería. El capitán Adolf Von Schell, este se alojo en la casa de Marshall durante su estadía en los estados unidos y se volvió un gran amigo de él. Schell, como alumno regular de la escuela, fue invitado a exponer clases como profesor debido a su vasta experiencia de combate en la primera guerra mundial y su personalidad de líder. A partir de estas clases, el oficial alemán escribió un libro que se volvió famoso entre los oficiales norteamericanos. Una de las historias de guerra del oficial fue utilizada en este libro, en ella el capitán estaba al mando de una compañía de fusileros que en medio de una tormenta de nieve buscaba refugio en un granero, el cual estaba siendo atacado con tiros de artillería. Para calmar a la tropa, el oficial le pidió al peluquero de la unidad que le cortara el pelo y le afeitara la barba. Acción que dio un sentido de normalidad y tranquilidad a la unidad y bajo sus niveles de ansiedad y miedo. Este pequeño libro de la escuela de infantería recibió muchos elogios

de los periódicos alemanes y fue traducido y distribuido en Alemania. Este libro tenía en cada capítulo una historia de guerra, y al final de él, una sección de “lección aprendida”. Debido a que el libro “Infantería al ataque” fue publicado solo 2 años después con la misma estructura, es posible que el general alemán haya tomado esa estructura de este libro para su obra. Solo que en vez de poner una sección de “lección aprendida” al final de cada capítulo, puso una sección de “lección táctica aprendida” al final de cada capítulo. Los oficiales americanos que pudieron conocer a Schell siguieron su carrera antes y después de irse a estados unidos con gran interés y fascinación. El oficial alemán se convirtió en un profesor brillante en la academia de guerra alemana y publico otro libro. El teniente coronel Truman Smith, quien fue profesor de la escuela de infantería cuando Schell era alumno, ahora era agregado militar del ejercito de los estados unidos en Alemania. El le reporto a Marshall que Hitler había apuntado a Schell como Zar de la industria automotriz alemana, Hitler quería que Schell fuera un general en su ejército, pero este declino su oferta por temor a los celos y envidias que este nombramiento podía generar. En vez de aquello tomo una simple promoción a coronel. El agregado militar americano informaba que Schell era muy amable con el y le confiaba información de alto interés, tanto así que el agregado militar estadounidense expresaba que “*Probablemente soy el agregado militar en Alemania que mas sabe respecto a los tanques alemanes, gracias a Schell*”.

Sin embargo, en su nuevo cargo de Inspector de la motorización del ejercito alemán, probo ser igual de feroz en la burocracia administrativa que en el combate. El logro que cualquier esfuerzo que tuviera que ver con motores y orugas se dedicara exclusivamente a la fabricación de más divisiones panzers. Esto lo logro en parte gracias a las técnicas de desarrollo industrial que había aprendido en los estados unidos. Gracias a su cercana relación con Marshall este le relato casi todos los detalles de las tácticas de tanques alemanas a través de cartas, sin saber que posteriormente serian enemigos. A pesar de aquello esta información nunca fue utilizada por el G-2 norteamericano. Dentro del ejercito alemán, Schell tenía un fuerte enemigo, el Inspector General de las tropas rápidas Heinz Gulderian, ya que competía con Schell por tener acceso a recursos y piezas para armar los transportes de sus tropas. Aunque Schell demostró ser además un genio en las tácticas burocráticas alemanas ya que logro desplazarlo de alguna manera en el esfuerzo por conseguir recursos de producción.

Al final de la guerra Schell fue apresado por los rusos e iba a ser juzgado como criminal de guerra, no hay evidencias de los siguiente, pero todo apunta a que Marshall ayudo a su amigo ya que poco después de su captura, fue liberado por los rusos. Marshall reconoce la ayuda de Schell en reformar la academia, sobre todo en incluir en la malla curricular el principal elemento de la guerra alemana, la sorpresa. En algunas ocasiones, luego de una marcha de 17 millas a campo traviesa, Marshall le ordenaba a sus alumnos elaborar un mapa del terreno cubierto, para ayudarlos a pensar mientras caminaban, esta habilidad es imprescindible para un oficial. Mathew Ridgway cuenta anécdotas de episodios de sorpresa similares que vivió en la escuela, en una ocasión en terreno se le presento un mapa, se le señalo su ubicación y la situación actual. Se le informo la muerte de su comandante de batallón y se le asigno a el como segundo al mando, en seguida se le ordeno elaborar un curso de acción y una orden de operaciones para le batallón preguntándole “¿Que va a hacer mi Teniente?”.

Marshall había dado ordenes explicitas de que cualquier solución de un alumno que se alejara de la oficial, pero que tuviera sentido, seria tratada en clases. A partir de las cartas de los alumnos de la escuela de infantería se puede desprender que su paso por esta cambio sus vidas de gran manera, no solo por el entrenamiento moderno, practico, didáctico y desafiante que recibían sino por los consejos y sabiduría que obtenían de Marshall en asuntos personales y profesionales. El creo un legado permanente en las mentes y corazones de sus alumnos. Es por ello por lo que la escuela de infantería recibía los mejores cumplidos de sus alumnos, a diferencia de Leavenworth.

Casi diez años después de la salida de Marshall, la escuela de infantería aun destacaba como un centro de aprendizaje militar excelso. Un observador militar destacó que “la escuela se mantiene afinada a los cambios de la guerra moderna, es intensiva, tenaz y egresa a buenos lideres militares”. Los estudiantes alababan a la escuela casi de igual manera. Para ellos era lógico que los instructores de Benning habían sido seleccionado con mas cuidado que los de West Point y la academia de Leavenworth.

En las palabras del usualmente crítico, John A. Heintges “La escuela de infantería era la perfección”, su camarada Bruck Lanham, quien era muy critico de Leavenworth describe la escuela de infantería como “Una corriente eléctrica que corre a través de aquellos que tienen algo que ofrecerle”.

La escuela de infantería aparece en este capítulo de manera mucho más sintetizada que la academia de guerra norteamericana para dejar en claro ciertos puntos:

1º) Cuando los oficiales superiores alababan el sistema educacional americano, es más probable que tuvieran en mente la escuela de infantería, más que cualquier otra de las academias de educación militar norteamericanas.

2º) La razón del éxito de la escuela de Marshall fue el liderazgo, en sus palabras “Le puedes dar muy poco a un buen líder y el tendrá éxito, si le das gran importancia a la mediocridad y fallaras”. Aquellos que atendieron ambas academias comentan sobre la gran diferencia de estas y sobre la rectitud de los principios de Marshall.

3º) La mayoría de los oficiales que pelearon en la II guerra mundial estudiaron en Leavenworth, sin embargo 150 futuros generales fueron a la escuela de infantería y otros 50 fueron profesores de esta. Aquí solo se cuenta el tiempo en que Marshall estuvo en la escuela, pero es obvio que su calidad se mantuvo posteriormente, a través de los años.

En el próximo capítulo examinaremos como la “alemanizada” escuela de infantería y la academia de guerra norteamericana se comparan con la academia de guerra alemana.

CINCO

LA IMPORTANCIA DEL ATAQUE Y COMO LIDERAR: LA ACADEMIA DE GUERRA ALEMANA.

“Uno puede hacer en la guerra solo aquello que ha aprendido en la paz”.

-Capitán Adolf Von Schell.

Como suponía una amenaza para Europa, la academia de guerra alemana fue prohibida por el tratado de Versalles, así como la educación de oficiales de estado mayor, pero con un poco de ingenio, los alemanes simplemente renombraron la academia a “Oficina de tropa”, cuya sección G-4 se dedicaba a la educación de los oficiales, los oficiales de estado mayor en sí mismos simplemente fueron renombrados como “asistentes de líderes”. Aquello logro distraer a la comisión interaliada por un par de años. Ninguna otra regulación del tratado de Versalles fue más detallada que la que prohibía la creación de la academia de guerra y la educación de oficiales de estado mayor. El hecho de que estaban incurriendo en actividades ilegales era bien sabido por toda la oficialidad alemana, aunque este hecho no era reconocido por oficiales estadounidenses de visita en ese país, a pesar de que se estaba violando el tratado frente a sus ojos. De hecho, el agregado militar estadounidense en Alemania, el Mayor Allen Kimberley, expresó en 1924 que los cerebros de los oficiales alemanes

estaban lejos de ser desarmados. De hecho, los observadores expresaron que los alemanes habían convertido toda la educación de su ejército en una sola escuela, siendo aún más eficientes.

La misión del sistema de educación militar avanzado alemán seguía siendo el mismo que el que había sido formulado en la reforma de mediados del siglo XIX: “El propósito de la academia de guerra, la cual tiene el carácter de una universidad militar, es engrandecer el espíritu académico de las fuerzas armadas...”

A pesar de que la filosofía profesional militar alemana se mantenía igual, era ocasionalmente mas improvisada debido a la necesidad de mantenerla en secreto. Sin embargo, aquello no era tomado muy seriamente por los oficiales alemanes. Cuando en 1928 el agregado militar estadounidense, Coronel Arthur L. Conger, insistió sin descanso que se le permitiera asistir a una escuela de oficiales, se le permitió visitar la escuela de la tercera división de ejército. A Conger se le dio permiso para ver todo dentro de la escuela, pero se le solicitó que no le contara a nadie lo que había visto ni si quiera que admitiera que esa escuela existía. Esta visita del oficial americano se logro solo porque los alemanes lo consideraban un oficial honesto, y un amigo de Alemania. Este episodio es solo uno de muchos ejemplos de la excelente relación entre Alemania y los oficiales visitantes norteamericanos. Conger dio su palabra, pero traicionó la confianza de los alemanes ya que escribió un reporte detallado al departamento de defensa norteamericano.

El agregado militar norteamericano destaco que la instrucción de los alumnos iniciaba con táctica básica y luego se desplazaban hacia la estrategia usada en la campaña de Koningratz de 1866 como base. El también observo que la atmosfera en la clase era “placentera y relajada”. Observaciones similares se hicieron con respecto a la academia de guerra alemana, la diferencia de atmosferas con la academia de guerra norteamericana era aparente.

Había otras diferencias entre ambas escuelas, básicamente cualquier oficial alemán que fuera elegible por edad, rango o servicio podía cursar en la academia de guerra siempre que pasara el examen de admisión con el puntaje necesario. La carta de recomendación de su comandante valía tanto como su examen de admisión. Había oficiales con altos puntajes en la prueba de admisión que no eran admitidos a la academia de guerra por sus faltas de carácter.

Un error en el sistema era que por supuesto, solo un numero de oficiales podían atender la academia de guerra ya que algunos eran eliminados por falta de puntaje en la prueba de ingreso. Los eliminados debían intentarlo de nuevo y perdían un año entero en esta empresa, si es que sus superiores los autorizaban a intentarlo de nuevo. Generalmente un oficial que fallaba una vez tendría al menos, una segunda oportunidad.

Era posible, sin embargo, que en un año muchos buenos oficiales quedaran afuera simplemente por las excelentes notas de los que venían antes que ellos en el ranking, como era posible que al otro año muchos oficiales mediocres pasaran debido a la poca competitividad entre los integrantes de ese curso específico. A pesar de esto el sistema alemán era mejor ya que la selección se basaba en objetivos medibles y los oficiales no estaban a total merced de su comandante. Los exámenes de ingreso eran totalmente anónimos, y solo cuando un oficial obtenía excelentes rendimientos se solicitaba a su comandante el informe de rendimiento de dicho oficial.

El examen de ingreso no buscaba conocimiento anticuado o sofisticado, sino que buscaba un entendimiento mayor respecto a temas militares. El tener una línea de pensamiento lógico y la habilidad de expresarlo contaban mas que cualquier otra cosa. Los exámenes de ingreso no solo se usaban para seleccionar a los oficiales, sino que para obtener la opinión de una generación de oficiales respecto a temas militares modernos.

Como todos los temas respecto al cuerpo de oficiales alemanes, el examen de ingreso a la academia era un procedimiento transparente. Las preguntas militares del año anterior eran publicadas con una solución, la cual venia con una advertencia de que esta no debía ser tomada como la única solución posible, sino que solo la que los oficiales que hicieron la publicación creían que era la mejor.

Un examen de ingreso regular consistía en varias secciones trabajadas en varios días, todo el proceso de examinación podía durar semanas incluso. La sección mas importante era la de tácticas aplicadas. El candidato recibía una situación táctica detallada de una unidad de tamaño regimiento con algunas unidades en apoyo y un mapa. El alumno debía entender la situación y escribir las ordenes necesarias lo más detalladamente posible, la brillantez y la creatividad eran dos características muy buscadas en el sistema, pero no eran esenciales para obtener un buen puntaje. Es importante señalar que ni siquiera

debían tener congruencia con la respuesta dada por los oficiales evaluadores. Las ordenes ejemplares estaba bien pensadas y mostraban recto juicio además era importante mostrar nuevas ideas junto con audacia, tenacidad y resolución.

La orden para el regimiento involucrado no debía ser más larga que de una página, lo cual era un quinto del largo de una orden para ese tamaño de unidad en el ejército norteamericano, y los oficiales alemanes se quejaban de que aun así eran muy largas y detalladas.

También debe tomarse en cuenta que aquellos que rendían este examen eran subtenientes, se esperaba de ellos la capacidad de comandar un regimiento reforzado con todo lo que eso conlleva, un trabajo que normalmente era ejecutado por un coronel. Si la situación táctica era de premura, el alumno solo esbozaba su orden en un papel y debía dar las ordenes verbalmente en ese caso.

Generalmente les daban dos o 3 horas para este ejercicio, tiempo después del cual se les daba una situación diferente con la misma unidad, la cual típicamente había evolucionado del contacto inicial con fuerzas enemigas. La tercera parte era una evolución táctica también de la segunda parte. El examen estaba claramente diseñado para determinar si el alumno solo había tenido suerte en las primeras partes o realmente tenía la materia gris requerida y trabajaba de manera flexible tanto en ataque, como en defensa y en retirada. También cabe destacar que los alumnos debían hacer uso en su planificación de equipamiento moderno actual de las Wehrmacht, incluso si aún no se poseía por las restricciones del tratado de Versalles. Por tanto, este examen requería un conocimiento real del armamento moderno y de sus capacidades. El desafío mental que este examen proponía a un joven subteniente es aparente, las unidades enemigas generalmente incluían aviones, tanques. Además, el postulante debía saber que hacer con divisiones de caballería, puesto que el tratado de Versalles obligaba a tener 3 de estas.

La siguiente tarea del examen eran las “tácticas formales”, lo cual generalmente se centraba en marchas de camino y logística. El postulante debía entender la situación para ordenar cruces de cursos de agua, o movimientos a puntos de reabastecimiento logístico.

La sección “trabajo de campo” lidiaba específicamente con lectura de carta y el uso del terreno. El postulante debía describir ciertas características de un mapa y analizarlas de acuerdo con la situación táctica. Se le solicitaba marcar en el mapa donde pondría a sus unidades y por qué.

Después de esta tarea venía la sección armamento y equipo, en esta instancia el postulante debía ponerse el casco de comandante de regimiento, quien tenía ordenes de cruzar el río y atacar al enemigo de inmediato. Algo clave para esta tarea era elegir el lugar correcto para cruzar el río, tener a los ingenieros con el equipo correcto a mano, y dar las ordenes necesarias para lograrlo. Obviamente un oficial no debe ahogarse en matemáticas para resolver este asunto, aun a un nivel de regimiento. Las secciones del examen de admisión que tenían que ver con física, química y matemáticas solo eran requeridas para los oficiales pertenecientes a ramas técnicas de las *Wermacht*.

La siguiente tarea respecto al armamento y equipo era una de las mas inusuales, ya que la mayoría del tiempo se le preguntaba al oficial respecto a su propio criterio y opinión, esto demuestra que el alto mando alemán no solo valoraba la opinión de sus oficiales más jóvenes, sino que les exigía la creatividad suficiente para generar soluciones rápidamente. Esta también era una sección del examen para la cual era imposible prepararse. Como se dijo anteriormente, los oficiales que ya habían rendido el examen les enseñaban a los jóvenes oficiales el como desenvolverse en este. Había toda una industria de preparadores de curso que les enseñaban a los postulantes antes del examen todos los trucos para poder pasarlo, a pesar de esto, estos cursos no podían ayudar mucho al oficial en esta sección ya que se le estaba preguntando su opinión y defenderla con argumentos lógicos. Así mismo, los oficiales de las distintas ramas tenían diferentes formas en el examen, por tanto, el examen de un oficial de caballería era 100% distinto al examen de un oficial motorizado.

Después de las secciones puramente militares, los postulantes eran evaluados en cuanto a su nivel cultural general, esta sección, por ejemplo, le solicitaba al estudiante explicar como se aplicaba la ley del Reich en la nueva y antigua constitución alemana. En esta sección siempre había muchas preguntas referentes al derecho constitucional, por lo que el postulante debía estudiar bien este tema.

No todas las secciones del examen de admisión tenían la misma importancia, cada una tenía distinto puntaje. Las preguntas de táctica eran las de mayor puntaje, mientras que las preguntas de cultura general eran las de menor puntaje. Sin embargo, debido a la alta competitividad del examen el alumno no podía permitirse fallar ni si quiera en la pregunta de menor puntaje.

En la sección de geografía económica, siempre había preguntas referentes al metal, carbón o acueductos, debido a la especificidad de esta sección, era la más fácil de preparar.

Las preguntas de la sección de historia podían ser respecto de cualquier pedazo de la historia de Europa, por lo que el oficial postulante debía ser bien versado en toda ella. Por ejemplo, el examen de admisión de 1924 preguntaba cuales fueron las razones para el rápido crecimiento de Turquía luego de la primera guerra mundial. En 1931 los oficiales debían escribir el significado de la frontera alemana este luego del tratado de Versalles y sus peligros para Alemania, una pregunta relativamente fácil para cualquier oficial, aun sin preparación.

En la sección de matemáticas, los oficiales de ramas técnicas debían resolver ecuaciones o una tarea en geometría avanzada. Las preguntas de física estaban relacionadas con armamento y balísticas, pero estaban en un formato de aplicación práctica.

Los oficiales podían demostrar sus habilidades en idiomas y podían escoger de entre varios idiomas. El inglés y el francés eran considerados los más fáciles, la prueba requería traducir de 2 a 3 oraciones del francés o el inglés al alemán y de 5 a 7 frases al reverso. La prueba del ruso y polaco requería traducir 7 oraciones al alemán. Ocasionalmente había pruebas para japones y checo, pero no era para nada común.

Y por último, venía la sección “deportes” en la cual el postulante era examinado teórica y prácticamente, esta parte era la mas incomoda para los oficiales, por que sentían que después de años en las unidades era bastante innecesaria.

Primero, cada postulante debía presentar su certificado de nadador independiente, la cual representaba el curso más básico de natación para adultos en Alemania, este afirmaba que el atleta podía nadar por 15 minutos en aguas profundas y que podía saltar de una altura de 1 metro al agua. Aquellos que poseían ese certificado sumaban 5 puntos

automáticamente a sus exámenes de ingreso. Aquellos que no tenían el certificado no recibían los puntos y debían responder una pregunta teórica de cómo le enseñarían a nadar a su gente, incluso si ellos mismos no podían nadar. Además, todos los postulantes debían responder la siguiente pregunta, ¿Cómo pretende usted como mando enseñarle combate cuerpo a cuerpo a su gente en conjunción con las actividades deportivas?

En la primera década del examen, la primera parte practica consideraba lanzamiento de granada, aquellos que lograran lanzar la granada 45 metros de distancia estaban calificados como “suficiente” y ganaban 10 puntos, el puntaje más alto. Menos de 15 metros era considerado insuficiente y valía solo 1 punto.

En la prueba de salto largo, los “buenos” oficiales saltaban entre 4.50 y 4.70 metros, mientras que mas de 5 metros era considerado sobresaliente y menos de 3.50 metros insuficiente. Luego los postulantes debían correr la carrera de 1000 metros planos en campo abierto y en la pista de ceniza. Cualquier tiempo sobre los 15 minutos era insuficiente y menos de 11 minutos 40 segundos era sobresaliente.

Luego venia la parte de gimnasia, en la cual los postulantes debían hacer ejercicios en las paralelas, barra alta y potrillo, en las cuales generalmente tenían buenos resultados debido a las practicas que tenían de esta disciplina en la academia. Luego los estándares militares de estas pruebas fueron reconvertidos a los estándares civiles, una explicación para este fenómeno puede ser que con el alto nivel de postulantes el ejercito debió solicitar ayuda de organismos civiles para tomar los exámenes.

En 1935 luego de que todas las restricciones del tratado de Versalles fueron superadas secretamente y nació la nueva “Wermacht” poco cambio en la selección para las escuelas avanzadas. La antigüedad de los oficiales que rendían el examen de ingreso se elevo a tenientes primeros, con aproximadamente 8 años de servicio. La Wermacht se estaba expandiendo rápidamente por tanto se requería de oficiales de estado mayor desesperadamente. Esto tuvo repercusiones en el examen de admisión, puesto que en las preguntas de táctica se situaba al alumno al mando de una división reforzada, en vez de ponerlo al mando de un regimiento reforzado. Todas las partes del examen de ingreso se volvieron obligatorias y no había opciones, excepto en el área de idiomas. Se instalaron cursos oficiales de preparación del examen, los cuales iniciaban 6 meses antes del

examen. El nombre de postulantes elegido se elevó, aunque el número de seleccionados para ir a la academia de guerra avanzada se mantuvo en su rígido 10-20%.

Esta claro que el examen de admisión representaba una evaluación minuciosa y detallada del postulante. Este examen representaba una parte fundamental de la educación de los oficiales alemanes, por que los candidatos debían empezar a prepararlo años antes de darse inicio y debían dominar muchas áreas del conocimiento, aunque la táctica seguía siendo la mas importante. Era normal que aquellos que ya habían rendido el examen le enseñaran a los más jóvenes las peripecias necesarias para pasarlo. Por tanto, era un factor que generaba camaradería y ayudaba a que los oficiales viejos ganaran experiencia en educación. La triple carga del día a día en el regimiento y enseñarles a los camaradas más nuevos ponía una gran presión en los oficiales. La capacidad de enseñarle tanto a la tropa como a los oficiales era considerada una capacidad esencial del oficial alemán. Los oficiales americanos que visitaban las academias alemanas notaban que el aspirante a oficial alemán se le enseñaba a siempre estar alerta y a poder ser capaz de expresar sus pensamientos de manera lógica y distinguida frente a un grupo de subordinados, iguales o superiores.

La importancia de la preparación del examen de ingreso a la academia de guerra ha sido sobrestimada o completamente olvidada en la historiografía de la educación del cuerpo de oficiales alemanes. Si un oficial alemán quería triunfar debía estar constantemente buscando nuevos conocimientos mientras atendía las distintas academias de educación militar. Por tanto, era indispensable que los tenientes hicieran bien su tarea antes de ingresar a las academias. Este alto sentido de deber y responsabilidad hacia el aprendizaje y la preparación fue tomado en cuenta por los americanos. El tratamiento de “dejar hacer” en cuanto al aprendizaje en las academias alemanas no había perjudicado a los oficiales alemanes debido al gran nivel de sentido del deber que tenían para con el estudio. Incluso en tiempos de guerra los oficiales americanos llegaban tarde a los briefings. Tal conducta jamás se vio con los oficiales alemanes.

La falta de habilidad o preparación de un oficial alemán sería inmediatamente identificada por los camaradas de este y los líderes de las distintas academias. Los oficiales alemanes no se dejaban estar como los oficiales americanos lo hacían, quienes perdían el hábito de estudio y luego lo retomaban con gran dificultad de ser necesario. Consecuentemente,

como el oficial alemán tenía el hábito de estudiar este no se sentía sobre pasado al entrar a la academia de guerra, cosa que sí le pasaba a los oficiales americanos.

Otra diferencia marcada entre los oficiales americanos y alemanes es la selección de los profesores y comandantes de las escuelas. Solo los veteranos de guerra con detallada experiencia podían hacer clases en la academia alemana, y además debían demostrar aptitudes pedagógicas. Existía todo un proceso de evaluación y selección para ellos, incluso debían hacer “clases de prueba”. Además, para quitarles el tiempo que estuvieron desapegados del servicio, a los nuevos profesores se les daban tours por todas las unidades, objeto de que estuvieran al tanto de la realidad del ejército alemán antes de dar sus clases. Los profesores generalmente eran rotados luego de 3 años, el mismo tiempo que pasaba un alumno en la academia. Tampoco existía la regla de que solo ex graduados de la academia podían ser profesores, a pesar de que en la mayoría de las ocasiones ese era el caso.

Los alemanes oficiales que fueron a estudiar en Leavenworth destacaron que el hecho de que solo ex alumnos de la academia pudieran hacer clases restringía el bagaje cultural que esta pudiera recibir de otras áreas.

Mientras los oficiales en Leavenworth eran instruidos por una multitud de profesores que adherían a la doctrina de esta, en el caso alemán, entre los instructores el más importante era el encargado de sala, el cual enseñaba táctica con total libertad curricular respecto a cualquier tema. El también escribía los reportes de eficiencia de los alumnos, luego de terminado el curso.

En Alemania era muy importante para el alto mando el tener veteranos de guerra como profesores de los oficiales. A pesar del arduo proceso de selección, los alemanes no tenían falta de buenos profesores para sus oficiales, así los jóvenes oficiales tenían clases con Erwin Rommel de Táctica y Heinz Guderian les enseñaba procedimientos de transporte motorizado. Ambos eran los expertos en sus áreas. Después de la campaña contra Polonia, distinguidos comandantes de división y regimientos eran rotados para comandar las academias militares avanzadas y lo mismo paso luego de la primera campaña contra Francia, cuando las cabezas de las academias volvieron al campo de batalla.

Los mismos instructores se veían a sí mismos como los camaradas de sus estudiantes. La mejor chance de tener éxito para un instructor no era ser uno del tipo duro y disciplinado, sino el que recordaba sus propios tiempos como alumno en la academia militar. A juzgar por el testimonio de los oficiales alumnos, ellos tuvieron bastante éxito. Mientras que en Leavenworth es raro encontrar afirmaciones en las que alumnos americanos alaben a sus profesores, el cariño de los alumnos alemanes por sus profesores era universal e incluso se contagiaba a los oficiales extranjeros de intercambio.

La academia de guerra era, en las palabras de su comandante “no una escuela, sino una universidad”. Era impensado examinar a los oficiales alumnos en cuanto a formaciones militares básicas, como si pasaba en Leavenworth. Un oficial alumno de la academia de guerra alemana observaba que “El oficial que es destinado a la academia de guerra, es un agudo estudiante” y no aceptaría instrucción de bajo nivel de parte de cualquiera de sus profesores, sin hacerlo presente antes.

No existía un aire de superioridad en las academias alemanas debido al rango o a la experiencia, los instructores incluso practicaban deporte con sus alumnos, iban en tours de esquí y se juntaban después de la academia a tomar una cerveza y discutir temas militares. Los eventos sociales y las fiestas eran una ocurrencia común y se consideraban parte integral del ambiente de la academia, ya que los oficiales podían ser observados en un ambiente distinto al del aula.

En la tradición de la academia de guerra, los instructores podían ser oficialmente ridiculizados en un “circo de campaña” que se producía al final de los cursos. O en periódicos satíricos creados por los alumnos. En Leavenworth también existía esta instancia, pero era mucho más acotada que la versión alemana. En la academia americana las sátiras o chistes populares eran generalmente desacreditados por los profesores, quienes los percibían como algo burdo y falto de sentido del humor.

Como camaradas, los oficiales alemanes eran capaces de transitar la delgada línea entre el rol de estudiante y el de instructor sin establecer una obediencia ciega, y aun así mantenerse vigilantes en las conferencias y clases, y durante los juegos de guerra; Manteniendo el respeto unos por otros. En el periódico satírico escrito a final de año los alumnos escribían su reseña de cada profesor, los satíricos comentarios plasmados en este periódico daban un definido perfil del carácter de cada profesor.

Sin embargo, no todo iba viento en popa, luego de la reapertura oficial de la academia de guerra en 1935. Los cursos de 3 años se minimizaron a 2 años. Y para ahorrar más tiempo e ingresar mas alumnos se ordenó que las clases de táctica se enfocaran mas en los procedimientos que un oficial G-3 de un regimiento debía manejar. Lo que parecía ser un gran cambio en el papel, resulto siendo un nulo cambio en la realidad debido a la gran cantidad de conocimiento táctico que el oficial recibía durante su carrera, y que continuaba recibiendo en su educación militar avanzada. Debido a que el G-1 era el oficial encargado del personal y responsable de los planes de operaciones, terminaría por tener que lidiar principalmente con tácticas en su mando de cualquier modo. A pesar de algunas modificaciones de currículo, la táctica y la historia militar se mantuvieron como las materias mas importantes de la academia tanto en horas lectivas, como en profesores y recursos pedagógicos.

Algunos dicen que los oficiales que egresaron después de estos cambios de malla tenían un bagaje militar distinto al de sus contrapartes mas antiguas, aunque no hay evidencias empíricas de que esta observación fuera real, por lo que se desecha esa noción.

En adición, el ministro de guerra Nazi, el general Von Blomberg, decretó, en 1936, que dentro del marco de trabajo de la educación en la academia de guerra debía incluirse la educación en “política nacional” de los oficiales. El ministro pensaba que el oficial solo podría mantener su posición de liderazgo una vez que estuviera imbuido personalmente en los pormenores de la doctrina nacional socialista. Esta orden fue dada probablemente sin la participación de Hitler puesto que era sabido que el ministro Blomberg era un acérrimo seguidor del partido Nazi, así un sin número de ordenes que mandaban a imbuir el espíritu nacionalsocialista en las Wehrmacht nacieron del lapicero de este oficial superior.

No hay registros oficiales de que el currículo de la academia haya cambiado por las ordenes de Blomberg, mientras que los oficiales alumnos que cursaron “no recuerdan” lo sucedido, y con buenas razones para hacerlo.... Por lo que no se puede determinar con exactitud este asunto. Sin embargo, teniendo en cuenta la estructura de la academia, la única forma de incluir una clase de política en la malla era que un profesor civil tomara la clase durante las tardes.

Se ha mencionado en varios textos que la educación en la academia de guerra alemana, a partir de 1937 se volvió restrictiva. Algunos oficiales están de acuerdo con esa queja, pero por diferentes razones. Mientras los historiadores lamentan la supresión de temas que habrían ayudado en a tener una educación más amplia, los oficiales se quejaban de que ya no les daban los conocimientos necesarios para operar, ya que habían disminuido las clases de táctica en gran medida. A pesar de los conocidos recortes curriculares la fragancia y los elementos básicos de la academia de guerra alemana seguían siendo los mismos, a su vez la camaradería se mantuvo intacta en todo sentido.

La atmósfera de entendimiento mutuo era soportada por el hecho de que no había una solución “doctrinaria” en la academia de guerra. La solución de cada estudiante era discutida y criticada en clases al igual que la solución del instructor. Debido a que los ejercicios en la academia de guerra alemana se realizaban en varias fases, la solución de un alumno era tomada como punto de partida para para la próxima etapa. Este método de enseñanza soportaba la creencia de que en la guerra no hay soluciones perfectas en la guerra. Las cosas constantemente podían salir mal o irse quebrando, la inteligencia se equivocaba, el enemigo sería impredecible, una compañía se perdería, etc. Entonces la flexibilidad de mente era importantísima en la mente de un oficial, para que fuera capaz de salir de cualquier situación, pudiendo comandar a su unidad eficientemente en el medio del caos de la guerra. Así el oficial mandaría en la incerteza, pero, en fin, mandaría.

Las clases y ejercicios en la academia de guerra buscaban enseñarle lecciones al oficial. Cuando los oficiales se habían preparado todo el día su posición en un juego de guerra, el instructor podía declarar que uno de ellos había muerto por una bomba o un tiro de artillería, y así reasignaría todas las posiciones para que los estudiantes tuvieran que improvisar inmediatamente. La bien llamada mortandad del líder era una infame parte de la educación en la academia de guerra y mantenía a los alumnos atentos a reaccionar. La creatividad no era solo importante para establecer su posición inicial en el juego de guerra, sino que era fundamental para sobrevivir a él.

En otro caso los estudiantes obtenían un largo fajo de reportes de inteligencia y notas antes de una situación táctica en el juego de guerra, teniendo que decidir, bajo presión, que informaciones eran de fiar, falsas o originadas por la mente asustada de un cabo de 18 años.

También era común que los oficiales tuvieran que decidir si la misión que habían obtenido de sus superiores aun era valida luego de leer los reportes de inteligencia y enterarse de los últimos eventos. El ejercicio asumía que el oficial estaba fuera de contacto con sus superiores y tenia que decidir si seguía las ordenes anteriores o si creaba una orden completamente nueva para si mismo y sus unidades debido al cambio de circunstancias. Esto muestra claramente la iniciativa y la decisión que se esperaban del oficial alemán.

Excepto por el verano, se realizaba un juego de guerra o situación táctica en terreno una vez a la semana. Cada año terminaba con un viaje de toda la clase a un lugar más distante en Alemania para realizar un juego de guerra en un terreno distinto. Durante tres meses de cada año los jóvenes oficiales eran destinados a un comando de armas, para conocer las diferentes armas del ejército. Los oficiales artilleros eran enviados a unidades de infantería y los oficiales de caballería a unidades motorizadas y viceversa. En el ejercito expansionista alemán de los 1930's este tiempo se redujo bastante, pero se mantuvo la iniciativa. Durante las largas maniobras de otoño los oficiales volvían a sus unidades, de manera que no perdieran la experiencia operativa.

El final de la academia de guerra alemana estaba marcado por viaje final de 8 a 14 días de largo. La clase completa viajaba a una ubicación desconocida en Alemania y se enfrascaban en un juego de guerra extensivo que simulaba una batalla real en todos los sentidos, con movimientos rápidos del puesto de mando, la simulación de la muerte temporal de los participantes. Los instructores drenaban a los oficiales al máximo de sus habilidades, pero a todos les daban una oportunidad para destacar.

La cultura militar alemana, en contraste a la americana, veía a los oficiales jóvenes como algo muy valioso. Los oficiales jóvenes ya eran tratados bien por el solo hecho de ser parte del cuerpo de oficiales alemanes. Los oficiales superiores sabían que en cualquier minuto estos oficiales podían terminar al mando de una compañía e incluso un batallón en una posición vital cuando sus superiores hubieran muerto, por lo que debían ser capaces de mandar con independencia. Mientras que los oficiales jóvenes americanos eran tratados como unos tarados que no saben nada, y eran considerados mas un riesgo para las operaciones que una verdadera ayuda hasta que alcanzaran cierto rango o fueran puestos en una posición importante. La falta de importancia empezaba con el hostil trato que recibían los cadetes en West Point y continuaban siendo tratados como niños en Leavenworth. Un oficial superior americano escribió en 1883 que "*La profesión de las*

armas siempre ha sido una de arduo trabajo para aquellos quienes comandan los ejércitos, y una de indolencia parcial para los subalternos y personal de planta en la fila". A pesar de que el autor de esta frase esperaba que esta actitud cambiara, esto no pasó.

Durante la guerra, o en ejercicios a gran escala, los jóvenes oficiales americanos eran capaces de demostrar su valía convirtiéndose en oficiales logísticos u ocupando otros puestos importantes, pero luego de que la emergencia había pasado, volvían a sus tareas inútiles e habituales de "mote" y eran tratados de acuerdo a su posición inferior. Debido a la alta estima que se tenía del oficial en el ejército alemán, a los subtenientes siempre se les permitía dar a conocer sus opiniones e incluso se les motivaba a que así lo hicieran. En cambio, en los estados unidos cualquier desacuerdo que el oficial tuviera con el mando podía significar el termino de la carrera del sujeto involucrado. El famoso estudio psico-social de Samuel Stouffer acerca del ejército norteamericano en la segunda guerra mundial describe la existencia de un ambiente que premiaba la conformidad y castigaba la iniciativa, incluso exponía que los oficiales que se conformaban eran los mas probables a ser promovidos. Además, el 60% de los oficiales y el 80% de la tropa creía que para ser promovido era mas importante el quien conocía, que el quien era el sujeto.

Como un joven oficial, Dwight D. Eisenhower escribió un artículo a favor de la mecanización de la caballería. El artículo indispuso al jefe de la infantería de gran manera, y a Ike se le ordeno dejar de publicar artículos y arrepentirse públicamente de sus dichos. Fue amenazado con ser llevado a la corte marcial. El amigo y camarada de Ike, Henry Harley Arnold, USMA 1907, hizo lobby para que se reformara la rama de aire del ejército con un artículo seis años después del evento de Ike, y el también casi termina en la corte marcial. En Alemania le paso lo mismo al joven Heinz Gulderian, pero a diferencia de sus contrapartes americanas las amenazas nunca se hicieron realidad, ni tampoco afectaron a su carrera.

El cuerpo de oficiales alemanes es aquel con mas historia de desobediencia, quizás a excepción de los franceses. Para los alemanes una orden se podía desobedecer cuando se justificara por el honor o las circunstancias

Después de las guerras napoleónicas se hicieron varias reformas para terminar con la desobediencia de los oficiales prusianos, alrededor de 1888. En Julio de 1938 el General Ludwig Beck, el entonces jefe del personal del ejército alemán, le recordó a sus

camaradas que: *“La obediencia militar tiene un limite donde el conocimiento, la consciencia, y el sentido de responsabilidad pueden anular lo mandado”*. Beck renuncio al poco tiempo a modo de protesta de las políticas sin sentido de Hitler. El estuvo involucrado en el complot en contra del dictador y un camarada le dio la oportunidad de suicidarse para evitar ser fusilado.

Hay una razón por la cual la frase “lidera sobre la espalda de tu superior” se originó en el ejército alemán y no en ningún otro.

La mente del oficial alemán generalmente era de todo menos de piedra. Durante su educación militar profesional, la doctrina jugaba un rol diminuto que como lo hacía para sus contrapartes americanas, una circunstancia que ha sido mal percibida en la historia militar americana debido a la variedad de libros que existen respecto a la supuesta “Doctrina” del ejército alemán. De hecho, la palabra “Doktrin” aparece raramente en los manuales, trabajos, paper y documentos del ejército alemán. Para los alemanes la doctrina era una guía artificial que podía ser violada en cualquier momento, incluso por oficiales menos antiguos, cuando la situación así lo demandase. Debido a que no había soluciones doctrinarias para los problemas, no se resolvían los problemas del campo de batalla con soluciones mecánicas. Para los oficiales americanos, sin embargo, era difícil desviarse de la solución doctrinaria. Solo grandes bajas y una gran resistencia lograrían que los oficiales americanos flexibilizaran su actuar. Incluso cuando las fallas operacionales basadas en la doctrina se volvían obvias, los oficiales no imponían soluciones rápidas ya que temían que el shock del cambio fuera peor que la falla en si misma.

El único alemán que trato de violar este precepto de que “no existen soluciones doctrinales” fue Erich Von Manstein, quien intento convertir sus soluciones para los juegos de guerra, en las soluciones fijas. Pero no fue capaz de hacerlo debido a la oposición de oficiales jefes veteranos, mas antiguos que él. A pesar de que Von Manstein era muy inteligente, tenía pocas habilidades de liderazgo. Mientras él le pedía a sus superiores libertad de acción, les imponía a sus inferiores la aplicación irrestricta de sus propias soluciones, todo esto lo hacia desde la comodidad y lejanía de su puesto de mando.

Todo el sistema educacional militar profesional, pavimento el camino para la creación de las “Auftragstaktik” o táctica del “control directivo”. Muchas veces esta táctica es confundida como una técnica de emisión de órdenes, cuando realmente es una filosofía de mando. El concepto básico del Auftragstaktik significa que hay dirección del superior, pero sin un control estricto. “Tareas Tácticas”, o “Misiones Tácticas”, podrían ser una traducción mas cercana pero igual de insuficiente. La mejor traducción pareciese ser “El sistema de mando orientado en la misión”, ya que enfatiza mejor el principio del mando dentro de la filosofía militar. Pero para mejor entenderlo, lo ilustraremos con un ejemplo.

En un caso hipotético, un comandante de compañía americano recibiría una orden para atacar y asegurar una determinada población. A el se le ordenaría utilizar al primer y segundo pelotón para flanquear la villa y el tercer pelotón para realizar un asalto frontal a la villa. Cuatro tanques serian asignados a su compañía para acompañar el asalto frontal, el cual seria el esfuerzo principal. Después de varias horas, la compañía tendría éxito, y su comandante llamaría por radio a sus superiores para solicitar mas órdenes.

Un comandante de compañía alemán recibiría una orden para capturar y asegurar determinada población a más tardar a las 1600horas, con el propósito de asegurar una ruta de abastecimiento logístico para fuerzas amigas. A partir de esa orden el comandante de compañía planificaría su operación objeto de cumplir la misión. Y se ocuparía de que hasta el último soldado tuviera claro el propósito de la operación, si el oficial caía, el sargento del pelotón tenia clarísimo el porqué de cumplir con la misión. En cambio, a los americanos nunca se les comunicaba el propósito de la misión, no sabían por que estaban luchando o para que, lo cual generaba muchos problemas de la tropa para con los oficiales.

Así, al comandante de compañía alemán se le daba libertad de acción táctica para ejecutar la acción como a el le pareciese, lo único que le importaría al comandante seria capturar la población antes de las 16.00hrs pudiendo utilizar todos sus medios, de cualquier forma, con tal de que cumpliera la misión.

Un claro ejemplo de esta forma de proceder fueron las palabras que el comandante del cuerpo de tanques alemán Kurt Zeitzler, les dijo a sus hombres en 1940, poco antes del ataque a Francia: *“Caballeros, les ordeno que crucen las fronteras alemanas, belgas y el Rio*

Meuse. No me importa como lo hagan, eso es cosa suya". En cambio, las ordenes de las fuerzas americanas que desembarcaron en África del norte eran del porte de un diccionario.

Incluso después de haber estudiado a los ejércitos prusiano-alemanes por décadas, el ejército norteamericano mostraba dificultades interpretando el concepto de Auftragstaktik. Solo un par de comandantes americanos como Marshall, Patton y Ridgway lograron entender bien este concepto.

Esto era aun mas impresionante teniendo en cuenta los completos informes que los oficiales americanos que estudiaban en la academia de guerra alemana enviaban al departamento de defensa, muchos de estos oficiales declaran que aprendieron realmente lo que significaba la tática, la estrategia y las relaciones internacionales en estas academias alemanas, no en estados unidos.

Si bien tanto la academia americana como la alemana requerían la aplicación correcta de principios para resolver problemas concretos, esta era la raíz común mas baja entre ambas academias, por que los principios en si mismos eran totalmente diferentes. En Leavenworth reinaba el principio de la doctrina, mientras que en la Kriegsakademie reinaba el principio de la creatividad.

Las diferencias mas grandes son, por ejemplo, que en la Kriegsakademie había un examen de ingreso, por lo que el postulante debía probarse digno de cursar en la academia, mientras que en la academia de guerra norteamericana no había exámenes de ingreso. Mientras cursaban en la academia los alumnos alemanes eran enviados a distintas ramas para ganar experiencia en distintas áreas, mientras que esto no ocurría en la academia de guerra norteamericana. Por último, la calidad de los profesores alemanes era superior a la norteamericana, y todos los problemas que se trataban en clase eran apuntados al mando y al liderazgo.

Los capitanes americanos alababan el estilo de enseñanza practico alemán, explicando que lograban plasmar un verdadero sentido de la guerra en sus alumnos. La critica a Leavenworth por parte de estos oficiales, si bien no es directa, se lee entrelineas. A pesar de que algunos se atrevieron a criticarla abiertamente, diciendo que *"Como no hay dos situaciones tácticas idénticas, no hay una solución doctrinal que encaje en todas. No se debería discutir la solución de un problema previo a su originación, puesto que, cada problema en cada*

momento tiene su solución única". No hay duda de que los oficiales americanos preferían al academia de guerra alemana como su institución de educación militar avanzada.

Mientras los americanos trataron de copiar el modelo alemán, fallaron completamente al momento de copiar el espíritu alemán. Un oficial americano ni siquiera sabía cómo hacer para ser seleccionado en la academia de guerra, aunque quisiera ir. La academia era conocida mas como un requisito de ascenso que como un instituto de educación militar de prestigio.

Para los oficiales alemanes, los requisitos de entrada, los exámenes, sus contenidos, los cursos de preparación y las mallas eran completamente transparentes. Como sabían que siempre seria puestos a prueba, ellos estudiaban todas sus vidas, y por tanto no eran sorprendidos por la exigencia de la academia de guerra. Sus contrapartes americanas muchas veces habían olvidado como estudiar cuando llegaban a la academia, esto explica los altos niveles de estrés de Leavenworth, asociados a su vez a que los oficiales debían atinarle a la solución doctrinal en sus ejercicios, lo que les quitaba libertad de pensamiento y les metía presión. Por tanto, incluso el oficial más talentoso en táctica y estrategia estaba en un estado permanente de inseguridad respecto a sus conocimientos, ya que nunca sabia la solución que el instructor quería. No era raro que los alumnos fueran incluso mas inteligentes que sus instructores en Leavenworth. Este hecho no era reconocido por los profesores de Leavenworth, en vez de usar la inteligencia de sus alumnos, estos los trataban como niños de escuela.

Tal conducta hacia los oficiales alumnos era impensada en la academia alemana. Todos los profesores eran cercanos con sus alumnos, acortando la distancia entre ellos e involucrándose en su aprendizaje, a pesar de que los profesores, a partir de 1933 enseñaban bajo una dictadura, aun tenían la libertad de enseñar como ellos quisiesen, mientras que los instructores de la academia norteamericana eran constantemente restringidos por sus superiores.

Generalmente el instructor alemán era un rango y un par de años mas viejo que sus alumnos, ellos eran cuidadosamente seleccionados, no solo por su carácter, sino por sus habilidades en educación. En cambio, en Leavenworth no se les seleccionaba con ese cuidado.

Algunos términos civiles eran utilizados para describir el ambiente en ambas escuelas, mientras que en la americana era vista como un colegio que le permitía al oficial simplemente pasar sus ramos, la academia alemana era más como una universidad que hacía que su alumno pensara y generara nuevos conocimientos.

El mayor fallo de la institución americana era la “solución doctrinal”, la cual era común para todas las instituciones militares americanas, excepto por la escuela de infantería. A los oficiales se les presentaba el presupuesto de que solo había una forma correcta de hacer las cosas. Esa metodología de enseñanza no tiene lugar en la educación profesional de un oficial, los hace más rígidos y menos pensantes. Los oficiales mas creativos del ejercito norteamericano tenían dificultades para sacarse esta filosofía de encima y confiar en su creatividad e ingenio. La consecuencia de este paradigma era una falta de liderazgo aberrante en el cuerpo de oficiales y miedo a la iniciativa, lo cual entorpece el mismo esfuerzo de la guerra, ya que se tenía a oficiales poco resolutivos e imaginativos, peleando en contra de oficiales imaginativos con una perspectiva dinámica y flexible de al guerra.

En la academia alemana, todos los problemas eran tratados desde la perspectiva del liderazgo de la tropa. Como comandar a las tropas en determinadas situaciones era lo mas importante, tal y como sucedía en la guerra. Mientras que los procedimientos y doctrina tenían un importancia bastante secundaria. A todos los oficiales se les daban múltiples cursos de acción para la misma situación. No hay espacio en la guerra para la doctrina ya que predispone la mente del oficial a determinados cursos de acción y le quita sagacidad. El oficial alemán dejaba la academia con grandes habilidades de liderazgo y como un excelente táctico. Esas eran las áreas fuertes de los oficiales alemanes y esa es la razón del por que el ejército alemán era tan formidable como una fuerza enemiga. La literatura post guerra que escenifica a los oficiales alemanes como genios estrategas es pura ficción.

En las mentes de los oficiales americanos que fueron a la academia de guerra alemana no hay duda de que era por lejos una institución superior a la de ellos. Pero en el lado americano existía la academia de guerra avezada del ejercito como paso siguiente a la academia de guerra y donde cursaban coroneles para ver si podían ser elevados a generales, además existía la academia de guerra industrial que le enseñaba a los oficiales los procesos que daban vida a la maquina industrial americana que sostenía el esfuerzo de la guerra.

Estas instituciones no existían en Alemania, los oficiales alemanes solo tenían ejercicios de guerra de mayor nivel simplemente, o viajaban a campos de batalla históricos y discutían las maniobras allí realizadas. Pero cabe destacar, que su desempeño se seguía evaluando constantemente. En estos ejercicios también asistían a clases dictadas por oficiales superiores del alto mando.

A pesar de que los oficiales de ambos países aprendían conocimientos teóricos importantes de su educación militar avanzada, cabe destacar que su “cultura del mando” ya estaba grabada a fuego en sus mentes por su educación militar intermedia, y que su educación militar avanzada solo les aportaba conocimientos, pero no cambiaba de gran manera su “cultura de mando”.

PARTE TRES

CONCLUSIONES

SEIS

La Educación, La Cultura y sus consecuencias.

“Si para tener éxito en una acción, tuviera que elegir entre cincuenta ciervos mandados por un león, o cincuenta leones mandados por un ciervo, consideraría que tendría mayor éxito con el primer grupo que con el segundo”.

-Saint Vincent de Paul.

“Las reglas son para los tontos”

*-General Kurt Freiherr Von Hammerstein-Equord,
Comandante en jefe de las fuerzas armadas alemanas, 1930-1934.*

Después del abismal triunfo en las guerras de unificación alemana, el ejército norteamericano

cambió su foco del ejército francés al alemán. Los oficiales norteamericanos también cambiaron sus prioridades de los equipos y armamentos a la institución de un estado mayor; Entendieron todo mal.

A pesar de que es evidente que el ejército necesita una institución especializada en planificación, tal organización no garantiza el éxito o superioridad. Incluso cuando se llenen sus chazas con oficiales profesionales y entrenados, solo mostrara una

performance promedio e incluso haría mella al esfuerzo de guerra si es que no hay un buen liderazgo en el tope de las fuerzas. No es coincidencia que dos de los mejores jefes de estado mayor de la historia, Moltke y Marshall, eran alabados por un principal atributo “el sentido común”.

El estado mayor general alemán tuvo una gran debacle en su performance luego de que su fundador y mentor, el General Moltke, pasó a retiro. Sus sucesores trataron de emularlo en vano en hábitos y apariencia, pero fallaron miserablemente en su tarea básica de proveer liderazgo, habilidades de planificación estratégica y dar buenos consejos al jefe de estado, hasta que toda la organización colapsó con la apocalíptica derrota en una guerra de dos frentes, la cual, cualquier oficial de estado mayor en su sano juicio habría tratado de evitar a toda costa.

Mientras estaban concentrados en la supuesta planificación y organización, los observadores americanos obviaron las cosas realmente importantes, como lo eran el sistema educacional militar avanzado alemán, los principios que regían su entrenamiento y las premisas bajo las cuales funcionaban los oficiales alemanes.

Mientras que en estados unidos los oficiales eran solo una pieza mas de la enorme maquinaria, en Alemania el oficial era considerado la fuente de poder de la maquina de guerra alemana. En cuanto a la educación de los oficiales ningún costo era muy alto y se desviaban grandes recursos para este respecto. Los alemanes creían que era mejor tener un ejercito mas pequeño, pero bien dirigido, que un gran ejercito liderado por oficiales mediocres. Durante el auge de los ejércitos de masa, y el supuesto incremento de la importancia de la flexibilidad y el despliegue rápido, los alemanes debieron hacer las paces con estos conceptos mientras expandían su ejército, pero la esencia del oficial alemán se mantuvo igual hasta 1942.

Paradójicamente, los jóvenes alemanes crecieron en una sociedad altamente autoritaria, pero cursarían una educación militar avanzada bastante liberal. Ya en la escuela militar alemana se usaban mas las recompensas que los castigos, para sacar lo mejor de los jóvenes. Estos premios en forma de libertad, privilegios y entretenimiento apelaban directamente a la mente del adolescente.

Lo contrario era cierto para los jóvenes americanos aspirando a ser oficiales. Ellos crecían en una sociedad liberalizada para irse a encerrar a una academia dura, disciplinada y autoritaria. Ningún cadete americano podía escapar del sistema jerárquico de 4 años y cuya gran falla estaba en el punto del liderazgo práctico entre las generaciones más antiguas. A diferencia de su contra parte, ellos invertían al cadete antiguo, falta de carácter, con una autoridad que no merecía, ni sabía utilizar.

Aquellos que sobrevivían los insultos, humillaciones y las torturas del primer año, se convertían automáticamente en superiores a los cadetes jóvenes que ingresaban a la academia después de ellos. En la Escuela Alemana, a principios del siglo 19, cualquier matonaje hacia el cadete de primer año ya había sido erradicado, porque arruinaba el ambiente de camaradería que debía existir entre los oficiales, con el oficial como camarada-modelo a seguir. En suma, la famosa táctica del Mando tipo misión había sido en el ejército, y para emplearla eficazmente, el pensamiento independiente y la responsabilidad individual debían ser maduras en un nuevo tipo de oficial. El permitir o tolerar el matonaje habría sido contraproducente para la consecución de estos objetivos.

La conexión importante entre la introducción de las tareas tipo misión y las reformas educacionales para los oficiales entrenándose en el ejército Prusiano Alemán ha sido muy mirada en menos por la historiografía. Los oficiales americanos visitantes se perdieron totalmente de la discusión que se llevaba a cabo en Alemania acerca del revolucionario concepto del Mando tipo misión, el cual se manifestaba oficialmente en el manual de campo de 1888. Inicialmente llamado con distintos nombres, el mando tipo misión se estableció a sí mismo en la última década del siglo XIX, precisamente cuando la principal misión de los oficiales americanos en Alemania era la de estudiar el sistema militar alemán. El mando tipo misión, era un factor esencial de la superioridad táctica del ejército alemán.

Los cadetes que mostraban una conducta ejemplar eran ascendidos por sobre cadetes más antiguos, esto demostraba efectivamente que el desempeño personal era el que imperaba, y no el “sistema”. La falta de conocimiento en ingeniería u otras disciplinas académicas no dejaba a los buenos cadetes atrás ni les coartaba el egreso, si es que este cadete demostraba consistentemente el poseer habilidades fuertes de liderazgo, y, sobre todo, determinación. Un sin número de posibles excelentes oficiales eran separados de

West Point porque no servían para matemáticas, mientras en Alemania el cadete pasaba igual si demostraba poseer las características y cualidades propias de un oficial. Todos los reportes de las visitas extranjeras que expresaban el trabajo ético de la oficialidad alemana demostraban que el sistema de selección de la academia alemana sí servía.

Cuando terminaba el tiempo de escuela de los cadetes alemanes, solo los mejores pasaban directamente a subtenientes, el resto debía pasar una batería de evaluaciones previas a asumir el rango. En este respecto el general Emory Upton, mientras estaba de visita en Alemania, reconoció esta circunstancia, lamentablemente el ejército estadounidense nunca tomó esta recomendación. Un futuro oficial nunca puede ser asesorado de manera correcta en la estéril esfera de una academia militar, pero primero debía mostrar su resiliencia en un regimiento, donde tuviera que liderar personal de planta.

En vez de ser destinados automáticamente, los cadetes debían asistir a la academia de guerra, aquellos que eran seleccionados, o que postulaban a otras ramas, como artillería, tenían entrenamiento especializado para su rama. Los que más sufrían eran los artilleros, los cuales tenían muchos ramos matemáticos, el resto de los cadetes de otras ramas no sufrían tanto. Al contrario, en West Point, todos debían pasar por el abrumador currículo científico.

En cualquier caso, los subtenientes alemanes debían demostrar una y otra vez su valía antes de ser destinados. Finalmente, el comandante de regimiento decidía, usualmente después de una conversación con los oficiales del regimiento, si el joven aspirante merecía convertirse en un oficial. La vida real era la prueba de rigor del cadete alemán, no la atmósfera artificial de una academia militar.

En vez de entrenarse con el obsoleto equipo militar americano, los cadetes alemanes tenían acceso al mismo equipo que se usaba en su ejército regular. Cuando pasaban a ser subtenientes, se esperaba de ellos que pudieran manejar todas las armas mejor que la tropa, si aún no tenían esas habilidades gracias a su entrenamiento anterior, el comandante de regimiento se aseguraba de que lo adquirieran a la brevedad.

En el ejército estadounidense, justamente lo contrario le ocurrió a George C. Marshall, quien tuvo que afirmar que *“Los comandantes de regimiento descansan demasiado en la labor educativa de las academias, la cual es efectivamente insuficiente”*.

La escuela alemana no era un modelo a seguir para la educación de los jóvenes. Su principal falla era que aceptaban individuos muy jóvenes. El sistema quería darles a los padres y al niño el tiempo suficiente para discernir respecto a la vocación del individuo, sin embargo, si el niño descubría que no servía para el mundo militar, el daño ya estaba hecho.

Para la milicia, la escuela militar alemana tenía como función exclusiva el formar futuros oficiales, aunque los padres a veces abusaban de este sistema, enviando a sus hijos a estas escuelas para que los “arreglaran” cuando ellos mismo ya no podían controlarlos.

Otra gran falla del sistema alemán era que la escuela seleccionaba a sus futuros cadetes de un nivel socioeconómico determinado. Mientras que muchos postulantes que habrían sido excelentes oficiales eran rechazados debido a su clase social. Esta tendencia, sin embargo, fue disminuyendo a través de los siglos y el numero de oficiales que venían de otros estratos sociales subió.

En contraste con la academia militar alemana, los estadounidenses trataban a sus cadetes como productos de una cadena de producción, mas que como personas. Había un cierto estándar que se esperaba de ellos y se debía cumplir, un estándar bastante anticuado por lo cierto. Luego eran destinados a unidades reales sin haber mandando antes nunca una unidad real. La misma actitud de cadena de producción para con los oficiales se demostraba cuando atendían la academia de guerra.

Para los cadetes americanos, durante la academia, no había ni izquierda ni derecha, solo un camino que seguir, sin espacio para individualismos. La disciplina era reforzada pero no enseñada. por tanto, había muchos malos conceptos respecto a la disciplina y el liderazgo que se mantuvieron a través de los años. Cuando hubo otro intento en 1976 para eliminar el matonaje en la academia, los cadetes antiguos se quejaban de que no tendrían herramientas de liderazgo si es que no podían abstener a los motes de comida o abusar verbalmente de ellos. Es aparente que existía un histórico mal entendimiento acerca de la misma naturaleza del mando en el cuerpo de cadetes americano.

Consecuentemente el numero de oficiales exitosos que tuvieron una buena estadía en West Point era mínimo. “*Monotonía*” era la palabra mas usada para describir su pasada

por la escuela, mientras que la mayoría expresaba que “*Nunca he conocido a un oficial que lo haya pasado bien en la escuela*”.

Teniendo en cuenta que las habilidades académicas eran de importancia secundaria para la selección de los oficiales alemanes, la escuela trataba de tener los mismos profesores que tenían las escuelas civiles, con las mismas cualidades y aptitudes. En cambio, las cualidades y aptitudes académicas de los profesores de West Point eran ridículamente bajas en comparación y se han mantenido así hasta el día de hoy. Cualquier cambio que se haya hecho es meramente cosmético.

A pesar de que no existía investigación alguna que estableciera una conexión entre la disciplina mental y el currículo de West Point, esta extraña filosofía de enseñanza se mantuvo por años, incluso después de que veteranos volvieron de la guerra como profesores o superintendentes. Extrañas afirmaciones como “*La práctica de pensar rápidamente que ha sido grabado a fuego en la mente de los alumnos por la malla matemática, constituye el principal recurso de una institución militar*” aceptados una y otra vez por el presidente de los estados unidos, el secretario de defensa y el departamento de guerra, a pesar de la experiencia negativa en las guerras anteriores, especialmente en la guerra española-americana y la insurrección en las filipinas.

Finalmente, un joven alemán con las habilidades necesarias podía convertirse en un subalférez a la edad de 17 y en un subteniente a los 18 o 19 años. Dándoles una ventaja sobre sus contrapartes americanas, quienes tenían 22 años de subtenientes, y mas viejos comúnmente.

El ejercito de los estados unidos tomo el modelo prusiano de los 1800, pero se quedo pegado en él. e incluso lo mezclo con ideas americanas, derivando así en extrañas atrocidades, tales como el sistema de educación de 4 años para los oficiales.

Segundo, la educación militar estadounidense se quedo pegada en el año 1800 y no fue capaz de ir mutando junto con las prominentes ideas del siglo XX, tal como si lo hizo la escuela militar alemana, que siempre se mantenía en la vanguardia de las discusiones sobre educación.

El ejército estadounidense de esos días no dio buenos oficiales gracias a West Point, sino que a pesar de West Point. Los psiquiatras que han analizado el sistema han expresado que la mayoría de los buenos oficiales que egresaron de West Point ya contaban con las habilidades blandas necesarias ya que venían de familias bien constituidas, y que lograron mantenerlas a pesar de su mala experiencia en West Point. La influencia de un oficial de división en el cadete es una rareza en West Point, no como en la academia alemana, en la cual los cadetes admiraban a sus oficiales de división y los veían como un ejemplo a seguir, en el caso de los buenos oficiales americanos sus modelos a seguir eran sus propios padres o comandantes de regimiento que les enseñaban a desempeñarse como tales.

Muchos oficiales que defienden a West Point han dicho que la unidad que se generaba al pasar el matonaje y sobrecarga académica con los compañeros generaba un sentido de unidad y pertenencia que fue clave para ganar la segunda guerra mundial, si bien pueden tener razón, este sentido de pertenencia y unidad podía formarse de muchas maneras, no solo exponiendo al grupo a matonaje y sobrecarga académica. Sin embargo, la existencia de un círculo de ex West Pointers dentro del cuerpo de oficiales americanos es nula, e inexistente, lo cual debilita el argumento del espíritu de cuerpo formado ante la adversidad. Si bien era mucho más probable que un comandante de West Point eligiera a otro West Pointer para algún cargo importante en su organización ya que lo conoció dentro de sus 4 años de escuela, estas eran situaciones particulares y no determinan un favoritísimo constante entre West Pointers.

La fundación de La Academia de Estado Mayor americana muestra el mismo mal entendimiento de los oficiales americanos del sistema educacional militar alemán, si bien los currículos de esta academia y de la academia de guerra alemana eran parecidos, las filosofías de enseñanza y recursos didácticos eran totalmente distintos. El ejército de Estados Unidos copio esta institución, pero falló en recrear su espíritu.

En el curso futuro de su educación militar, los oficiales americanos se encontraban mayormente con un ambiente teórico. En el lado positivo, aquellos que raramente habían leído un libro se veían obligados a tomar gusto por la lectura. En el lado negativo, sin embargo, pesaba aun más.

Los resultados mixtos de la educación en Leavenworth son mejor descritos cuando se evalúa el impacto que tuvieron en los oficiales que sirvieron en las fuerzas

expedicionarias americanas. Incluso mientras se estaba peleando la primera guerra mundial, en las trincheras y fortificaciones, no había clases en Leavenworth que enseñaran a los oficiales a aprender lecciones respecto de la guerra estática y de atrición, pero en vez seguían enfocándose en una guerra a “campo abierto”. Los resultados de esta doctrina fueron muchas e innecesarias bajas. Durante la primera guerra mundial, ninguno de los comandantes de cuerpos de ejercito había asistido a Leavenworth, y de los 56 oficiales que comandaban las 26 divisiones enfrascadas en combate, solo 7 eran graduados de Leavenworth, los departamentos de personales de estas unidades eran en su mayoría, sin embargo, liderados por graduados de Leavenworth. Como se puede apreciar a los graduados de Leavenworth se les asignaba mas trabajo administrativo que de combate real.

En defensa de esta academia, se ha reconocido que esta le dio un lenguaje profesional común al ejercito y un sistema de valores compartido, así como conceptos comunes. Estas sin embargo son cualidades básicas de una academia militar y no constituyen por si solo logros destacables. Aunque se podría decir que esto no corresponde a una academia de educación militar avanzada, que debería propender a iniciar la creatividad y pensamiento crítico del oficial, ya que, tal como dijo Patton “Si todos están pensando similarmente, nadie esta pensando”. Una academia militar debe enseñar mas que uniformidad, debe enseñar excelencia.

En Leavenworth las soluciones doctrinarias siempre fueron la norma. Cursos ineficaces eran dirigidos por profesores poco competentes y que usualmente fallaban en lo pedagógico y didáctico. Esto se dio debido a que los oficiales que no tenían donde caer muertos, y estaban pululando en el aire del ejercito norteamericano, terminaban como instructores en Leavenworth. La doctrina y la jerarquía estaban puestas tan arriba en la escala de valores que los oficiales eran incluso, insultados por sus instructores cuando no le atinaban a la respuesta doctrinaria. Si un oficial quería egresar de Leavenworth no era buena idea el llevarle la contra, o desafiar a los instructores, simplemente debían agachar la cabeza y asentir. El lema era “coopera y gradúate” en vez de “cuestiona y desafía”. Este no era un ambiente digno de oficiales, y menos de adultos con experiencia en el campo de batalla.

Cuando se evalúa el valor de una escuela, se debe examinar el rendimiento de sus alumnos. El rendimiento de los graduados de Leavenworth en la segunda guerra

mundial es tan desigual que no permite demostrar que la escuela tuviera un factor en él. De hecho, los oficiales que se graduaron con honores de Leavenworth no lo hicieron mejor que el resto de sus compañeros en el campo de batalla.

En la academia de guerra alemana, los instructores eran expertos en su campo, que además tenían experiencia de combate real y enseñaban a sus alumnos como si fueran sus pares, sus alumnos los respetaban porque era muy difícil ser seleccionado para ser instructor. El instructor de táctica era Erwin Rommel y el de transporte motorizado era Heinz Guderian y en tiempos anteriores, incluso Carl Von Clausewitz enseñaba en la academia. A quienes se les daba la libertad creativa de enseñar sus ramos como ellos estimaran necesaria sin ninguna restricción impuesta. Durante el curso de juegos de guerra o problemas de carta a los alumnos se les solicitaba tomar el control táctico de la situación en determinado momento, así comandaban un batallón virtual de infantería o una columna virtual de vehículos, en contraste a los ramos académicos de Leavenworth donde las soluciones eran teóricas y debían ser entregadas en largos manuscritos.

Cuando se discutían las soluciones a los problemas en la academia alemana, el instructor actuaba como un camarada más en la discusión. Su actitud no solo permitía que el resto se expresara de buena manera, sino que, a falta de una solución oficial, la siguiente premisa se grababa en la cabeza de los alumnos “*no existe una única solución en la guerra*”. La guerra tiene demasiado caos y torbellinos de sucesos por lo que el hecho de que haya una “*solución correcta*” es una mera fantasía. En vez de ello, las soluciones de todos los alumnos eran discutidas, tal y como se hacía con la solución del instructor. Esto les daba a los alumnos un abanico gigante de opciones para acceder en el futuro si es que acaso se encontraban en una situación similar. Al mismo tiempo aprendían que la decisión y creatividad eran esenciales a su quehacer y previas a la aplicación de cualquier solución doctrinaria. Esto último es exactamente lo contrario a como los comandantes americanos dirigían sus operaciones en la segunda guerra mundial.

Muchas veces ha sido dicho que los alumnos de la academia de guerra alemana no la encontraban particularmente difícil y que había mucho tiempo de sobra para los alumnos, esto se debe a que los oficiales eran observados durante su tiempo libre. En cuanto a la dificultad de los cursos, no debe olvidarse que aquellos que los atendían habían sido preseleccionados varias veces.

Por décadas la escuela de Leavenworth tenía una reputación mixta, ya que muchos oficiales no ingresaban a esta academia. Ellos pensaban que era mejor para sus carreras el armar una buena impresión en sus regimientos que el gastar 2 años en una institución de calidad cuestionable. La escuela ganó reputación a través de la propaganda boca a boca que hacían los graduados de esta, en vez de hacerlo a través de sus propios méritos. Incluso en ese tiempo, el asistir a Leavenworth se veía mas como el cumplimiento de un requisito para ascender, que una oportunidad para aprender conocimiento militar. Hasta la II guerra mundial, quien podía ser elegido para la academia y quien no era totalmente desconocido para los oficiales, por que las reglas eran cambiadas periódicamente y eran poco transparentes para el oficial promedio del ejército norteamericano.

En Alemania los procedimientos respecto a como postular, las pruebas de admisión, sus puntajes y los mecanismos para preparar dichas pruebas eran de conocimiento publico dentro de la institución. Incluso, las respuestas de los exámenes de años pasados eran publicadas periódicamente. Antes de la primera guerra mundial, cualquier oficial que quisiera ingresar a la academia podía intentarlo al menos una vez. Cuando los alemanes querían aumentar su estado mayor secretamente, posterior a Versalles, se ordeno que todos los oficiales debían rendir las pruebas de ingreso al menos una vez, para así tener una piscina mayor de la cual elegirlos. A pesar de lo que se dice, una excelente nota en el examen de admisión no significaba entrar automáticamente a la academia de guerra alemana, las notas debían venir acompañadas de buenos reportes de la evaluación de carácter hecha por el comandante de regimiento.

La historiografía ha mirado en vano el hecho de que a todos los cadetes alemanes se les enseñaba a prepararse para el examen de admisión pero que solo muy pocos serian admitidos a la academia, y que aun menos serían aceptados en esta, y que incluso menos egresados serian seleccionados para el estado mayor. A pesar de eso el hecho de preparar el examen, y haber estado en la academia los hacia oficiales mas invaluables. Muchos autores han confundido la academia de guerra alemana por una academia de estado mayor, este no era el caso, la academia era una universidad militar, la cual tenia la misión de elevar el nivel general de educación profesional militar de sus alumnos, y en todo caso, tuvo gran éxito en su gestión.

El único punto para destacar de el sistema educacional militar estado unidense era la escuela de infantería y solo mientras George C. Marshall fue su segundo comandante.

Quien enfatizo el realismo, la redacción rápida de órdenes, la sorpresa, el uso de armas modernas y la preparación constante del espíritu critico y desafiante de sus alumnos. George Marshall trato de asimilar lo más posible el sistema de entrenamiento americano a la cultura del mando alemana. Debido a su gran estudio de la maquinaria de guerra alemana, podríamos decir que Marshall conocía a las Wermacht mejor que Hitler.

La experiencia Marhsall-Benning no puede ser sobre enfatizada. Muchos años después, en cartas e incluso en sus memorias, los oficiales describen la diferencia de atmosfera que la presencia de Marshall generaba en la escuela de infantería. Pero Marshall era solo un hombre que también se vio enredado en la basta burocracia del ejercito y del departamento de guerra, las cuales se volvieron, después de los alemanes y los japoneses, en el peor enemigo del soldado americano en la segunda guerra mundial. El sistema educacional profesional militar americano producía para la segunda guerra mundial un oficial promedio con conocimientos respecto de su oficio en la teoría, que le encantaba aplicar la doctrina y soluciones preparadas y que trataba de administrar, en vez de comandar a su gente. En gran contraste a el ejercito alemán, los oficiales pensantes no eran buscados ni criados. Los brillantes oficiales americanos que estaban adelantados a su tiempo eran muchas veces destinados a una posición donde no era posible ascender o eran enviados a la corte marcial por sus ideas heréticas. Antes de que George C. Marhsall se convirtiera en director del personal, los oficiales eran generalmente instados a pensar dentro de la caja, no fuera de ella. Mientras que el sistema alemán estaba permanentemente buscando al próximo Helmut Von Moltke o Gerhard Von Scharnhorst y tenia procedimientos activos para capturarlos en vez de tirarlos a la basura. El sistema fallaba a menudo, tal y como lo hacía el americano cuando se hacían las selecciones para los rangos superiores. Hay indicadores de que sucedía lo mismo en Inglaterra y Francia, pero no hay estudios al respecto.

Si el verbo mas importante y el sustantivo mas importante debiese ser encontrado tanto para el ejercito alemán, como para el ejercito norteamericano, de las miles de páginas que he leído de diarios, reportes, manuales y regulaciones; Serian para el ejercito norteamericano, el verbo “administrar” y el sustantivo “doctrina” mientras que en el caso del ejercito alemán, seria el verbo “liderar” y el sustantivo “ataque”. Esta comparación por si sola apunta a una fundamental diferencia entre ambos ejércitos en cuanto al liderazgo y al como abordar la guerra.

En Leavenworth los alumnos raramente salían de las salas de clases. Los problemas de carta reemplazaban el mando de una unidad en terreno, y los enfrentamientos en ejercicios escritos solo se peleaban hasta que el instructor había hecho su punto e introducía la solución doctrinaria, todo el procedimiento creaba oficiales con una actitud de estado mayor que creían que los mapas revelarían la información importante, y que no irían al frente de su gente para mandar y liderar. Este asunto había sido identificado por los comandantes de las unidades pero nunca fue corregido.

Encontrar líderes que destacaran para posiciones claves en el ejército de los estados unidos durante la guerra parecía ser una difícil tarea. En las cartas de los comandantes solo un puñado de los individuos pareciera tener estas habilidades. Los líderes duros de combate eran un raro hallazgo y aquellos poco que tenían la agresividad y liderazgo necesarios se encontraban una y otra vez en rincones oscuros, comandando unidades para desembarcos, asaltos o misiones de rescate. Joe Lawton Collins era considerado ser un individuo de esas características, e incluso fue rotado del teatro de operaciones pacífico al teatro de operaciones europeo por que sus capacidades eran necesitadas desesperadamente en Europa. Cosa que no era de sorprender ya que, en las propias maniobras militares en américa en 1941, ya se había atestiguado una gran falla en el liderazgo y en la confianza militar en general.

A pesar de que la edad pareciera ser un factor, no tiene mucha incidencia la verdad ya que había viejos comandantes de regimiento que demostraban mas resistencia y dureza que los oficiales jóvenes, pero eran relevados igualmente por el límite de edad impuesto por el ejército. Los radicales límites de edad fueron impuestos por Marshall para deshacerse de la “leña vieja” del cuerpo de oficiales rápidamente, pero esto le podría costar al ejército perder a algunos buenos soldados. Cosa que genero que el General Lloyd exclamara que iría a la guerra rodeado de niños cuando conoció por primera vez a su estado mayor del II cuerpo de ejército, que el lideraba.

Debido al sobre énfasis en administración mas que liderazgo, los comandantes mas capaces estaban muchas veces, en posiciones administrativas, a pesar de que se les necesitara en combate. Así Walter B. Smith remarcaba que había muchos buenos soldados atrapados moviendo papeles, quien en si mismo era un gran líder, pero lo mantenían moviendo papeles debido a su eficiencia en el trabajo administrativo. Thomas Troy Handy, VMI 1914, quien era un excelente líder, pero estuvo amarrado a

Washington durante toda la guerra, encontró en su reporte de mando lo siguiente: “Washington le limito la posibilidad de hacer mando de unidades de combate, pero habría sido excelente para esta posición, tanto en la paz como en la guerra”. El informe fue escrito por Eisenhower, quien habría podido llamar a Handy para comandar una división si así lo hubiera querido.

Igual de interesante es el manejo del personal que había en los dos ejércitos. En el ejército de los estados unidos se les permitía a los comandantes, incluso a los de división, el elegir a su personal de estado mayor o el traer a su anterior estado mayor con ellos. Pero en la Wehrmacht solo se les concedía este favor a los comandantes de cuerpos de ejército, debajo de ese nivel todo el mundo era considerado igualmente competente. Esto demuestra también que las relaciones personales eran menos importantes que en el ejército de estados unidos, en el cual la camaradería primaba por sobre ciertas ventajas de trabajo en equipo por las preferencias personales de ciertas personas.

No todas las fallas del sistema educacional militar norteamericano son culpa de los altos mandos norteamericanos, aunque la mayoría de la responsabilidad cae sobre sus hombros. Algunos rasgos culturales les daban a los alemanes una ventaja que era imposible de copiar o imitar, y si hubiera sido posible, quizás no hubiera sido pertinente o agradable el copiarlas.

Los alemanes tenían la gran ventaja de tener una sociedad militarizada. Como el sudoku para la gente de hoy, en los diarios alemanes se imprimían problemas tácticos en revistas militares semanales y bimensuales en los 1920's y 1930's para los hombres alemanes de todas las edades. Este era un pasatiempo regular. El primer capítulo de esas revistas describía un hecho heroico de la guerra franco-prusiana o de la primera guerra mundial, el segundo capítulo contenía un pequeño mapa con unidades marcadas y describía una situación táctica, la persona que enviara la mejor solución a los ojos del editor era publicada en la semana siguiente junto con su respuesta.

En Alemania el honor de pertenecer al cuerpo de oficiales era tan grande que el pago para los rangos subalternos había sido tradicionalmente dejado de lado desde los tiempos de Federico el Grande, un subteniente alemán ganaba un quinto de lo que ganaba uno americano, a pesar de que el americano gastaba mucho más. En sus autobiografías, casi todos los generales americanos se quejan de sus precarias situaciones financieras, cuando eran oficiales subalternos. Esas quejas deben ser vistas en una perspectiva relativa,

porque sus contrapartes alemanas siempre estaban peor, y además en una crisis económica.

En claro contraste a los alemanes, la sociedad americana o le temía al ejército, o no sabía que existía, mientras que la reputación de los oficiales norteamericanos era considerada de “elite” ellos compartían el mismo ambiente social que el general de la población. En algunas regiones del país, los soldados eran despreciados de tal manera que no se les permitía entrar a restaurantes ni a residenciales, lo cual forzó al congreso a crear una ley que estableciera multas de 500 dólares a los establecimientos que discriminaran a los soldados en 1911. En cambio, en Alemania había una excelente relación entre los soldados y los civiles, incluso después de la derrota de la primera guerra mundial.

Los soldados alemanes y los políticos lograron infiltrar en la sociedad civil la leyenda de que la guerra se había perdido no por las batallas o las campañas, sino por los civiles con poca voluntad, los comunistas y los social demócratas quienes habían fallado en apoyar el esfuerzo de la guerra. Esta historia fue creída entusiastamente por la mayoría de los alemanes, esa fue la razón de que el cuerpo de oficiales alemanes ganara su estatus de vuelta tan rápidamente, después de la primera guerra mundial.

Mientras que en los estados unidos los edificios militares eran cubiertos para pasar desapercibidos, todos los oficiales que servían en Washington en el periodo entreguerras utilizaban uniformes civiles, por tanto, una junta de comandante superiores parecía una reunión de negocios. Solo después de ser ridiculizados por la prensa por hacer esto, fue que Marshall ordeno que fueran a trabajar con uniforme hasta nuevo aviso. Por otro lado, los oficiales alemanes solo estaban autorizados a vestir uniforme, y los generales alemanes generalmente no tenían ropa civil durante todas sus vidas, hasta el fin de la segunda guerra mundial. Interesantemente, y paradójicamente, eran los americanos los que más tenían problemas para relacionarse con los militares, el oficial americano había creado su propia clase social, y cuando pasaban a retiro tenían muchos problemas para relacionarse con los civiles. Esto es mas sorprendente teniendo en cuenta que el ejército norteamericano estaba llamado a expandirse en el mismo territorio, y por tanto era esencialmente un cuerpo de instrucción continua. Muchos oficiales evitaban ser instructores por no tener que lidiar con los civiles o con el pánico escénico que significaba hacer clases.

Un oficial americano con experiencia en el área comentaba que no se podía esperar que todos los oficiales estuvieran hechos para ser profesores, algunos si los eran, pero al resto se le debe dar la oportunidad de aprender. En el ejercito alemán, se les inculcaba desde el primer año que el oficial alemán es un profesor y un líder, y eran entrenados para tener éxito en ambas tareas mientras aun era un simple cadete. Por eso mismo fue que el matonaje desapareció de la escuela alemana, ya que era contrario a esta misión.

Incluso se le adjudicaba a Marshall, que, a diferencia de la mayoría de los oficiales americanos, este se llevaba muy bien con los civiles, que parecían ser parte de su ambiente. La relación que un oficial pudiera tener con los civiles para efectos de instrucción tomo tanta importancia que incluso era un acápite de sus evaluaciones de desempeño. Ya que para instruir y conscribir a un ejercito de reclutas para la segunda guerra mundial, esta habilidad era esencial.

La pregunta que predomina es la siguiente, ¿si el sistema militar educacional americano era tan malo, como había buenos lideres en su ejército?; La respuesta fue en parte dada por Forest Pogue, el autor de la biografía de George C. Marshall, quien explica que el oficial de esta era debía entrenarse a si mismo, y por tanto debía tener le deseo intenso de crecer, auto esculpirse e impulsarse a ser mejor, el hecho de poder ser disciplinado con el impulso necesario para tener éxito en su campo. Así la mayoría de los grandes lideres norteamericanos se preparaban a si mismos siendo muy ávidos a la lectura, especialmente respecto a temas de historia militar. Se puede incluso determinar una directa relación entre la avidez por la lectura y el éxito de un líder militar, las biografías de George Patton, George Marshall, Lucian Truscott, Joe Lawton Collins y Mathew Ridgway contienen evidencia de aquello.

Esta pregunta debe ser hecha, ¿si los oficiales alemanes eran seleccionados por su carácter y tenían una cultura de desobedecer las ordenes faltas de honor, como fue posible que prosperara el régimen nazi en la cultura militar alemana?

La respuesta pone aun mas peso en el cuerpo de oficiales alemanes. Los oficiales jóvenes a los cuales se les había enseñado que todas las guerras se luchaban distinto y que cada una tenia sus propios medios para lucharla, y que no fueron criados en una sociedad democrática que pusiera límites para ciertas conductas, eran fácilmente convencidos de aceptar ordenes que barbarizaran la lucha en el frente este. Esto era especialmente cierto

cuando las ordenes eran expedidas, inventadas o condonadas por oficiales de alto rango. La responsabilidad por tanto cae únicamente en las espaldas de los altos mandos de las Wehrmacht. Este estudio demuestra claramente que cada oficial alemán tenía la opción de desobedecer, mas que en cualquier otro ejército. No solo existían siglos de tradición de desobediencia militar, sino que también se enseñaba en las escuelas militares.

Los oficiales que siguieron las políticas criminales del dictador fueron los de rango superior cuyos objetivos personales fueron muchas veces congruentes con los de Hitler. Los principales fueron los generales Werner Von Blomberg, ministro de guerra, el General Werner Freiherr Von Fritsch, el comandante en jefe del ejército y el General Walther Von Brauchitsch, su sucesor. Ellos fueron los primeros en reemplazar los preceptos de lo que un oficial alemán debía ser con propaganda política. Estos preceptos eran mas bien dogmas religiosos para los oficiales alemanes, así la fe en el régimen nazi comenzó a valer mas que el sentido común. La infusión de contenido altamente cargado por ideologías en vez de contenido cultural tecnocrático fue una de las razones de la caída del cuerpo de oficiales alemanes. Entre 1939 y 1945 más del 40% de los cadetes alemanes eran miembros del partido nazi.

Los oficiales superiores muchas veces eran sobornados por el régimen con extraños aumentos de sueldos y privilegios estatales. Muchos oficiales no lo veían como soborno, sino como la digna recompensa que un caballero del Reich merecía por sus servicios, como sucedía en los tiempos de Federico el Grande.

En suma, a las complicaciones ideológicas, había dificultades militares hechas en casa. El jefe del personal del ejército alemán, el general Franz Halder eliminó la táctica del mando tipo misión, quitándole así libertad de acción a los comandantes de unidades en el campo de batalla, mucho antes de que a Hitler si quiera se le ocurriera hacer tal cosa.

La otra gran razón para la caída del ejército alemán, fue la simple arrogancia de sus oficiales. Ser el grupo militar mas famoso del mundo por mucho tiempo los llenó de una falsa seguridad y de un falso orgullo patrio, el resultado de esto fue una persistente tendencia de los oficiales alemanes a subestimar el tamaño y calidad de las fuerzas enemigas.

Todas estas inmensas fallas de los comandantes de las Wehrmacht se balanceaban con la excelencia de mando, tácticas y liderazgo que demostraron los oficiales de rango medio y subalternos durante la segunda guerra mundial, esto ultimo explica por que el ejército alemán fue un enemigo tan tenaz para los aliados en el nivel táctico, pero que aun así fue incapaz de ganar la guerra.

Otra de las razones por las cuales se debilitó el ejército alemán, fue que los oficiales empezaron a ser designados con otros sistema de selección. Ya no importaban las capacidades ni cualidades tácticas del oficial para ser nombrado comandante de unidad de combate, sino que importaba su grado de nobleza y cercanía con el régimen nazi. Así quedaron en posiciones de liderazgo de unidades de combate oficiales nobles que solo habían sido parte de estados mayores administrativos pero que no tenían experiencia táctica y que usualmente incurrían en graves equivocaciones tácticas y estratégicas. Mientras había algunos Rommel que fueron bien seleccionados, la mayoría de los comandantes de cuerpos de ejército alemán dejaban mucho que desear, pero les sobraban títulos de nobleza y familiaridad con el mando, pero que carecían de experiencia de combate real.

La fuerza de las Wehrmacht residía en la creatividad, capacidades de liderazgo y la fineza táctica de los oficiales que comandaban las pequeñas y medianas unidades. Ellos habían sido enseñados a ser innovativos, intuitivos y resolutivos, a sorprender al enemigo, a no apearse a la doctrina y a sobrevivir el caos de la guerra. Se les enseñaba que recibieran ese caos y lo usaran a su favor, los oficiales alemanes eran capaces de disparar una orden oralmente luego de evaluar brevemente una situación táctica, empleando el concepto de “mando tipo misión” y confiando en que sus subordinados llevarían a cabo la misión con interferencia mínima. Ellos iban al frente con sus unidades para observar como luchaban y entrar en combate ellos mismos si fuese necesario. Esas habilidades eran la medula espinal del poder de las fuerzas armadas alemanas durante la segunda guerra mundial. A pesar de esto, hasta el par de garras mas afilado requiere un cerebro que las guie, sin una dirección estratégica adecuada se podían ganar numerosas batallas, pero no la guerra.

En los niveles del alto mando, la excelencia ya no era común. De hecho, los comandantes de los cuerpos de ejército esperaban desesperados la guía militar del Führer, después de que la situación en el frente este se volvió una pesadilla.

Mientras que la educación de los oficiales de ejército como un todo, pero especialmente en la academia de guerra ha tomado enormes saltos, las importantes lecciones del sistema han sido malentendidas o no han sido incorporadas por ignorancia o por razones culturales. El proceso de selección no es lo suficientemente riguroso, ya que funciona sobre la base de que nadie queda atrás, dinámica que no ayuda a elegir a los mejores oficiales. Las computadoras sofisticadas, el sistema rastreador de la fuerza azul y volar drones con cámaras aparentemente le permiten saber a un comandante sentado en su bunker con aire acondicionado en California, que es lo que está pasando en Fallujah. Este sin embargo no es para nada el caso, la presencia del comandante en terreno es irremplazable para la toma de decisiones acertadas, sin importar cuántas estrellas lleve. O en las palabras de un comandante americano de la II guerra mundial, *“Para un comandante no hay un sustituto mejor que sus propios ojos”*.

Un caso de esta situación en específico es la conducción de la operación “Libertad Iraquí”. Esta muestra que el ejército de los Estados Unidos ha aprendido mucho respecto de sus propios errores en áreas vitales. Todavía hay un sentimiento en el ejército de que “hay muchos oficiales en los escritorios y pocos en terreno”. Mas oficiales, e incluso mas generales significan una mayor fricción y usualmente un taponeo de la cadena de mando. Sin embargo, tal y como fue demostrado por los alemanes, las decisiones rápidas en la guerra son esenciales. Para conducir una operación en Irak, un comandante de brigada americano, debía pedirle la venia al comandante de división, quien al mismo tiempo debía pedirle la venia al comandante de las fuerzas componentes de tierra, el que tenía que pedirle la venia al comandante del teatro de operaciones, el cual estaba en Estados Unidos. El ejército de Estados Unidos aun no le confía a un oficial con mas de 20 años de experiencia el gusto de comandar su brigada de manera independiente. Esta falta de confianza es un problema histórico cultural que prevalece a pesar de que nunca un oficial americano ha desobedecido al poder civil.

Sin embargo, la cultura del mando de los americanos no ha cambiado mucho desde la segunda guerra mundial, si bien sus oficiales son mucho más sabios en materias técnicas en los presentes años, aun les falta mucho de liderazgo. Los oficiales mas antiguos del ejército aún están faltos de individuos que no teman estar en medio de una balacera, y para ellos se siente extraño ya que no se les enseña a liderar desde el frente.

A pesar de que el ejército estadounidense se ha encogido en los últimos años, el proceso de selección de los oficiales parece no ser lo suficientemente diligente. Los testimonios de testigos oculares y el análisis de las operaciones en las recientes guerras dejan mucho que desear en el actuar de oficiales incompetentes. Esto demuestra que hay algo que está fallando en el sistema de selección y promoción de los oficiales, esto se hace evidente cuando algunos oficiales no son ascendidos por estar “demasiado tiempo con la tropa” y cuando el alto mando del ejército sostiene una política de “alto-perdida” en vez de pelear contra ella con toda su fuerza.

La doctrina aun reina en el ejército americano, antes que el sentido común y la creatividad. Tal y como exponía un estudio anterior “*los oficiales americanos tratan a la doctrina como dogma*” y esta actitud prevalece todavía. La gran dependencia que tiene el ejército de la doctrina solo ha logrado causar miles de bajas y desastres operacionales por que los sucesos del campo de batalla siempre son más rápidos que la creación de nueva doctrina para combatirlos. Lo que pasó durante la primera guerra mundial y durante la segunda, Vietnam, las guerras de Irak y ahora la guerra contra el terror. Los oficiales querían prepararse para la nueva guerra, pero la doctrina seguía pensando en la vieja.

Los comandantes son constantemente invalidados por sus superiores cuando incitan a tomar acciones decisivas y directas que se oponen a la doctrina y eso es cierto en todos los niveles. La respuesta doctrinaria y los análisis que hacen los computadores del campo de batalla moderno se llevan todas las miradas, y el criterio del oficial es olvidado. El general Scott Wallace le comentó al Washington Post que el enemigo que estaban peleando era “distinto” al que habían visto en los juegos de guerra, esta afirmación la hizo olvidando el precepto de Moltke de que “ningún plan persiste luego del primer contacto con el enemigo”, Wallace estaba tan sorprendido por la resistencia enemiga que hizo esperar el ataque de la 4ta división de infantería 4 semanas más, perdiendo toda oportunidad, iniciativa y sorpresa.

La más sofisticada arma que tiene el ejército de los Estados Unidos hoy en la guerra contra el terror no es ni una computadora, ni un dron, ni un vehículo aéreo, ni un tiro de artillería de última tecnología. La mejor arma que tienen es un comandante de batallón o brigada duro, agresivo y cuidadosamente seleccionado que haya sido expuesto a grandes dosis de historia militar, que sus superiores confíen en él, que le permitan

actuar independientemente y que el mismo supervise las operaciones donde sea que estén volando las balas.

Estas últimas palabras le pertenecen a Mathew B. Ridgway, quien nos ha acompañado a lo largo de los capítulos de este estudio. El las dijo cuando tomo el mando durante la batalla de las Ardenas, cuando las unidades americanas estaban huyendo frente a las cabezas de lanza alemana atacantes en diciembre de 1944. Las mismas palabras pueden haber sido dichas en una academia de guerra alemana, 10 o 20 años atrás:

“Después hablé un poco sobre liderazgo, les dije que los soldados de antaño se estarían dando vueltas en sus tumbas si escucharan las historias que yo había escuchado respecto a su conducta en el campo de batalla. El trabajo de un comandante es estar donde esta la crisis de la acción. En la batalla, yo quería que los comandantes de división estuvieran al frente con sus batallones de la punta, y quería que los comandantes de cuerpo estuvieran con el regimiento que más acción estaba viendo. Si tenían papeleo que hacer, podían hacerlo de noche. Durante el día su lugar era estar donde volaban los tiros.

El poder y el prestigio de los estados unidos esta en juego les dije, y tomaría armas y agallas el recuperarlo y salvarnos de la derrota. Yo me encargaría de que tuvieran las armas, el resto dependía de ellos, de su carácter, de su competencia como soldados, de su calma, de su juicio y de su coraje”.